

Página

84 páginas,
número doble

a b i e r t a

patentes sobre la vida

el futuro del trabajo



Goya y la memoria (especial color)



informe: el caso Arny

en el 250 aniversario del nacimiento de Goya

Parece que tarde, pero “a tiempo”, nos sumamos al homenaje a Goya en el doscientos cincuenta aniversario de su nacimiento. Recia costumbre ésta de los aniversarios; no tan nueva como a veces se dice, pero sí más recurrente. La manía moderna de atrapar la Historia, incluso cuando todavía no se ha podido formar, se ha desarrollado muchísimo en el Occidente actual. Y como el mercado de la cultura ha crecido sobremanera, se festeja el año, los cinco años, la decena, las dos decenas..., más de esto y de aquello, que de

Goya y la memoria

M. Llusia



más allá. Y allá el uso, abuso, negocio, manipulación, enredo, etcétera, que se pueda hacer de un aniversario. Bienvenido sea, si la memoria revive o crece y puede hacerse presente para actuar hacia el futuro. Sabemos que la memoria es selectiva, incompleta, carnavalesca incluso, pero explica. Sabemos que hay combates de memoria, y que tal vez pueda haber diálogo sobre el pasado.

Nuestras páginas se abren a Goya. Sólo un poco; muchas razones impiden que lo sea más. Y mejor. Lo que hay en Goya se lo merece, creemos. No es panorámica, sino detalle. No es tesis, ni aportación especial. Sólo un par de rasgos:

Atrapamos, nada más publicarse, la obra de teatro de John Berger y Nella Bielski, *El último retrato de Goya*, y Javier Villán nos escribió sobre ella. John Berger, que conoció nuestra revista y nuestro interés por su obra en general, nos mandó una exclusiva que recogemos en estas páginas: dos cartas cruzadas entre él y Nella Bielski. Nos llegó, también, un cómic en color sobre Goya y la duquesa de Alba, de Hinner Bodendieck, y traemos aquí una muestra. Y quisimos aprovechar para juntar varios perros recordando el de Goya, además de una semblanza histórica, un pequeño análisis de la obra goyesca sobre la Inquisición y la mendicidad, una bibliografía y un recordatorio de los intentos de Buñuel por llevar a la pantalla al otro sordo aragonés (aunque no por sordo ni baturro). ▀

carta a quienes compran la revista y a quienes nos leen

Este número de PÁGINA ABIERTA que tienes en tus manos es un número extraordinario. Tiene 84 páginas, con un cuaderno central, a color, de dieciséis, dedicado a Goya. Es también un número doble, es decir, corresponde a dos números, el 67 y 68, de diciembre y enero respectivamente. A primeros de febrero, por lo tanto, saldremos de nuevo como siempre. Bueno, en realidad, como siempre no exactamente, ya que en este tiempo esperamos poder preparar algunos pequeños cambios. Además de nuestras ideas para ajustar PÁGINA ABIERTA a nuestras inquietudes y supuestos sobre lo que podéis desear quienes nos seguís y apoyáis, os proponemos en esta misma página una encuesta para que nos ayudéis a mejorar la revista. Mandadnos pronto la contestación a la encuesta.

Un cambio ya puesto en marcha para el próximo año es el aumento del precio de la revista y, por consiguiente, de la suscripción: 450 pesetas el ejemplar; 5.000 pesetas la suscripción anual.



Y además, siguiendo con lo que iniciamos el año pasado, os proponemos un esfuerzo especial de ayuda: la suscripción de apoyo de 7.000 pesetas. Sobre este espinoso asunto quisiéramos hablaros.

Financieramente es muy difícil sostener una revista de este tipo. Los esfuerzos son arduos y el futuro... («el futuro es muy oscuro, el futuro es muy oscuro, trabajando el carbón», vaticinaba Molina antes de las propuestas de Piqué, tras el paso socialista por el Gobierno, además). Buena parte de la gente que apoya PÁGINA ABIERTA, lo sabemos, se ha impuesto la obligación de sostener una u otra organización social, y hasta varias, como seguramente varias sean las publicaciones que compra. También sabemos que hay quienes pasan estrecheces, más de las debidas, y aún así siguen aportando económicamente a causas sociales de interés. A pesar de saber todo esto, nos atrevemos a pedirnos a quienes podáis que nos ayudéis un poco más con la suscripción de apoyo, que hasta ahora sólo supone el 4% del total de suscripciones directas. Pero no es la única forma de echarnos una mano: podéis ayudarnos a difundir la revista. Gracias de antemano.

Pero, quizás haya que decir mejor: gracias, simplemente, por seguir con PÁGINA ABIERTA.

Un abrazo

Cuestionario

1. Sexo: mujer hombre

2. Edad:

3. ¿Desde hace cuántos años eres lector/a de *Página Abierta*?:

- desde el principio (29.09.1991)
 desde hace 3 a 4 años
 desde hace dos años o menos

4. ¿Adquieres todos los números de *Página Abierta*, o sólo los que te interesan por algún motivo específico?:

- soy suscriptor/a
 compro todos los números
 compro bastantes números
 compro sólo los que me interesan

5. ¿Cuáles son los temas tratados en *Página Abierta* que te interesan más?: (marca los tres que más te interesan)

- Cooperación y solidaridad
 Cultura (libros, música, televisión, cine)
 Ecología y medio ambiente
 Enseñanza
 Experiencias asociativas
 Feminismo
 Inmigración, racismo, etc.
 Internacional
 Lenguaje
 Otras publicaciones
 Pacifismo e insumisión
 Pensamiento (filosofía, derecho, historia...)
 Política
 Salud y sanidad
 Sexualidad
 Trabajo y economía

6. Si no estás de acuerdo con el tratamiento di por qué:

-
-

7. ¿Qué otros temas echas de menos en la revista *Página Abierta*?:

-
-

8. Cómo valoras la revista: (puntuá del 0 al 5)

- interés de los temas
 diseño
 ilustraciones
 recepción de la revista

9. Lees la revista:

- en su mayor parte
 sólo algunas secciones concretas
 menos de 5 artículos por número

Por favor, envíanos lo antes posible este cuestionario, bien a nuestra dirección, bien por fax. Gracias.

**HOMENAJE
A LAS BRIGADAS
INTERNACIONALES**

Mirta Núñez

Un recuerdo histórico de este gran ejemplo de solidaridad antifascista.

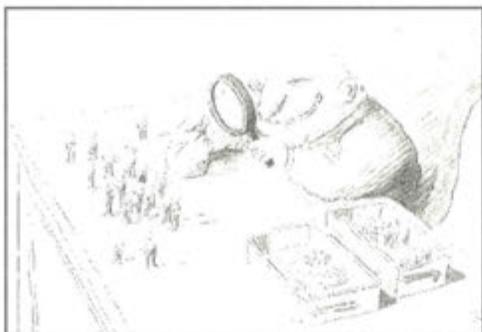
8



**EL FUTURO
DEL TRABAJO**

Dos artículos, de Albert Recio y Raúl García Durán, respectivamente, que nos ayudan a interrogarnos sobre este problema.

11

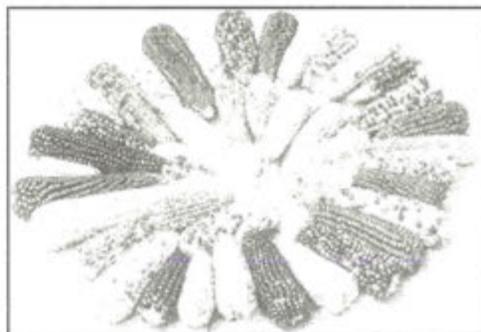


**PATENTES
SOBRE LA VIDA**

Isabel Bermejo

La denuncia de la ampliación de las patentes industriales a las plantas, animales y partes del ser humano.

53



**MÉXICO
Y CHIAPAS**

Luis Hernández Navarro

Comentarios sobre el Congreso Nacional indígena y la encrucijada del EZLN. Prólogo del libro de Luis Hernández.

58



**ESPECIAL
LIBROS**

Comentarios a obras de John Berger, José Manuel Naredo, Leonore Tiefer, Rafael Chirbes y José Luis Rodríguez García.

73



informe

**EL CASO ARNY:
LA ALARMA
SOCIAL**

Cristina Garaizabal,
Carmen Briz y
Manuel Llusia

Tomando como guía el caso Arny, se examina un asunto tan complejo como es las relaciones sexuales con menores. Con una entrevista a Ramón Sáez, del Consejo General del Poder Judicial.

(10 páginas)



Goya y la memoria (especial en color, 16 páginas)

- **Goya, de sangre y oro (biografía del pintor).**
- **Retrato de una época y un pintor (comentario a la obra de teatro de John Berger y Nella Bielski, *El último retrato de Goya*), Javier Villán.**
- **Dos cartas de John Berger y Nella Bielski. Muestra del cómic Goya, de Hinner Bodendieck.**
- **El perro de Goya y otros perros, M. Llusia.**
- **La Inquisición y la mendicidad en la obra de Goya, M. Llusia.**
- **Bibliografía.**
- **Buñuel, Saura y Goya.**

Portada: *La nevada o El invierno* (1786-1787), de Goya (óleo sobre lienzo, cartón para un tapiz).

4 aquí y ahora

La OTAN, de hayer a hoy, <i>Javier Ortiz</i>	6
Las Brigadas Internacionales, <i>Mirta Núñez Díaz-Balart</i>	8
El futuro del trabajo, <i>Albert Recio y Raúl García Durán</i>	11
La "reforma" del PER, <i>J. Fernández Vázquez</i>	16
Ecología y okupación, <i>Félix García</i>	18
Protocolo eléctrico: ejemplo de un acuerdo en democracia, <i>Antonio Lucena</i>	20
¡Adiós, Pepo!, <i>José Ignacio Lacasta-Zabalza</i> ...	22

23 informe: *El caso Arny*. (10 páginas) la alarma social, *Cristina Garaizabal, Carmen Briz y Manuel Llusia*. Entrevista a Ramón Sáez.

33 índice del año 1996

35 especial Goya: (16 páginas, color)

53 en el mundo

Las patentes sobre la vida, <i>Isabel Bermejo</i>	53
México: Congreso Nacional indígena. EZLN: momento de definiciones, <i>Luis Hernández Navarro</i> . Prólogo del libro de Luis Hernández <i>Noticias desde, sobre Chiapas</i> , de <i>Carlos Monsiváis</i>	58
Europa y la paz en el Oriente Próximo, <i>M^a Dolores Algora Weber</i>	64
Elecciones en Nicaragua: Escándalo electoral, <i>Iosu Perales</i> . Entre-telones (rojinegros) de una farsa electoral, <i>Enrique Ortego</i>	66

70 más cultura

Los campesinos de Berger, <i>Emilio Barco</i> . Biografía de John Berger, <i>Pilar Vázquez</i>	70
Sobre la alteridad, los límites y la magia (comentario del libro <i>La economía en evolución</i> , de José Manuel Naredo), <i>Jorge Riechmann</i>	73
Comentario al libro <i>El sexo no es un acto natural</i> , de Leonore Tiefer, <i>Empar Pineda</i>	74
Comentario al libro <i>La larga marcha</i> , de Rafael Chirbes, <i>Pin Lloré</i>	76
Prólogo del libro <i>Marx contra Marx</i> , de José Luis Rodríguez García.....	78
Corrección, comunicación e información, de Joaquín Garrido Medina.....	81

PáGINA ABIERTA. c/ Hileras, 8, 2º izquierda, 28013 MADRID. Teléfono: (91) 542 67 00. Fax: (91) 542 61 99.

Edita: PáGINA ABIERTA, Sociedad Cooperativa.

Diseño y Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

Administración y suscripciones: Hileras, 8, 2º izquierda, 28013 MADRID. Teléfonos: (91) 542 67 00 y (91) 547 02 00

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Depósito Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886.

Imprime: EFCA, S.A., Artes Gráficas.

la OTAN, de ayer a hoy

Javier Ortiz

La pantomima parlamentaria que ha llevado a la aprobación por mayoría aplastante de la plena integración de España en la OTAN ha suscitado la comprensible indignación de no pocos.

Algunos se han planteado la conveniencia de hacer una convocatoria destinada a movilizar a la población contra la OTAN, como hace diez años, y reclamar la realización de otro referéndum.

Quisiera explicar brevemente por qué creo que no podría repetirse una experiencia de movilización de masas como la que se produjo en España hace una década contra la permanencia de España en la Alianza Atlántica.

Dice Felipe González que, de todas las muchas decisiones importantes que hubo de tomar durante su larga carrera de presidente del Gobierno español, sólo se equivocó en una realmente crucial: está convencido de que fue un error convocar el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN.

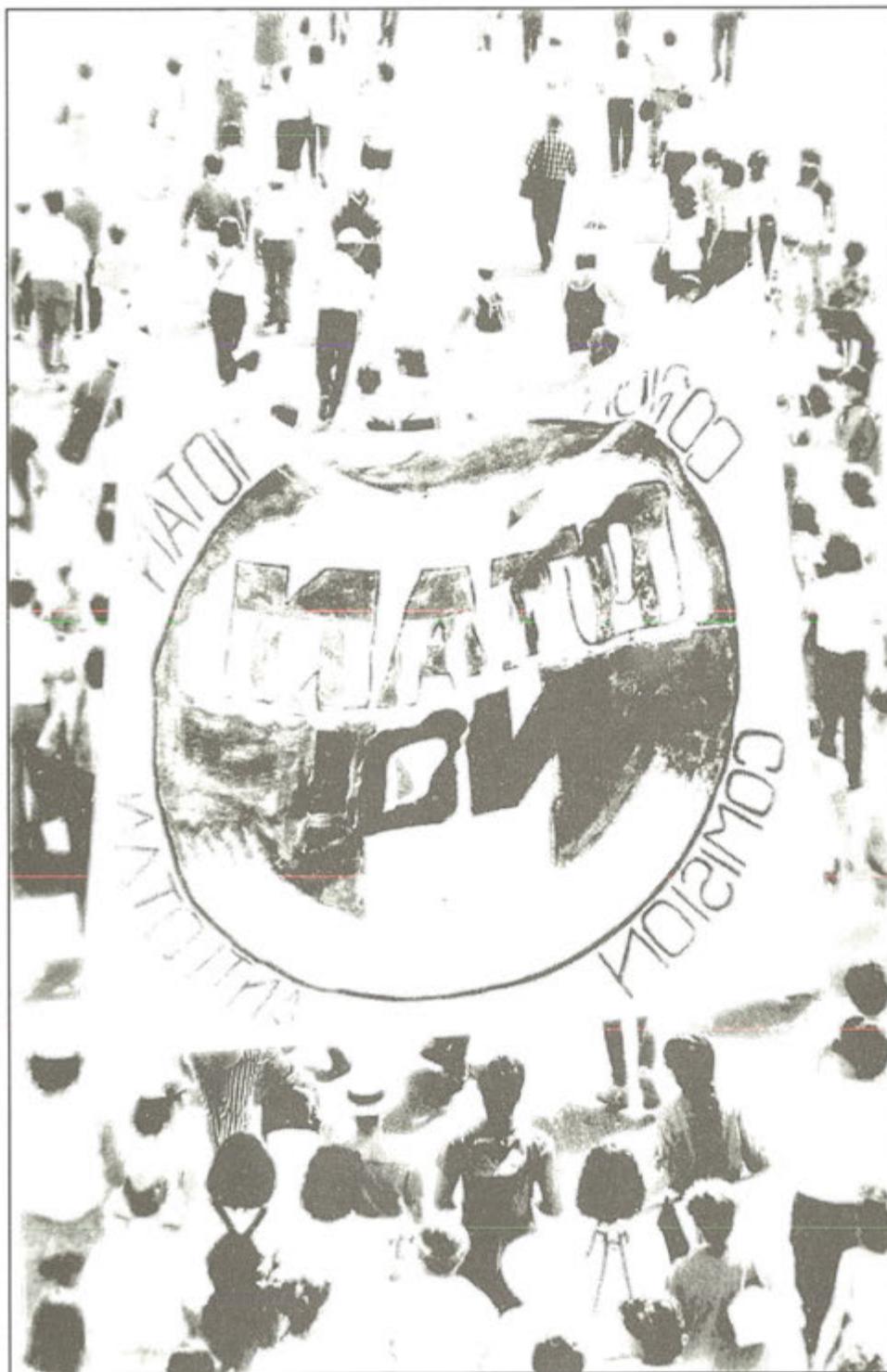
Algunos interpretan que se refiere a que la convocatoria del referéndum le llevó a afrontar el grave riesgo de perderlo.

No creo que sea ése el error al que apunta. De haber salido derrotado de la prueba, le habría resultado sin duda más engorroso desarrollar la política exterior que tenía decidido seguir, y que ya estaba siguiendo de hecho. Pero lo habría hecho, aunque ello le obligara a buscar, de común acuerdo con Estados Unidos, fórmulas tangenciales, como las que finalmente han encontrado para orillar las condiciones fijadas en el referéndum.

Entiendo que González cifra su error fundamental en el hecho mismo de la promesa del referéndum, primero, y de su convocatoria concreta, después, en la medida en que ése fue el catalizador del fuerte movimiento popular contra la OTAN que tomó cuerpo en España en los 80.

Había entonces, sin duda, condiciones favorables para el impulso de un movimiento de esas características.

Hace quince años, la "guerra fría" dominaba el escenario internacional. La posibilidad de un conflicto armado entre la URSS, de un lado, y los EEUU y sus aliados, del otro, era una hipótesis verosímil. Se suponía que, de desatarse ese terremoto, su epicentro estaría en Europa. La agresividad de la política exterior de Ronald Reagan causaba pavor en los sectores mejor informa-



dos de la población de nuestro continente. La oposición al despliegue de los misiles Pershing y Cruise crecía y se desarrollaba a buen ritmo.

Por razones históricas más o menos justificadas, entre las que la pervivencia del rencor de 1898 por la "pérdida" de Cuba no es la menor, el sentimiento antinorteamericano en España ha sido siempre considerable. Curiosamente, la extensión en nuestro país de las pautas culturales estadounidenses, intensiva a partir de los 70, no borró o borró poco esa hostilidad, por lo demás contradictoria. En el inicio de los 80 seguía siendo muy notable. Puede decirse que buena parte de la opinión pública española estaba favorablemente predispuesta para simpatizar con *cualquier* causa antinorteamericana.

La oposición a la OTAN presentaba otros añadidos que favorecían aún más su buena acogida en España. Me refiero tanto a su carácter pacifista —que no podía dejar de caer bien en un país todavía marcado por los horrores de la Guerra Civil— como a su reivindicación del neutralismo, actitud que desde la Gran Guerra de 1914-18 siempre ha gozado aquí de prestigio. Además, y en la medida en que sintonizaba como un movimiento en auge dentro de la juventud de algunos países avanzados —la RFA y el Reino Unido, sobre todo—, la oposición a la OTAN presentaba también un aire de "modernidad" y "europeísmo" muy atractivo para la juventud española de hace tres lustros.

Otra circunstancia más ayudó a empujar el movimiento. El hecho de que el PSOE, que había basado una parte de su ascenso electoral en la crítica del ingreso de España en la Alianza Atlántica —recuérdese su *OTAN, de entrada no—*, hubiera cambiado de posición visible al respecto venía a simbolizar el conjunto del *bluff* de sus promesas de cambio. Oponerse a la OTAN presentaba la ventaja adicional de que permitía denunciar el giro derechista del partido en el Gobierno.

En fin, fue un acierto clave que el movimiento se articulara a través de una estructura unitaria y apartidista —las Comisiones Anti-OTAN— que, si no neutralizaba todos los sectarismos, sí los atemperaba y reducía a límites tolerables.

Pero ese conjunto de factores, por muy favorables que fueran, no habrían cristalizado en un movimiento de masas tan poderoso si González no hubiera cometido el *error* de cumplir por una vez su palabra. El convencimiento general de que iba a haber un referéndum, primero, y la existencia posterior de una convocatoria a plazo fijo, confi-

Se hace necesario buscar en la realidad de hoy los elementos capaces de movilizar los sentimientos pacifistas de una parte considerable de la población.

rió al esfuerzo *una meta palpable* y, por ende, una *credibilidad*: se luchaba por algo posible; no se trataba, como tantas otras veces, de salir a la calle para clamar en el desierto. *Cabía ganar*. Y para mucha gente acostumbrada a ir de derrota en derrota, la posibilidad de triunfar por una vez en una causa digna se convirtió en algo emocionante.

ahora ya casi nada es igual.

Para empezar, la situación europea se ha transformado por entero. La URSS no existe. La mayor parte de los países del Este están en la órbita de la OTAN. Algunos (caso de Chequia, Polonia y Hungría) incluso han solicitado ingresar en la Alianza. La ciudadanía europea no percibe que haya un peligro bélico inmediato y, en todo caso, los peligros que ve no los atribuye a la OTAN.

Ésta ha alterado llamativamente su aspecto exterior. En los últimos años, y en particular después de los acuerdos de Dayton sobre la ex Yugoslavia, ha adoptado un nuevo *look*, de organización básicamente dedicada a la intermediación y la pacificación. Incluso ha llegado a postularse como primer paso hacia la constitución de una fuerza de defensa genuinamente europea. El hecho de que nada de esto sea así —nada, incluida su presunta intención pacificadora en Bosnia— no quita para que sea ésa la imagen de la que ha acertado a rodearse.

Está de más decir que la OTAN sigue examinando con mucha prevención lo que ocurre en el este europeo, y muy particularmente en Rusia, que es hoy día un conglomerado de extraordinaria potencialidad explosiva. Pero la situación de los países del área ex soviética no sirve para los fines propagandísticos que necesita Estados Unidos, de cara a justificar su presencia militar masiva en Europa. No manifiestan la necesaria agresividad ideológica.

Ese papel ha pasado a cumplirlo "el peligro del integrismo islámico". En febrero de 1995, el entonces secretario general de la OTAN, Willy Claes, afirmó que el integrismo islámico es "el nuevo enemigo total". Y como tal ha venido siendo presentado sistemáticamente en los últimos años.

Con independencia de que el peligro real que ese integrismo supone para la paz mundial es mucho menor del que pretenden los propagandistas del atlantismo, el hecho es que la población europea —incluida la española— no lo ve con mucha simpatía, y sí con considerable prevención.

El panorama internacional se ha simplificado en parte, al haber ya un solo bloque dominante, cuyo liderazgo indiscutido lo ostenta los EEUU, pero a la vez se ha complicado enormemente, al existir múltiples conflictos, cada uno de ellos debido a factores propios.

En suma, no puede decirse que la situación internacional favorezca la aparición en Europa Occidental de movimientos de masas que tengan a la OTAN en su punto de mira.

Tampoco hay ningún factor propio de la situación interna de España que empuje en esa dirección. En primer lugar, la desmovilización de la opinión pública que se ha producido a lo largo de la última década, verdaderamente espeluznante, no ayuda a que se forme un movimiento político de masas en relación a nada. Pero menos todavía en relación a una estructura militar que se presenta lejana y sin perfiles visibles de agresividad.

¿Debe deducirse de ello que carece de sentido tratar de movilizar a la población en contra de la política hegemónica norteamericana y que hay que resignarse a que Washington sea el gendarme del mundo, como afirma William Clinton con total cinismo? Desde luego que no. Lo que trato de decir es que la lucha en favor de la salida de España de la OTAN no puede ser ya el elemento aglutinador de esfuerzos que fue. Que se hace necesario buscar en la realidad de hoy los elementos capaces de movilizar los sentimientos pacifistas de una parte considerable de la población. El auge que tomó el pasado año el movimiento juvenil en pro del 0,7%, lo mismo que la extensión que ha cobrado las diferentes formas de rechazo del servicio militar obligatorio, revelan que hay un potencial de rebeldía social que no es imposible concretar. Pero, para lograrlo, es imprescindible que se parta, no de la nostalgia de un hecho tan hermoso como extraordinario, sino de las preocupaciones y los sentimientos vivos de la gente de hoy. ■

la conciencia limpia de la Historia

Mirta Núñez Díaz Balart

«La República estaba desnuda; la rebelión, acorazada»
(Victor Hugo, sobre el golpe bonapartista del 18 Brumario)

Contados son los protagonistas y acontecimientos en la Historia donde el internacionalismo logra vencer los lazos del nacionalismo, donde las fuerzas populares marcan el destino occidental con su huella indeleble. Una de esas excepciones la encarnan las Brigadas Internacionales.

Nacidas al calor de la crisis del mundo occidental de los años 30, que conmueve el orden internacional establecido en una Europa que aún discurría al filo de la navaja, las Brigadas Internacionales son el fruto más digno de aquel universo que agonizaba llevándose por delante a millones de personas.

La II República española, el primer periodo democrático de la España del siglo XX, había recibido una grave herida que apuntaba a sus centros vitales: un golpe de Estado encabezado por un sector importante del alto mando del Ejército. Al ver frustrada su toma del poder, los conjurados desatan una guerra civil contra el orden constitucional legalmente establecido, pero con una carga de fondo para aplastar todo lo que se estaba arrancando desde la legalidad, y aún con todas sus insuficiencias, a las elites de poder tradicionales del país.

El último periodo gubernamental, nacido del triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936, no había dado como fruto un Gobierno del mismo signo. Se insiste en mantener Gobiernos republicanos homogé-

neos, respaldados desde fuera por las fuerzas integradas en la coalición electoral. Se reanuda las reformas iniciadas en el primer bienio en un marco de erosión muy virulenta por parte de la reacción, ya lanzada a la conjura.

El pretendido golpe de gracia saca a la superficie las contradicciones latentes en el Gobierno. Las fuerzas populares: socialistas, comunistas y anarquistas, con el signo común republicano pero al margen del ministerio de turno, toman el control ante la parálisis del Gobierno Casares Quiroga.

Son las milicias nacidas de estas fuerzas populares y de la ciudadanía prorrepública, las que dan una respuesta armada inmediata a la sedición militar. Paralelamente, se multiplica la polémica sobre el destino del Ejército regular y sus alternativas. Las milicias, formadas por civiles, con más armas ideológicas que pertrechos bélicos, se emplean, con mayor o menor fortuna, en parar la insurrección.

El enemigo, que cuenta desde la fase conspirativa con el apoyo de Mussolini, recibe de inmediato material de guerra y aviones. Ello hace posible uno de los primeros puentes aéreos conocidos: el llamado "convoy de la victoria", para que el Ejército de África pudiera atravesar el Estrecho.

Gracias a ello, el autodenominado "Ejército de ocupación" va a hacer retroceder el territorio leal de forma rápida y constante en Andalucía. La estrategia del te-

rror da sus frutos. La frontera en septiembre de 1936 se sitúa a las puertas de Madrid. Es aquí donde se inicia el marco estatal de intervención de las Brigadas Internacionales.

EL DESTINO DE LA REPÚBLICA SE JUEGA EN MADRID

Madrid está cercada. Los frentes de batalla están a las puertas de la ciudad. Sólo la Unión Soviética ha decidido romper con el Comité de No Intervención y vender material bélico a la República española.

El agravamiento de la situación ha dado paso a un cambio de Gobierno el 4 de septiembre de 1936. El Frente Popular ya tiene un Gobierno que lo identifique, encabezado por el líder socialista Francisco Largo Caballero, decidido a tomar medidas trascendentales. En la última remodelación ministerial, hasta los anarquistas se han integrado en el Gobierno de la nación.

La ciudad puede caer en manos del enemigo. ¿Debe ser su Gobierno parte del botín, o por el contrario, mantenerse en la ciudad, a pesar de las negras perspectivas? El Gobierno sale hacia Valencia, dejando en su lugar una Junta de Defensa Nacional, con carácter provisional, que será la encargada de regir los destinos de Madrid a partir del 28 de septiembre.

Las Brigadas Internacionales entran en el escenario. Sus hom-

bres acuden a sus frentes. En su Servicio Sanitario, los cirujanos y las enfermeras aguardan. Uno de ellos pregunta a Rafael Alberti: «¿Cómo es la ciudad que he venido a defender? Quiero saberlo, por si mañana muero...»

Ellos no salvarán la ciudad. Eso es pura hagiografía, pero su participación, y su presencia, cambiarán el escenario radicalmente. Madrid ya no está sola. Otras regiones del Estado (la columna de Durruti, procedente de Barcelona y Aragón fue una de ellas) y del mundo suman su aliento a la batalla.

Marchan por las calles de la capital, al menos tienen nociones de combate pero, sobre todo, una voluntad de disciplina, imprescindible en estos momentos. Previa a su estricta legalización, a partir del día 7 de noviembre ya están en sus calles, mano a mano con el recién nacido Ejército popular regular. El antimilitarismo que había caracterizado a las fuerzas de la izquierda mira con desconfianza esta medida. No se trata de volver atrás. Se militarizan las milicias pero no se retoma al Ejército de casta. La situación militar ha obligado a volver la mirada a la solución regular, porque enfrente se tenía a un Ejército colonial que se comía a bocados las partidas milicianas.

Para deslindar dudas respecto al carácter del nuevo Ejército, se implanta el Comisariado General de Guerra, el 15 de octubre de 1936. Una institución sin precedentes en la historia del país, no

así en el marco internacional, con los ejemplos de la Francia revolucionaria y la Rusia soviética. En torno a esa fecha, las Brigadas Internacionales obtienen su primera configuración legal (la definitiva sería en julio de 1937), y Albacete queda como base con la función de «recibir voluntarios, instruirlos e integrarlos en las unidades correspondientes».

Su configuración militar se va estructurando en la medida que van llegando los distintos contingentes de voluntarios. Unos, atravesando la frontera terrestre con Francia; otros, por vías marítimas, sorteando los obstáculos de la No Intervención, que se mantenía ciega, sorda y cuasimuda ante las evidentes transgresiones respecto al bando franquista.

Ellos eran civiles, llegaban con su maleta de decenas de lugares, para apoyar la legalidad democrática; los otros, procedentes de Italia (*camisas negras*), Alemania (Legión Cóndor), Portugal (*viriatos*), marroquíes, combatientes por los sediciosos, llegaban uniformados y bien pertrechados. Se arguye que también eran voluntarios... Su adscripción a las unidades que se trasladaban a España era voluntaria en su mayor parte. Su encuadramiento, sin embargo, era financiado por sus respectivos Gobiernos, que les uniformaban y pertrechaban. Su participación, retribuida. En el peor de los casos, sus viudas y huérfanos obtenían el apoyo gubernamental. ¿Caben más distancias? Los documentales que conserva la Filmoteca Española ponen de manifiesto iconográfico lo que se demuestra de forma fehaciente por otras fuentes, documentales y bibliográficas. Los pragmáticos de nuestros días no conciben tal actitud. Les llaman aventureros, parados que buscan sustento... para intentar comprender lo que su mezquindad se lo impide.

Su creación, inspirada por la Komintern, ha servido para nutrir la profusa historia de tergiversaciones sobre el "largo brazo de Moscú". Existen diversas interpretaciones sobre si la iniciativa de su

creación parte del PCE, entre ellas las de Luigi Longo, uno de sus creadores, o Delperrie du Bayac. Para Artur London o Andreu Castells, entre otros, la iniciativa nació de la III Internacional. En todo caso, lo que proporcionó la Internacional Comunista fue la infraestructura para la coordinación de los miles de voluntarios

que deseaban enrolarse bajo la bandera de la «lucha por la libertad y la paz, contra el fascismo», desde Francia hasta nuestras antípodas, Nueva Zelanda. La Komintern los canaliza, les da información básica para atravesar las fronteras, les proporciona contactos, les busca apoyos hasta su llegada a España, pero nunca armó

ni pretendió crear un Ejército multinacional.

LA DIVERSIDAD, ORGANIZADA

Su número ha sido uno de los elementos que nutren la polémica. La cifra habitualmente aceptada



Brigadista internacional,
Barcelona, 1936,
fotografía de Agustí Centelles.

● ● ●
 oscila entre los 35.000 y los 45.000 integrantes, aunque en un mismo periodo no solían coincidir más de 20.000. Para los historiadores cercanos al franquismo, las cifras suben como la espuma: entre los 50.000 de Jesús y Ramón Salas Larrazábal, y los 100.000 de De la Cierva. Estos autores sitúan erróneamente el punto de mira. La relevancia de los voluntarios de la libertad no vino dada por su número sino por su ejemplo ante el embargo impuesto por el Comité de No Intervención. La solidaridad de los pueblos frente a la insolidaridad de los Gobiernos era la bandera levantada por estos hombres y mujeres que asumían la lucha contra el fascismo allí donde todavía se podía combatir. Había, por ejemplo, un importante contingente judío norteamericano, sin duda atraído por la posibilidad de mirar a la cara al nazismo y combatirle con las armas.

El primer paso para homogeneizar tal diversidad fue crear unidades regulares, brigadas mixtas, por afinidades lingüísticas. Su configuración final quedó estructurada así: la XI, la primera en ser creada, era de lengua germana, fundamentalmente. La XII quedó configurada finalmente como la unidad italiana por excelencia; la XIII, la más heterogénea, podríamos llamarla eslava, con un relevante núcleo polaco. La XIV era la unidad francesa, el contingente cuantitativamente más importante; y la XV, la de habla inglesa.

Al igual que ocurrió con el Ejército republicano, su formación fue progresiva, y ésta fue su configuración final. Hasta llegar a este punto, fueron numerosas las modificaciones, de tal manera que determinados batallones pasaron por un par de brigadas hasta su inserción definitiva. También existieron secciones internacionales en las distintas armas como artillería y caballería, así como en los servicios: transportes y sanidad.

Con ello se facilitaba la transmisión de las órdenes y la convivencia, puesto que se levantaba un obstáculo a la comunicación,



Brigadistas recién llegados se incorporan a las fuerzas republicanas.

e incluso se evitaban aspectos menores, como problemas con la aceptación de las comidas. El propio Luigi Longo nos lo comenta: «Con sorpresa, nos damos cuenta que a los voluntarios de otras nacionalidades no les gusta la famosa pasta italiana, que los ingleses se desviven por el té y la mermelada... No se trata de respetar legítimas convicciones y sentimientos políticos y nacionales, sino de tomar en cuenta, dentro de lo posible, los gustos y costumbres de los diferentes grupos nacionales por lo que hace a la comida y otras cosas».

La inserción de soldados españoles en las unidades internacionales a partir de 1937 va a introducir nuevas variantes en el componente internacional. El cierre cada vez más prolongado de la frontera francesa y los obstáculos del Comité de No Intervención ponen en evidencia su efecto perverso. Los voluntarios reciben reclutas españoles sobre los que ejercen una labor de instrucción político-militar. Ya no se trataba de los voluntarios de las mi-

licias, combatientes desde los primeros días. Éstos habían esperado a ser llamados a filas...

Por otra parte, la necesidad de aprender español se vuelve imperiosa. En su abundante prensa, que ronda las 40 publicaciones (no editadas siempre en el mismo tiempo o lugar), aparecen vocabularios, y en las unidades se organizan escuelas de idiomas.

Han pasado 60 años. Algunos todavía conservan el idioma aquí aprendido. Todos recuerdan aquel mes de septiembre de 1938, cuando el doctor Negrín, presidente del Gobierno español, anunció la retirada unilateral de los voluntarios extranjeros de la zona republicana. Una carta política más para intentar variar una situación ya de antemano predeterminada.

En ese mes, las grandes potencias europeas se habían reunido en Munich para entablillar un orden internacional que se venía abajo ante los embates del expansionismo nazi y fascista. Francia y Gran Bretaña rubrican la ane-

cción de Austria, a la ocupación de Abisinia (hoy Etiopía), y le dan la extremaunción a la República española por falta de material bélico. Todo para «alejar el fuego de sus fronteras», que no tardaría en estallar. La URSS, cada vez más aislada, va a mover las fichas en un tablero cada vez más desfavorable y con peores perspectivas, por lo que se resiente el envío de armas.

Las «raíces que tiene un mismo sueño» les habían traído. Miles de barceloneses les despidieron, dando calor a un desfile inolvidable en sus calles. En Madrid y todas las tierras que la rodean: Brunete, Jarama...; en Guadalajara, allí habían estado ellos; en el Ebro. En algunos lugares como Arganda del Rey (Madrid): «Cada olivo era centinela de la tumba de cinco combatientes». Dejaron mucho; pero, además, quedó una huella imborrable en la memoria, que define un viejo periodista español: «... Fueron el perfume a Humanidad soñable o soñada que nunca se volverá a repetir».

¿fin o transformación del empleo?

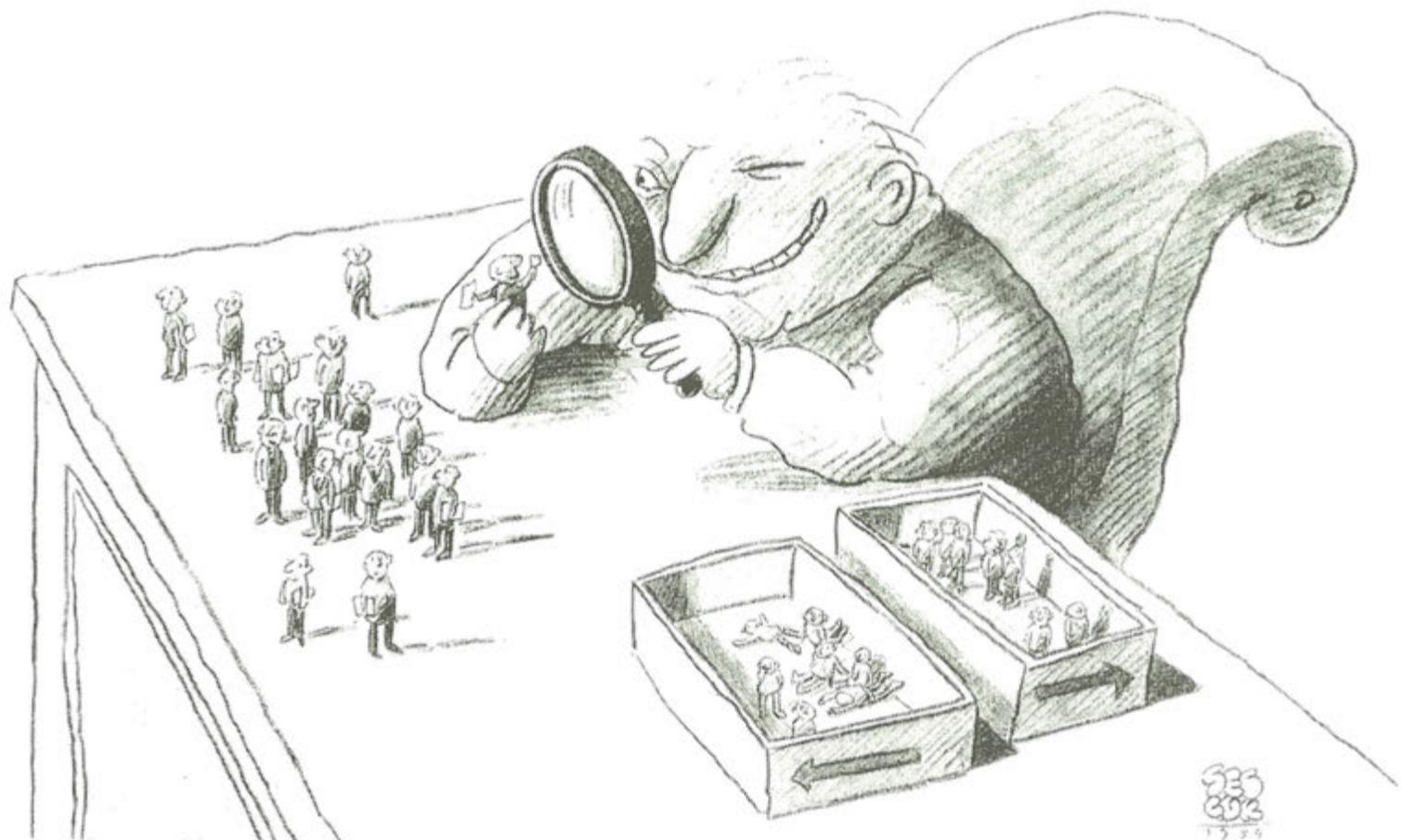
El siguiente texto es uno de los trabajos incluidos en el *dossier* de ESK CUIS, titulado *Y si no hay trabajo, ¿qué?*, editado por esta organización sindical con ocasión de unas Jornadas públicas que realizó en diversas ciudades vascas a finales de noviembre.

Albert Recio

1. El punto de partida me parece efectivamente que es el del hombre de la calle, aunque el mismo abarca una parte muy amplia de la población, incluyendo a buena parte de ideólogos, periodistas, etc.

Desde mi punto de vista, la idea de que el trabajo se acaba supone, de entrada, una

enorme confusión entre planos diversos. El trabajo, como tal, es una actividad humana que tiene lugar bajo diferentes formas de relación social. Hablar de la desaparición del trabajo, sin más, presupone que va a producirse un nivel de desarrollo tecno-productivo que eliminará de la Tierra la necesidad



ESK
CUIS
1994

de trabajar y conducirá a la especie humana a vivir del cuerno de la abundancia.

Es la perspectiva en la que confían algunos teóricos del postindustrialismo, pero, por las razones que apuntaré posteriormente, me parece una perspectiva poco realista.

Una segunda cuestión se refiere al empleo, al trabajo asalariado que tiene lugar en el marco de un sistema de relaciones capitalista y que en las sociedades actuales juega un papel central a la hora de determinar el nivel de vida y el estatus social de la mayoría de las personas. La razón de la crisis del empleo (creo que es a este nivel al que os referís cuando decís “si no hay trabajo, ¿qué?”) estaría una vez más en el cambio tecnológico, aunque en este caso, éste sólo contaría por lo que afecta al espacio del empleo mercantil. Como explicaré después, de la reducción del empleo no puede deducirse directamente una reducción del trabajo, en la primera acepción.

La tercera idea de crisis del trabajo se refiere a un plano distinto, el socio-político, el de preguntarse por la posibilidad de persistencia de un grupo social que mantiene un grado suficiente de homogeneidad y que actúa, aun de forma moderada, como un sujeto activo en la vida social. Tampoco me parece que en este sentido pueda deducirse mecánicamente que la crisis de este colectivo, la clase obrera, es el resultado de la crisis del empleo.

2. Un factor crucial que atraviesa los tres campos es el del cambio tecnológico, que a mí me parece que está subrayado en exceso.

La crítica ecologista ha puesto en evidencia la inadecuación de esperar un mundo en creciente abundancia, por más que ello parezca así en determinados periodos. Es cierto que una parte del desarrollo tecnológico permite sortear estos límites y mejorar la eficiencia de los procesos naturales, pero no parece que el mismo vaya a permitir la generalización del ocio.

Hay también que destacar que, en términos de empleo, el impacto final del cambio técnico puede resultar ambivalente: siempre es posible la diversificación productiva, la ampliación de los niveles de consumo, etc. La imposibilidad de que aumentos de productividad se traduzcan en más producción y empleo se encuentra, bien en los límites de los recursos naturales no reproducibles (entendiendo por tales, cosas tan variadas como el *stock* de petróleo, los suelos cultivables o una atmósfera no contaminada),

Considero inadecuado que la izquierda se dedique a hablar de la falta de trabajo por razones tecnológicas, favoreciendo una interpretación naturalista de la crisis actual.

bien en cuestiones de orden social, no tecnológico.

Considero que las primeras –las de orden ecológico– están poco presentes en la crítica actual, pero acabarán pasando factura, lo que posiblemente obligará a un replanteamiento tanto de los hábitos de vida como de la intensidad del trabajo. A corto plazo, el factor crucial son los aspectos sociales –la regulación neoliberal del proceso productivo–, por lo que considero inadecuado que la izquierda se dedique a hablar de la falta de trabajo por razones tecnológicas, favoreciendo una interpretación naturalista de la crisis actual.

3. Si por trabajo entendemos el tiempo que las personas dedican a obtener su sustento, es posible que la actual regulación neoliberal esté produciendo aumentos del trabajo no retribuido al mismo tiempo que se reduce el empleo. Ello es cierto, por ejemplo, en el caso de la reducción de la provisión pública de servicios, que se deriva hacia mayores cargas sobre el trabajo familiar. También lo es para las personas que deben realizar largas jornadas de trabajo autónomo (pequeños vendedores, por ejemplo) para obtener una pequeña renta monetaria (en este sentido, os remito al artículo de L. Benería publicado en *Mientras Tanto*, nº 61, sobre el impacto de la crisis mexicana sobre las familias). O incluso el trabajo gratuito que de forma creciente están obligados a realizar las personas que aspiran a un reconocimiento profesional.

Creo que se trata de una situación, la del cambio en el trabajo no mercantil, que debe

ser analizada en conexión con los cambios en el empleo.

4. No está tampoco claro que desaparezca el empleo, aunque sí se transforma de forma importante. De hecho, en los últimos años, el empleo se ha mantenido, aunque no a niveles suficientes.

Más importante resulta, desde mi punto de vista, el mayor fraccionamiento y diferenciación de condiciones laborales a las que estamos asistiendo. Utilizando una diferenciación algo primaria proveniente de la teoría de la segmentación, creo que puede detectarse que, al mismo tiempo, ha tenido lugar un crecimiento del empleo primario superior (asalariados profesionales), del secundario (empleos irregulares) y un debilitamiento de los primarios inferiores (empleos estables de trabajadores de bajo nivel jerárquico). Los primeros tipos de empleos se caracterizan por exigir una dedicación exclusiva de las personas a su trabajo, casi siempre con jornadas de trabajo que poco tienen que ver con las regulaciones habituales. Los segundos se caracterizan por la inestabilidad, la recurrencia a periodos de desempleo, etc. (Esta discontinuidad entre empleos es la que genera el efecto óptico que le lleva a decir a mucha gente que conoce parados que trabajan, sin caer en la cuenta que el volumen de paro no está constituido por un *stock* fijo de personas sin empleo, sino exclusivamente por los que se declaran como tales el día de la encuesta, pero que pueden estar trabajando al cabo de 15 días.)

Los últimos, sobre los que se ha centrado tradicionalmente la acción sindical y el concepto de *clase obrera*, son los empleos en recesión, aunque en muchos casos siguen constituyendo una masa crítica crucial para la marcha de las empresas.

Esta diferenciación de situaciones se traduce también en una diferenciación de tiempos de trabajo, con casos tan patentes como el británico, donde se dan al mismo tiempo una de las jornadas laborales más largas para los trabajadores masculinos y uno de los porcentajes más altos de empleo a tiempo parcial para las mujeres.

Creo que hay que crear una nueva cultura social que no se limite a hablar del empleo en términos cuantitativos, sino también en términos de modalidad del empleo: y, en este sentido, creo que el crecimiento de empleos secundarios (que considero que mucha gente confunde con el paro, ya que difícilmente puede considerarse empleado a alguien que tiene un *curro* de 12 horas semanales y un salario bajísimo) constituye una de las cues-

tiones básicas que es necesario plantear. Es preciso observar que muchos de estos empleos requieren además una disponibilidad plena y una búsqueda constante, a tiempo pleno, de nuevas oportunidades de empleo que no dejan a la gente pensar y vivir autónomamente.

No va a morir el empleo; más bien se transforma en enormes diferencias que, más que a una ausencia de empleo, se deben a un cambio en las formas de gestión empresarial (aunque sí es cierto que la diferente inserción en la economía mundial de los diferentes espacios geográficos puede influir en la existencia de una situación diferenciada).

Quiero, además, llamar la atención sobre la combinación, compleja, que en este proceso tienen los determinantes de género y nacionalidad, que se combinan con los de clase, a la hora de reproducir esta estructura jerarquizada y diferenciada del mundo laboral.

5. El punto crucial es, desde mi punto de vista, la pérdida de cohesión social de un grupo social que necesita una acción colectiva para cambiar el actual campo de acción.

Creo que en esta crisis de cohesión se encuentran no sólo las transformaciones laborales que he apuntado en el punto cuatro, sino también otro cúmulo de factores de índole social (por ejemplo, los cambios en los mecanismos de información y en la organización de la vida cotidiana extralaboral, el impacto del sistema educativo...), de índole política (la quiebra de confianza en las propuestas de la izquierda tras la crisis del keynesianismo socialdemócrata en Occidente y del burocratismo estatalista en Oriente) y de la propia definición de los objetivos colectivos tras el reconocimiento de la importancia que tienen cuestiones como la crisis ambiental o la estructura patriarcal.

Creo que la peor forma de abordar la cuestión de reconstruir un sujeto colectivo es la de aceptar el postulado del fin del trabajo. Éste desarma a la gente frente a muchas cuestiones, algunas tan cruciales como la de impedirles ver que el racionamiento que padecen en la actividad laboral (paro) es paralelo al que padecen en cuanto a satisfacción de sus necesidades. U otra como la extensión del sentimiento de que, puesto que el trabajo es escaso, hay que aceptar el que nos den sin mirarle a los dientes (o simplemente, elevar los muros de nuestras fronteras para evitar que los de fuera nos lo quiten). Por el contrario, un cambio de actitud sólo puede provocarse a partir de la crítica de los resulta-



Mujer confeccionando cajas de cartón, hacia 1920, fotografía de Lewis Hine.

No va a morir el empleo, se transforma en enormes diferencias que más que a una ausencia de empleo se deben a un cambio en las formas de gestión empresarial.

dos de veinte años de gestión neoliberal y en pro de la lucha de un modelo institucional que garantice unas necesidades básicas a todo el mundo.

A corto plazo, el porvenir es, a todas luces, muy negro, pero la lista de personas golpeadas por este proceso es tan grande que puede generar una base social que acabe entendiendo la necesidad de luchar por cambios, y éstos lo que requieren es el desarrollo de un proceso colectivo de análisis y propuestas que no se conforme con ir a remolque de las modas interpretativas que cada equis tiempo ponen en circulación los amos del cotarro.

Albert Recio es profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona (Departamento de Economía Aplicada).

¿tiene futuro el trabajo?

Lo que sigue es parte de un artículo recogido de la revista *Illacrua. Actualitat y Alternatives* (*), cuyo número 37 es un monográfico titulado "Trabajo y consumo: dos caras del infierno".

Raúl García-Durán

hOY. La situación de incertidumbre es todavía más grande porque el capital intenta construir un nuevo modelo de acumulación, después de la crisis estructural de 1973. Podemos resumir este intento en tres ejes: mundialización-globalización, nuevas tecnologías y precarización del trabajo. Los tres se encuentran interrelacionados: la globalización conlleva la mitificación de la productividad-competitividad, y ésta, a su vez, la generalización de las nuevas tecnologías; finalmente, ambas se combinan en la precarización. De hecho, los tres ejes no son más que la respuesta del capital trilateral a las que considera como las causas de la crisis: la lucha de los países subdesarrollados y de la clase obrera (1).

Las consecuencias de la respuesta del capital para la clase obrera las podemos resumir en:

1. Polarización del trabajo: se amplía el número de técnicos y profesionales (con una capa directiva claramente jerarquizada, que ella misma decide sus salarios), disminuyen los trabajadores cualificados y se amplía enormemente el número de no cualificados, los excluidos de hecho, los que son simple "mercado secundario" de trabajo sometidos a pésimas condiciones laborales (trabajo puramente temporal, sin ninguna capacidad de decisión, monótono, etc.) Es, como decía un amigo, "el reino de la precariedad", aunque oficialmente lo llamen "flexibilización" (2).

2. Paro creciente, y lo que es peor, que es visto como algo irremediable, ya que se produce, incluso, en coyunturas de auge, dadas la productividad y las características de las nuevas tecnologías. El mercado secundario se utiliza sólo a veces, temporalmente, sólo cuando hace falta.

3. Desestructuración de la clase, anulación como tal, en tanto que clase para sí. En gran parte, es debido al mismo mecanismo de la segmentación, que políticamente es el viejo truco del "divide y vencerás", usado siempre por el capital (artesanos contra proletarios, cualificados contra no cualificados), pero al que ahora se añade un importante nuevo factor de "aburguesamiento" obrero: la propiedad del lugar de trabajo (3). Ahora el obrero no sólo tiene alguna cosa que perder, sino que puede poseer o perder aquello que le es básico, la fuente de sus ingresos. Para algunos se trata de mantener, pues, la propia propiedad por encima de la propia clase o de lo que sea. Eso se hace, naturalmente, con la complicidad de los sindicatos, que no han sabido (o no han querido) abrir las puertas a los "no trabajadores", a los parados, a los que no son su clientela tradicional, limitada a los trabajadores fijos. De siempre los sindicatos han estado más cerca de las capas superiores de la clase...

Y con la complicidad, definitoria, del saber establecido y dominante, de la ciencia económica, que nos dice una y otra vez, insis-



tentemente: 1. La racionalidad económica es la racionalidad del mercado. 2. Esta racionalidad económica ha de imperar sobre las otras racionalidades. 3. El mercado funciona a partir de la inversión, y sólo hay inversión si el capital obtiene beneficios. 4. Para salir de la crisis el capital ha de obtener beneficios. 5. Es, entonces, interés de la clase obrera que el capital obtenga beneficios...

El razonamiento olvida que no sólo hay racionalidad económica, sino que también existen valores racionales que están por encima de él y que, además, la racionalidad del mercado (suponiendo que sea racional) no es la única posible. Con todo esto, el razonamiento no funciona. Por un lado, porque la "propiedad del puesto de trabajo" comporta que los propietarios tengan sólo una óptica individual y no de clase; y, por otro, porque hace tiempo que la ideología dominante insiste con éxito en que el orden existente es el orden "natural", el único posible, el resultado del progreso que ha habido y la única semilla posible del progreso futuro. Y no es así...

MAÑANA

¿Continuará la precariedad? ¿Será ésta una característica central del nuevo modelo de acumulación?

Hay razones para responder que sí y hay otras para decir que no. Demos un par de cada una de ellas.

Es fácil que la precariedad se mantenga, ya que no hay ningún síntoma de que vaya a desaparecer, sino más bien a aumentar, manteniéndose claramente la opción por las nuevas tecnologías que la provocan. ¿Se está haciendo dominante la tecnológica por encima, incluso, de la económico?

No se detecta ningún síntoma tampoco, o más bien pocos (Chiapas), de enfrentamiento frontal contra esta política. Para eliminar la penuria sólo sería necesario que la clase obrera para sí resurgiese como una nueva clase obrera no cerrada en sí misma,

superadora de su división interna y de su barrera artificial, con los otros movimientos liberadores. ¿En el Tercer Mundo?

No obstante, la precariedad lo tiene difícil para subsistir si el capital no encuentra suficiente demanda con la que reemplazar la que ha eliminado. Keynes sigue vigente en el 50 aniversario de su muerte, precisamente porque su obra fue la respuesta, la salvación, junto con el fordismo, en la crisis de 1929. Sin embargo, ¿de dónde saldrá la capacidad de demanda en un capital que de ninguna manera está dispuesto a aumentar los salarios? ¿Habrá bastante con los multimillonarios salarios de los grandes directivos y el mantenimiento de unos cuantos trabajadores profesionales fijos privilegiados? ¿Es posible, si no, un modelo de acumulación capitalista estable a medio plazo basado en la mera especulación financiera?

Por otro lado, ¿puede mantenerse la extensión de la penuria sin provocar una respuesta social contundente? ¿Consistirá la respuesta sólo en actos aislados dentro de los valores del sistema, como las "revueltas del pan" o la explosión racial de Los Ángeles, o bien saldrán alternativas?

PASADO MAÑANA

No me resisto a incluir una de las respuestas a la entrevista que hice para mi tesis doctoral (4), de uno de los principales directivos de nuestro país. Sobre la sociedad futura dijo, entre otras cosas: «*Creo que habrá unos hombres con capacidad de pensar, pero con una productividad tan grande como su pensamiento —gracias a las máquinas (...)— que habrán de ser relativamente pocos los que pien-*

El trabajo asalariado no es algo a ser defendido, sino a abolir, y puede ser que estemos comenzando a poderlo hacer seriamente.

sen y utilicen estas máquinas, frente una gran masa de la población no apta para pensar, pero que habrá de ser alimentada y culturizada, a su manera, por la sociedad. (...) ¿Cómo? No lo sé. Todo intento de predefinir prematuramente cuál será el futuro resulta imposible, cuando, con modestia, hemos de admitir que pasarán bastantes años en que iremos probando, ensayando. Aunque con naturalidad, porque estamos ante un futuro esplendoroso. En este sentido, el acuerdo social ya es posible hoy». Es decir, para la tecnoburocracia, representada por el entrevistado:

- En el futuro trabajarán sólo unos pocos, los que tienen capacidad de pensar, los propietarios del conocimiento, los tecnoburócratas.

- Sin embargo, los que "no tenemos capacidad de pensar" no hemos de inquietarnos, ya que aquéllos serán tan buenos que nos alimentarán (creación de demanda efectiva) y nos culturizarán (freno a la rebelión social).

- ¿De qué manera? Tampoco nos hemos de preocupar. Será esplendoroso...

- ¿Pensamos nosotros igual? Sinceramente, a mí tanto esplendor me deja ciego; por este motivo el artículo se habría podido titular también "El baile de las preguntas", y no tengo respuestas para todas. Prefiero, pues, acabarlo con reivindicaciones contra la precariedad. Las respuestas son tarea, creación de todos y todas:

1. Evidentemente, aunque el paro tiende a ser permanente, hemos de luchar por: a) no ser esclavos del imperativo tecnológico; b) orientar el trabajo hacia las múltiples necesidades sociales no satisfechas; c) reducir la jornada de trabajo; d) redistribuir la renta (5).

2. Con todo, el trabajo asalariado no es algo a ser defendido, sino a abolir, y puede ser que estemos comenzando a poderlo hacer seriamente. Si es tanta la productividad de los tecnoburócratas, entonces dediquémonos a divertirnos y a culturizarnos, pero no según decidan ellos sino en benefi-

cio del conjunto, trabajando a nuestra manera.

Posiblemente la victoria más grande de la burguesía sea considerar que sólo hay trabajo cuando existe una venta previa de la fuerza de trabajo, y considerar que la única cosa decente que se debe hacer en esta vida es trabajar. Hay muchas cosas para hacer y ya podemos comenzarlas a nuestra manera, exigiendo rentas no salariales como un derecho. Existen concreciones diversas de esta idea: pago en forma de becas, o de la manera que sea, del trabajo conveniente para el conjunto de la sociedad y para el enriquecimiento personal de uno (André Gorz); renta garantizada durante un tiempo mientras no se trabaja de manera asalariada o se hacen cosas que le interesan a uno (Guy Aznar); renta básica universal (José Iglesias), etc. (6).

Marx ya nos decía (y no es rendirle culto sino sacar el planteamiento del olvido): «*Contra la consigna conservadora de un salario justo hemos de escribir en nuestras banderas la consigna revolucionaria de la abolición del trabajo asalariado*».

(*) Dirección: Pl. Catalunya, 9, 4t, 08002 Barcelona.

(1) Ver el documento de la Trilateral: Crozier-Huntington-Watanuki, *The Crisis of Democracy*. New York, 1975: University Press.

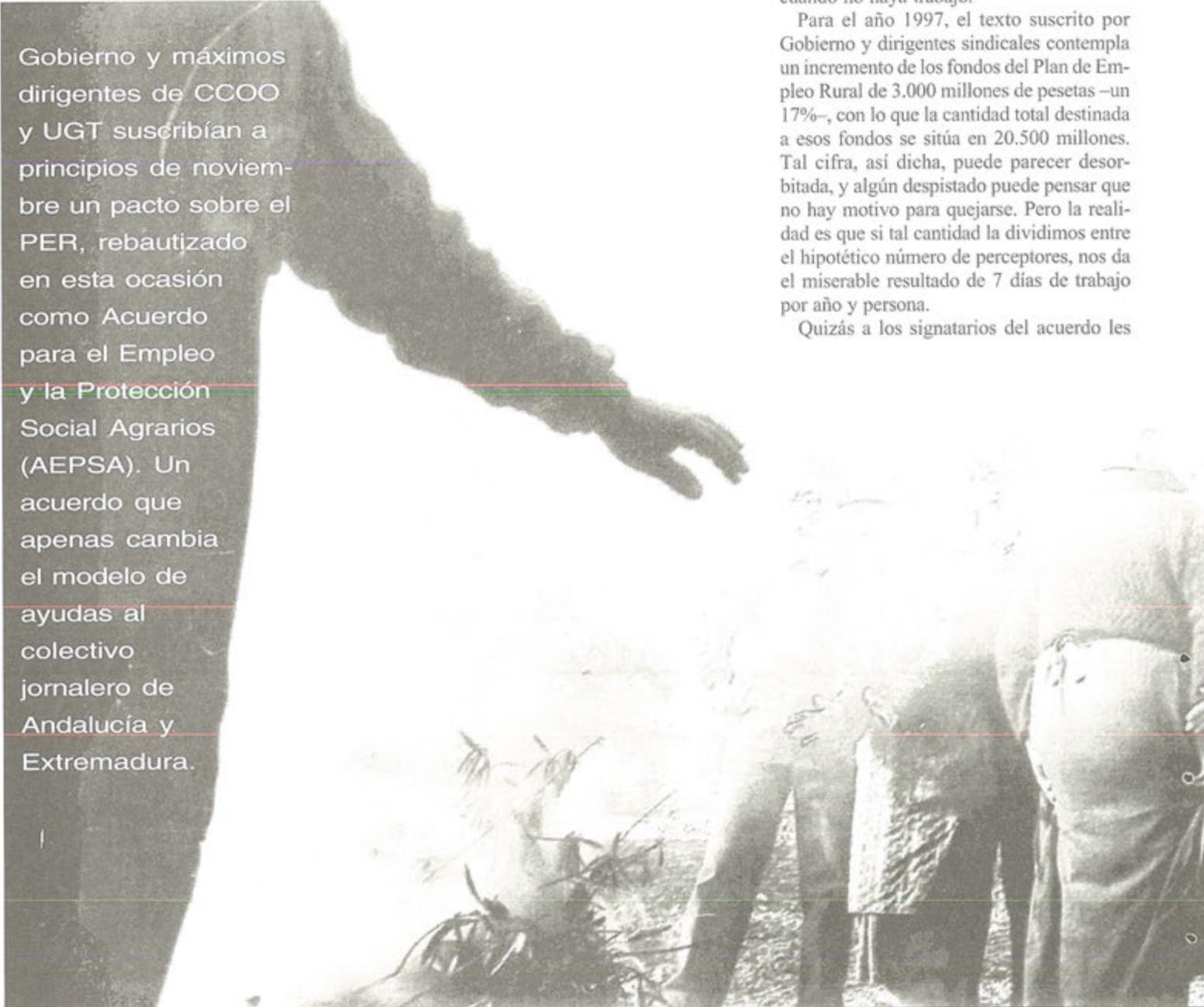
(2) No podemos entrar a fondo; la persona lectora que esté interesada puede ver, entre otras, sobre la teoría general de la segmentación del mercado de trabajo, el texto ya clásico, *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*, de Pire Dioringer (Ministerio de Trabajo, 1985), y sobre los cambios actuales, *Trabajar sin red*, de D. Anisi (Alianza, 1980).

(3) *Obreros y ciudadanos*, de Andrés Bilbao (Ed. Trotta). Es un libro un poco confuso por su original metodología, pero clave por responder a las dos preguntas inicialmente planteadas.

(4) Puede encontrarse un resumen de estas entrevistas en *Conciencia tecnoburocrática en los grupos sociales dirigentes. El caso de Catalunya*, de R. García-Durán, en la revista *Papers*, nº 31 (1989). (5) "El paro tiene solución", de R. García-Durán, publicado en *Libertad Siete*, nº 11 (septiembre-octubre de 1995).

(6) *Salir de la sociedad salarial*, de A. Gorz; *Travailler moins pour travailler tous*, de Guy Aznar (Ed. Syros) y *Del reparto del trabajo al reparto de la riqueza*, de José Iglesias.

la "reforma" del PER



Gobierno y máximos dirigentes de CCOO y UGT suscribían a principios de noviembre un pacto sobre el PER, rebautizado en esta ocasión como Acuerdo para el Empleo y la Protección Social Agrarios (AEPSA). Un acuerdo que apenas cambia el modelo de ayudas al colectivo jornalero de Andalucía y Extremadura.

José Fernández Vázquez

El pasado 4 de noviembre, los secretarios generales de las federaciones estatales del Campo de CCOO y UGT, Jesús Fuentes y Juan Aguilar, por un lado, y el ministro de Trabajo, Javier Arenas, por otro, suscribían un acuerdo sobre el Plan de Empleo Rural (PER), al que se ha dado en llamar Acuerdo para el Empleo y la Protección Social Agrarios (AEPSA).

Este acuerdo sobre el PER supone más de lo mismo para las 250.000 personas eventuales del campo en Andalucía y Extremadura, puesto que sigue basándose en el subsidio agrario y en las inversiones a través de los ayuntamientos para facilitar peonadas cuando no haya trabajo.

Para el año 1997, el texto suscrito por Gobierno y dirigentes sindicales contempla un incremento de los fondos del Plan de Empleo Rural de 3.000 millones de pesetas –un 17%–, con lo que la cantidad total destinada a esos fondos se sitúa en 20.500 millones. Tal cifra, así dicha, puede parecer desorbitada, y algún despistado puede pensar que no hay motivo para quejarse. Pero la realidad es que si tal cantidad la dividimos entre el hipotético número de perceptores, nos da el miserable resultado de 7 días de trabajo por año y persona.

Quizás a los signatarios del acuerdo les

ha debido parecer excesiva esa exigencia mínima que venimos defendiendo de un mes de trabajo en obras del PER para todas las personas paradas del campo.

EL CONTENIDO DEL ACUERDO

En relación al subsidio agrario, el acuerdo introduce las siguientes modificaciones:

- Para las personas mayores de 52 años (entre 52 y 59 años) se establece un subsidio de 360 días; es decir, 60 días más que en la actualidad.

- A las personas menores de 16 años, y hasta los 19, se les exigirá el requisito de presentar, a partir de la entrada en vigor del acuerdo, 60 jornadas para tener derecho a 180 días de subsidio, en lugar de las 80 jornadas que se exigen actualmente.

Por tanto, se introduce una mejora para las personas pertenecientes a estos dos tramos de edad y en las condiciones señaladas. Se trata de unas mejoras que venían siendo reclamadas por el Sindicato de Obreros del

Campo (SOC) y presentadas al ministro de Trabajo; por consiguiente, su inclusión en los acuerdos la valoramos positivamente.

Por otra parte, según lo firmado, a partir de 1997 será necesario presentar 35 jornadas trabajadas para tener acceso al subsidio agrario, en lugar de las 40 que ahora se exigen. Mal trato han hecho aquí los líderes sindicales y el Gobierno. Casi hubiera sido mejor que este requisito se hubiese quedado tal cual estaba, y no andar jugando con 5 peonadas arriba o abajo, como si se tratara de una cuestión meramente numérica.

En cuanto al subsidio contributivo, el compromiso alcanzado sobre este complejo asunto es el de establecer un plan de trabajo durante todo el año 1997, para concluir con un acuerdo que recoja, para 1998, que los trabajadores y trabajadoras eventuales del campo tengamos la oportunidad de acogernos al sistema de protección al desempleo del régimen general de la Seguridad Social.

Sin duda, tendremos ocasión de ir viendo en qué se concreta esa declaración de intenciones hecha por los firmantes. Pero, desde luego, si ese posible acuerdo se basa en establecer derechos sobre las peonadas del campo, el paso dado será muy negativo y supondrá un mayor grado de fraude y corrupción si los destinatarios ven que consiguiendo más peonadas hay más beneficios.

DIGNIFICAR EL MEDIO RURAL

El contexto de este acuerdo tiene algo de similar al de 1994, año en que se firmó el anterior pacto (salvo que entonces era el PSOE quien regía los destinos del país), y los efectos serán exactamente los mismos.

En esta ocasión, al igual que en aquella, los jornaleros y jornaleras andaluces representados por el SOC hemos salido a la calle y hemos dado a conocer a la opinión pública nuestros problemas en sus justos términos, que para nosotros son de dignificación de nuestras vidas y del medio rural andaluz.

Claro que todas las organizaciones son muy libres para decidir dónde ponen su firma. Pero resulta muy preocupante que las mismas organizaciones sindicales lleven años amparándose en las negociaciones institucionales-oficiales y en una representatividad falsamente otorgada para esconder sus verdaderos intereses particulares. Todavía no se ha dicho, por ejemplo, qué cantidad de dinero se embolsan CCOO y UGT por su participación en los Consejos Comarcales de Empleo —que, por cierto, no han servido absolutamente para nada—, y cuánto

se van a repartir en subvención por su presencia en los SIPE (Servicios Integrales de Empleo).

Por lo demás, el Gobierno y quienes le arropan se equivocan si piensan que invocando el acuerdo se va a producir la tranquilidad y la paz social en el campo. No habrá tranquilidad ni paz social mientras se mantenga el mismo régimen nefasto de subsidiar sin trabajo y se fomente la picaresca en las peonadas como requisito para todo.

Lo acordado no sirve en absoluto para mejorar la situación de las gentes del campo. Más bien, con este compromiso el Gobierno del PP, que no ha querido eliminar el PER, se lava la cara ante la opinión pública, mientras que los dirigentes de los sindicatos firmantes se sienten felices porque acrecientan su poder ante la Administración en las negociaciones.

No nos cansaremos de repetir que el sistema de protección al desempleo para la gente del campo en Andalucía y Extremadura, en sus tres sentidos, es necesario ponerlo patas arriba y construir algo nuevo que termine para siempre con el grado de desprestigio público que hoy tiene todo el actual modelo en sí mismo; que se suprima ese mal derecho de cobrar sin trabajar; que se impida tajantemente el empleo de fondos públicos para dar poderes políticos sobre la gente sencilla; y que se ponga punto final a todas las interrogantes abiertas sobre el colectivo jornalero, a quien en ocasiones se ha considerado como gente vaga que no quiere trabajar. Ninguna de estas graves cuestiones se han tenido en cuenta en el nuevo texto firmado, ahora con otro nombre pero con iguales objetivos.

De modo que en 1997 los jornaleros y jornaleras seguiremos dependiendo de las famosas peonadas y de los patronos para acceder al subsidio (y quien no las consiga trabajando, buscará cualquier otro camino para conseguirlas); seguiremos llamando a las puertas de los alcaldes para obtener un contrato en el PER; seguiremos acudiendo los días 21 de cada mes al banco, para saber cuánto nos han ingresado por el subsidio agrario, olvidándonos del trabajo y alejándonos cada vez más de hacer algo socialmente rentable. Y por todo eso, y algunas cosas más, hay quien seguirá viendo e identificando lo que recibe de los fondos públicos como algo que hay que agradecer y devolver en forma de favores o de votos al poder en cuanto llegue la ocasión para hacerlo. ■

José Fernández Vázquez es miembro del SOC en Andalucía.



La necesidad de una vivienda digna y el acceso a centros sociales en los que la gente pueda reunirse, trabajar en proyectos varios y divertirse, son los argumentos decisivos a la hora de *okupar*. Pero además hay otros, por ejemplo, el ecologista.

ecología y *okupación*

Félix García Rosillo

¿Qué relación podría tener un movimiento como el de la *okupación* con la ecología? Una corta reflexión nos lleva del urbanismo a la necesidad de *okupar*, pasando por la solidaridad y la ecología. Tal reflexión se ha de encuadrar en la necesaria tendencia a globalizar e integrar los problemas humanos, económicos, sociales y ecológicos como parte indisoluble de una realidad insatisfactoria y crecientemente injusta y devastadora del medio.

La propuesta de razonamiento ecológico es la siguiente: existen en todo el Estado español gran cantidad de edificios vacíos. Es

el caso de Madrid, donde se estima que existen en torno a 150.000 viviendas y locales vacíos. En esta ciudad el alto precio de los alquileres, y la creciente precarización de lo social, impide a muchas personas alcanzar la independencia familiar o una vivienda digna.

Sin embargo, y a pesar de esta infrautilización del parque de edificios, se planea la construcción de miles de viviendas y las infraestructuras asociadas (carreteras, tendidos eléctricos, etc.) en los proyectos conocidos como Planes de Actuación Urbana, así como en múltiples iniciativas privadas. El impacto ecológico de estos planes es evidente, y están especial-

mente injustificados si tenemos en cuenta el alto número de locales vacíos. Merece la pena mencionar el populismo de los sindicatos mayoritarios, que promueven cooperativas de viviendas. También aquí se registra una carencia de sensibilidad ecológica.

Desde un punto de vista urbanístico y ecológico, resulta aberrante que se inicien nuevas construcciones, que agrandan aún más las sobredimensionadas ciudades y crean mayores demandas de transporte. La ciudad crece invadiendo el espacio a su alrededor y generando nuevas redes de transporte e infraestructuras. La construcción de edificios representa por sí misma un grave impacto

ambiental, tanto por la ocupación de espacios más o menos naturales como por el gasto energético y de recursos en general.

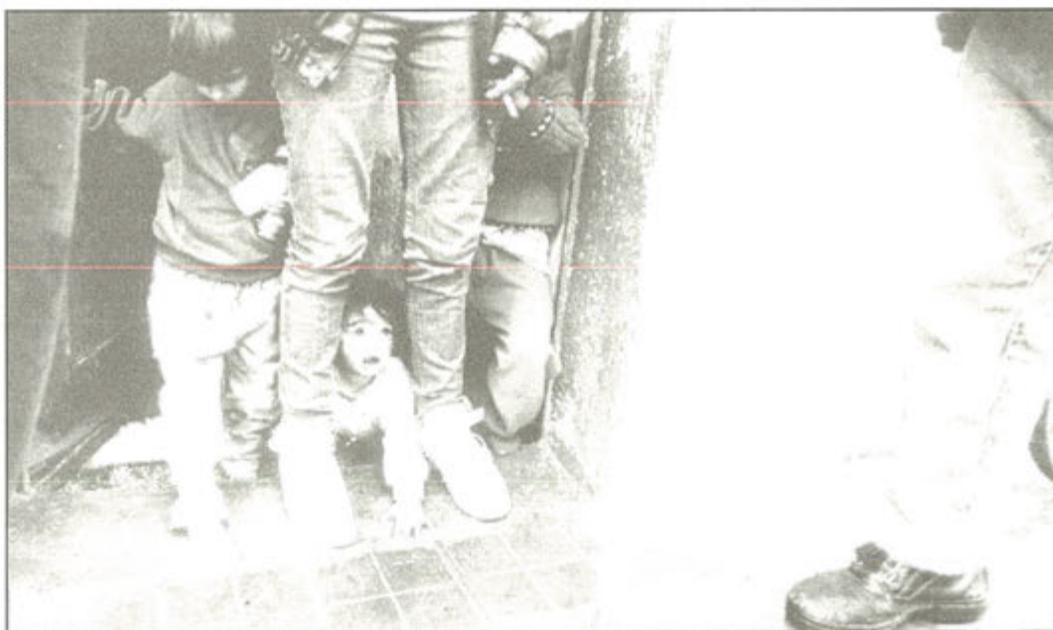
El argumento de la creación de empleo como justificación para mantener la tasa de construcción sólo vale para los que consideran el trabajo como un valor en sí y quieren situar la batalla en lugares equivocados. Para muchos está claro que el trabajo no es una bendición y que lo ideal es trabajar menos, quizás repartiendo el mal social que constituye tal actividad, sumamente represiva para el común de los mortales. Es inmoral fabricar cosas que no son necesarias, entre ellas viviendas.

REDUCCIÓN DE CONSTRUCCIONES

En este punto cabe mencionar la función del sector de la construcción como motor de la economía capitalista. Existe una relación cierta entre el crecimiento de la economía y el desarrollo y mantenimiento del sector de la construcción. Tampoco la obtención de rentas desproporcionadas a través de alquileres sería defendible en un modelo de sociedad más solidario que el actual.

Hasta aquí, la postura ecologista exigiría la reducción y para-

Desalojo de una familia de su casa *okupada* en el barrio de Vallecas (Madrid, 1995).



TXEFE BETANCORT

lización de nuevas construcciones mientras se produzca una infrautilización del actual parque de viviendas.

Entre las causas de que existan tantas viviendas y locales vacíos podemos mencionar la especulación y la falta de interés por los beneficios sociales, humanos y ecológicos que reportaría el alquiler o venta de las viviendas y locales vacíos. El movimiento de *okupación* surgiría, en parte, como una respuesta política ante esta situación y, en parte, como una necesidad de vivienda. Si bien la *okupación* surge espontáneamente, por pura necesidad, y en colectivos diferentes al propiamente *okupa*, la necesaria articulación política del movimiento de

okupación o, más en general, del movimiento autónomo, tiene mucho que ver con la *okupación* de centros sociales. En este punto, se empieza a plantear la *okupación* como algo socialmente atractivo (especialmente para los colectivos juveniles).

Mientras los colectivos alternativos no tengan fácil acceso a locales, sin que ello suponga tener que pagar unos precios astronómicos, o tener que plegarse servilmente a los dictados e intereses de los ayuntamientos u otras entidades públicas, es previsible que el movimiento de *okupación* de viviendas o centros sociales continúe. El endurecimiento de la ley que penaliza la *okupación* no hará más que agravar y crimi-

nalizar el conflicto. Sólo una ley que obligue a alquilar o vender los locales y viviendas vacíos contribuirá a mejorar el nivel de vida de muchas personas, a evitar el impacto ecológico de la construcción de nuevas viviendas y a potenciar el desarrollo de actividades creativas entre gente joven solidaria y emprendedora.

La reutilización de edificios abandonados como vivienda o centro social y el reciclaje, o, si se prefiere, el mantenimiento de los edificios abandonados, reintroduciendo éstos en el ciclo vital de la sociedad antes de que el descuido los destruya, podría resumir la exigencia ecologista descrita en los últimos párrafos.

La postura ecologista ha de ser

clara: no se considera la propiedad privada como un valor absoluto, y este derecho se subordinará al bienestar social y ambiental. La *okupación* será aprobada y defendida siempre que se corresponda con una necesidad real o una función política y social razonablemente defendible. El perjuicio a terceros (propietarios, etc.) no será un argumento en contra de la *okupación* cuando los edificios hayan sido abandonados durante largo tiempo o sean objeto de especulación. En definitiva, y una vez más, la postura ecologista se regirá por el axioma de las tres *r*: reducir, reutilizar, reciclar. ■

Félix García Rosillo es miembro de Aedenat.

ecoaldeas y otras alternativas

Imagina un mundo sin fronteras, revista de las redes de economía alternativa, economía social y de inserción sociolaboral (1) publica en su nº 4 la iniciativa de Ecoaldea, una cooperativa de viviendas diferente.

Todo comenzó en agosto de 1994, cuando un grupo de gente se puso a trabajar en un proyecto urbanístico un tanto fuera de lo común. La filosofía: ser respetuosos con el medio ambiente. La reconstrucción, la arquitectura bioclimática y las energías renovables son tres de sus puntos clave.

«Todos sabemos que nuestro sistema de vida no es sostenible para el planeta a largo plazo y, lo que es más grave, que estamos consumiendo los recursos que deberían disfrutar las próximas generaciones. Son tantas las cosas que hay que cambiar, que dan ganas de salir corriendo. Bueno, pues hay una serie de personas que no salimos corriendo y aunamos nuestras fuerzas e intentamos crear una ecoaldea», son algunas de las razones que esgrimen los promotores de esta idea.

Su objetivo es construir un pueblo en donde se pueda trabajar, que cuente con servicios, con espacios de ocio y que fo-

mente la capacidad de relacionarse entre la gente, en donde todo el mundo aporte bienes y servicios al entorno vecinal.

Entre las instalaciones previstas, la Ecoaldea contará con una zona infantil, un restaurante-posada, una pequeña piscina, un aparcamiento cubierto, un local para actividades colectivas y veinte locales para actividades comerciales alternativas. El diseño de este espacio es circular, conformando una "plaza pública", centro de las relaciones sociales.

La zona residencial estará formada por veinticuatro viviendas unifamiliares, construidas de acuerdo a los criterios de arquitectura bioclimática y a la bioconstrucción.

El proyecto incluye la recuperación del entorno con árboles y flora autóctonos.

COOPERATIVAS DE JÓVENES

A la respuesta social en forma de cooperativas para promoción de viviendas VPO (2) en régimen de propiedad, se han sumado otras iniciativas para gente joven: cooperativas que compiten por el suelo para la construcción de pisos de alquiler barato.

Conocemos varios casos. Y nos tropezamos con uno cuando hacemos estas páginas.

Vallecas (Vallecas, para la "peña"). Se anuncia que se abre la inscripción para apuntarse a una promoción, de la que se hacen más especulaciones que otra cosa sobre el solar, número de viviendas y plazos previsibles para su construcción. Pues bien, un día y medio antes de la hora prevista para la entrega de la documentación se empieza a hacer cola. Desde la 10 de la mañana ya hay gente, la más avisada. Cuando llega la noche ya hay mucha más gente apuntada de la que, al parecer, puede obtener piso en alquiler. La gente hace noche como puede en un local cerrado, y desde las 6 de la mañana a la intemperie. Hace frío, se oyen toses con eco de pecho incluidas... y hay que guardar cola hasta las siete de la tarde, hora prevista para empezar a cumplimentar los papeles. Que son muchos. Así está la cosa para la gente joven. ¿Alternativas? ■

Página Abierta

(1) *Un mundo sin fronteras*, C/ Aguilafuente, 29, 2º, 3º. 28039 - Madrid. Tfno. 459 88 26.

(2) Viviendas de Protección Oficial.

ejemplo de un acuerdo en democracia

Antonio Lucena

Se ha tenido ocasión desde estas páginas de denunciar a la manipulación de la energía como máxima responsable de la catástrofe ecológica que sufre el mundo. Tanto por lo que se refiere al sistema eléctrico, como al uso de combustibles para cualquier fin, la manipulación de la energía conlleva un castigo a la Naturaleza que debe ser muy bien previsto y estudiado antes de tomar decisiones sobre el uso de productos energéticos.

Las repercusiones sobre la Naturaleza del sistema tradicional son muy negativas. Las centrales térmicas con su emisión de humos, las nucleares con sus residuos radiactivos, y los mismos embalses, a pesar de su aparente apacibilidad, producen grandes daños que deberían estimarse antes de decidir su construcción. El estudio de impacto ambiental que se realiza, de acuerdo con la legislación, para justificar la construcción de una determinada obra de infraestructura es insuficiente como instrumento y se presta a tergiversaciones.

De un embalse, además de daños ambientales —anegación de vegas, rotura de la continuidad del río, cambio en el régimen de las aguas...—, cabe esperar impactos sociales a veces terribles. Basta recordar el cierre de la presa de Riaño y los siete pueblos que resultaron anegados. La lucha de sus habitantes y la resistencia a ser desarraigados fue numantina, y no les faltaban motivos: el pasar de tener una posición muy determinada y definida en sus tierras leonesas a ser habitantes de una ciudad dormitorio es un cambio de concepto en una vida; es una pérdida de

calidad tal, que justifica el enfrentamiento más duro.

Por otra parte, el uso de combustibles fósiles somete a la atmósfera a cambios que provocan lluvias ácidas, incremento del efecto invernadero, la puesta en suspensión de las peligrosas partículas y un sinfín de males. Por la parte que corresponde a la energía nuclear puede decirse que no deja de provocar accidentes continuos, bien es verdad que discretos, que hacen que el nivel radiactivo aumente, y el peligro de cánceres, mutaciones genéticas... se incremente. Visto de esta manera, el sistema eléctrico es agresivo, peligroso, y debe ser estudiado como un todo, lentamente, informando, sacando a consulta pública la decisión en los momentos culminantes de la construcción de lo que va a definir una parte fundamental de nuestro futuro.

Valgan las palabras anteriores como introducción al tema que queremos traer hoy a estas páginas, que se va a dedicar a un Protocolo que se está gestando entre el ministro de Industria y los presidentes de las seis compañías eléctricas más importantes. Estos siete señores se van a atribuir la responsabilidad de fijar el futuro energético de la nación, o mejor dicho, de quitarle toda traba a su desarrollo a beneficio del mercado liberal.

PONER EL ACENTO EN EL MERCADO

Como siempre que hablan los liberales, el acento está puesto en

el mercado, sin más consideraciones a asuntos que se juzgan marginales. De este modo, la cuestión ecológica apenas aparece nombrada en el Protocolo, según la versión que se ha filtrado y llegado a nuestro conocimiento. El único criterio para el enganche de un grupo a la red será su precio de oferta, de tal manera que cada uno de ellos dará un precio de su energía para cada media hora, y se irán utilizando por orden creciente de precio en la medida en la que la red tenga necesidad de ellos.

Hay una clara excepción: las nucleares, que siempre estarán conectadas a la red sin necesidad de oferta previa. La oposición de una parte de la opinión pública a esta energía no será impedimento para darles preferencia, ya que se han dejado al margen este tipo de consideraciones, así como las ambientales.

Sin embargo, la palabra *medioambiental* se cita en el Protocolo, y se hace a propósito de la consideración de la "producción en régimen especial", que se refiere a instalaciones de cogeneración, instalaciones de energías renovables e incineración de residuos.

En cuanto a cogeneración, distingue tres categorías: mayores de 50 megavatios, menores de 10 megavatios y la banda que ambas cifras definen. Las primeras han de ofertar el precio de su kilovatio/hora y someterse íntegramente a lo que quedó indicado anteriormente. Con ello, un autoproducer que trabaje en cogeneración con elevada potencia, se encuentra sin ninguna ventaja, pese a su intento de elevar el ren-

dimiento del combustible que utiliza de un 30%, cifra normal, a un 60% o más.

Con ello se quiere castigar a una serie de piratas que han recurrido a una supuesta necesidad de cogeneración para, por la puerta falsa, introducirse en el negocio eléctrico. Con esta medida se le quita todo privilegio al que ha obrado de mala fe, pero se castiga igualmente a los que han hecho uso de una técnica avanzada que puede dividir por dos el combustible utilizado para ciertas actividades industriales, y que, por tanto, realiza una acción muy positiva para el medio.

En la banda 50-10 megavatios la cogeneración es aceptada a la red sin necesidad de oferta previa, pero al precio al que se pague la energía en cada periodo, esto es, sin mejora económica alguna sobre los grupos que no añaden ventajas por la búsqueda de mayor rendimiento.

El último tramo, menor de 10 megavatios, y junto con las energías renovables, se acepta en la red en cualquier momento con unas primas económicas de las que sólo se indica que se establecerán en función de su contribución a la mejora del medio.

Aun cuando estas primas equivalgan exclusivamente al coste económico de los daños producidos por la quema de combustibles fósiles, serían muy suficientes para que las plantas de cogeneración, parques eólicos y mini-centrales hidráulicas pudieran proliferar, arrinconando las mucho más destructivas centrales térmicas, nucleares o hidráulicas, pero este extremo no se precisa.

No es la confianza en los intervinientes en el Protocolo lo que



puede activar el necesario sector de las energías renovables. Empresas volcadas en su promoción en cuanto han tenido noticias de esta reunión de pastores han cortado las inversiones: no puede disponerse de los miles de millones que cuesta un parque eólico cuando se leen textos en los que se apoya la energía nuclear tan ciegamente, y se trasluce que la organización va a girar en torno a un liberalismo económico sin otro tipo de consideraciones.

Aun cuando de verdad se tenga la intención de compensar a las energías alternativas por su prácticamente nula incidencia ambiental, con este tipo de acciones se socava la confianza que se pueda tener en el sector, con lo que el daño que se está produciendo mientras se redactan los reglamentos continuará al hacer que los inversionistas vuelvan a dedicar su dinero a la compra de solares, actividad que nunca les ha defraudado.

Además, el Protocolo distingue entre gastos de generación —costes variables de las centrales— y costes de distribución, partida esta última que va a compensar de las deficiencias, conscientemente asumidas, del coste de generación, puesto que en éste no se incluirán intereses y amortización de las plantas. Con este jue-

go financiero, el precio de oferta de la energía tradicional puede ser auténticamente ridículo, pero con él se mantendrán fuera del negocio a las energías renovables al recibir una prima que será en función de este coste ficticio.

UN PROTOCOLO CONTRA LAS ENERGÍAS RENOVABLES

En el caso de que el Protocolo se firme y que entren en vigor las ideas que están en germen en el escrito, caerá automáticamente en quiebra un Real Decreto de diciembre de 1994 en el que se garantizaban unas condiciones rentables para las energías reno-

La liberalización del mercado del carbón, proclamada en el Protocolo, vendrá a aumentar el número de parados con todos aquellos que dedican su esfuerzo a este combustible en el Estado.

vables que hubieran sido razonablemente planteadas. En este caso la desconfianza que este sector despertará en los inversores hará que caigan las energías renovables en el olvido durante mucho tiempo. Y, sin embargo, el mundo lo necesita, y por tanto la confianza de usuarios, productores y financieros, cada cual en su lugar.

Paralelamente, con esta actividad febril que ha debido suponer el Protocolo, el ministro de Industria anunciaba el cierre de Hunosa, Hulleras del Norte, S. A. La liberalización del mercado del carbón, proclamada en el Protocolo, vendrá a aumentar el número de parados con todos aquellos que dedican su esfuerzo a este combustible en el Estado —Asturias, León, Palencia, Galicia, Aragón...—, sin por ello dejar de sufrir las consecuencias ecológicas de su uso.

Puede parecer que se está pidiendo cosas extraordinarias, y sin embargo es moneda común en nuestro entorno primar seriamente a las energías renovables. En Italia, un país muy similar al nuestro y con las perspectivas de asemejarse más —en cuanto consigan nuestros ministros cerrar las minas de carbón—, el precio pagado por el kilovatio/hora eólico es de 0,091 ecus; en Alemania, de 0,09; en Dinamarca, de 0,077; y en España, por ahora, de 0,075, al igual

que Grecia, Islas y Holanda (datos extraídos de la revista *Wind Power*). En otros países se paga a precios menores, pero la cuestión que tiene que resolver el Gobierno, o mejor aún, el Parlamento —¡nunca las compañías eléctricas!— es el siguiente: ¿interesan las energías renovables?

En este momento hay empresas en Estados Unidos que venden energía a precios más caros que los del mercado, diciendo a sus clientes que su energía es *verde*, que no contamina aire, agua ni tierra. Otros tipos de productos ecológicos se están promocionando de la misma manera. Si verdaderamente se va a liberalizar el mercado, ¿por qué no se piensa en hacerlo según esta fórmula, a beneficio de nuestra salud, en lugar de hacer liberalizaciones de boquilla a favor de seis presidentes de empresas eléctricas, auténticas asesinas ambientales?

El momento es duro y hay que luchar para que en esta liberalización no resultemos esclavos, y además enfermos. Un nuevo *macutazo* recibido da cuenta de que se ha parado la construcción de una instalación de lavado de gases en una de las principales centrales térmicas del país: si las medidas ecológicas no se van a pagar, ¿para qué invertir en ellas? 

¡Adiós, Pepo!

El que fuera durante muchos años dirigente del Movimiento Comunista, José María Monserrat, *Pepo*, ha muerto el 18 de noviembre de 1996.

José Ignacio Lacasta-Zabalza

Pepo estudió Arquitectura en Barcelona, pero en la Zaragoza de los años sesenta tenía entre las vanguardias dos características bien conocidas: su pertenencia al Frente de Liberación Popular (FLP), o más popularmente "felipe" (en su versión catalana de Front Obrer Català), y su participación en el movimiento estudiantil barcelonés y en la lucha por el Sindicato Democrático de Estudiantes.

Ha sido, pues, un antifascista de larga duración y no menos largo compromiso. Tanto, que ya era conocido en esos primeros años por el entonces jefe de la Brigada Político-Social aragonesa Manuel Gilaberte Fernández. Este sujeto era de tal calaña sádica, que los mismos policías le llamaban *Beria*; y con eso está dicho todo. Este Gilaberte le dijo a Pepo en una ocasión: «Anarquista sí, pero ni se te ocurra hacerte comunista». Lo que Pepo reproducía con la imitación de Gilaberte y haciendo un gesto como de retorcer cualquier pescuezo que a mano hubiera.

Aquello pareció una maldición. Porque Pepo no sólo se dedicó a la construcción del comunismo, sino que, acompañado de otras gentes y un servidor, nos dedicamos a la prosecución del "comunismo verdadero". Como si el falso no fuera ya suficientemente problemático.

Juntos fundamos una organización que se llamó OCZ (Organización Comunista de Zaragoza), bajo los planteamientos iniciales del antiguo FLP, ya en 1969 en descomposición: marxismo, revolución, Cuba, crítica a la "reconciliación nacional" del PCE, etc. Junto con chicos y chicas del Movimiento Comunista Vasco—que nos parecieron muy simpáticos, pero que al principio creíamos que hablaban en chino—empezamos aquel asunto del MCE y luego MC.

Bajo esa advocación, Pepo recorrió media Iberia: Aragón, Asturias, Catalunya... Y hasta trastocó las leyes de la Historia (cosa difícil para un marxista), porque los gallegos son un pueblo tradicionalmente emigrante, y Pepo se fue a trabajar y militar también ¡a la mismísima Galicia!

En todas partes encontró acomodo humano y de todas ellas aprendió idiomas y otras muchas cosas. Nunca perdimos el trato, a pesar de las distancias. Y compartimos órganos regionales, centrales, federales y luego confederales. Tan confederales y propensos a la dispersión organizada, que hubieran hecho palidecer de envidia a la mismísima CNT de los años treinta.

La última vez que tuvimos una larga conversación, que duró toda la noche, fue con motivo de la Guerra del Golfo. O de los golfos Bush, Clinton, Felipe y demás promotores que fueron de aquella "madre de todos los canallas". Los pacifistas habían organizado una acampada en el parque Pignatelli de Zaragoza, y coincidimos en la misma tienda de campaña.



Hacia un cierto zaragozano de esos que pelan el cutis y, entre coñac y coñac, no pegamos ojo, y Pepo me dijo: «Mira que en esta ciudad tú y yo hemos hecho guardia en las garitas más inverosímiles, pero como esta ninguna». Claro, eso de vivaquear en pleno centro de Zaragoza no se le hubiera ocurrido ni al revolucionario más imaginativo.

Hablamos mucho y me pidió que, por diezmillonésima vez, le contase un episodio de mi vida que le divertía muchísimo. Se trataba de mi fugacísimo paso por el teatro universitario (el de verdad, no el de todos los días), cuando yo tenía dieciocho insolentes años. Pepo era un buen actor y poseía una educada y formidable voz. Y se reía a carcajadas de mis encontronazos con el director de escena, que me sugería repeticiones, educaciones de voz, cambios de registro y... paciencia a raudales. Paciencia que no tuve y, con la despedida-desencuentro final del director (todo un gran profesional, que quería además que me quedase) y un servidor que salió escopeteado con una sola representación, Pepo se lo pasaba bomba.

A Pepo le encantaba tomarme el pelo. Una de las bromas que repetía, sobre todo cuando había otros interlocutores y terceras personas, era la de afirmar todo serio de mí: «De todos los tipos que conozco, José Ignacio —o Jotaí, como también me llamaba— es el que mejor sabe estar en las barras de los bares». Y profundizaba: «Domina todas las posturas, —como si fuera el Kamasutra— y eso requiere muchas horas y aprendizaje».

Como la supuesta virtud se apoyaba en defectos y vivencias realmente existentes, la burla era finísima y me hacía reír a carcajadas.

Porque eso era Pepo. Un hombre culto y fino que nos criticaba a los demás —con toda razón— nuestra propensión a lo basto y a lo bruto.

Tenia, además, la mayor memoria —junto con algún opositor a notariás que conozco— de la que he tenido noticia en esta vida. Yo le solía decir con chunga: «Pepo, cuando ganemos la revolución, eres el más indicado para la jefatura de los Servicios Secretos». «No es para tanto», me solía contestar riéndose ya con los ojos. Porque la primera condición, "ganar la revolución", no parecía lo que se dice algo muy verosímil, ¿o no?

Estos dos últimos años lo vi poco. Coincidimos no hace mucho en un vermú zaragozano de esos eternos que tanto le gustaban, con sus conocidas pausas no menos eternas en la conversación (y que yo me tomaba la libertad de imitar). Hablamos, escasamente, de nuestras mutuas y recientes desgracias familiares, pero, como estaba presente una amiga común, la charla fue hacia otros derroteros menos serios y más ligados a nuestra vida profesional concreta. Nos dimos un abrazo, me prometió que nos veríamos en breve y ya no volvimos a vernos.

El día 15 otro Pepo no menos amigo me dijo que había sufrido un ataque al corazón; su hermana Isabel, también para mí entrañable, sin embargo me dio algunas esperanzas de recuperación. El día 17 fue visitado por Virgilio y otros amigos, y el 18 de noviembre falleció de muerte súbita.

Me resulta tan difícil encajar este sopapo moral como describir mi dolor por quien y con quien compartí tantísimas cosas en esta vida. Solamente puedo decir, con mis lágrimas íntimas, un escueto ¡Adiós, Pepo! ▀

ARNY

EL CASO

la alarma social



La sociedad se ha visto sacudida últimamente por la abundante información de una serie de casos en los que aparecían menores como víctimas de hechos delictivos relacionados directa o indirectamente con prácticas sexuales. Hechos y casos han quedado mezclados sin apenas análisis de sus diferencias. La hipocresía de la alarma social y la reactivación de "pánicos morales" vinculados con lo sexual han hecho acto de presencia junto al sano y lógico temor y a la repulsa por los daños físicos y síquicos de quienes no consienten y no pueden defenderse. El caso Arny nos ha servido como guía para tratar un asunto complejo y doloroso. Intervienen en el informe Cristina Garaizabal, Carmen Briz y Manuel Llusia.

I
N
F
O
R
M
E

la alarma social y los pánicos morales

Cristina Garaizabal

El caso Army salta a los medios de comunicación como la desarticulación de una "red de prostitución de menores" de la capital sevillana. Y cuando salta a la luz todo lo sucedido en Bélgica, y se lleva a cabo la Conferencia Internacional "Contra los abusos sexuales a menores y la prostitución infantil", momento que coincide con el fin de la instrucción del sumario de Army, vuelve este caso a ser incluido como un ejemplo más entre todos los que van apareciendo en los medios de comunicación relacionados con el motivo de esa Conferencia auspiciada por la ONU.

Sin embargo, a pesar de que las diferencias entre lo ocurrido en Sevilla y, por ejemplo, la red belga son, desde mi punto de vista, evidentes: las edades de las personas implicadas (niñas/jóvenes), las formas de reclutamiento (secuestros frente a transacción comercial, más o menos clara), los niveles de coacción y violencia (asesinatos, en el primer caso, aprovecharse del estado de necesidad económica, en el segundo)... todo se mete en el mismo "saco".

Algunos medios de comunicación contribuyen poderosamente a esta confusión, haciéndose eco, además, de los aspectos más morbosos, y no favoreciendo, en absoluto, el que los diferentes hechos se sitúen en sus dimensiones específicas. Algo bastante difícil, por otra parte, dado el clima de alarma social que se ha ido creando a su alrededor.

Por supuesto, esa alarma social se corresponde con una sana reacción frente a los desmanes de todo tipo que sufren quienes se hallan indefensos. Pero, junto al lógico y sano miedo a los peligros físicos y síquicos que pueden rodear a nuestros seres más jóvenes, se asoma la larga sombra de otros pánicos, si el sexo está por medio.

Los asuntos relacionados con menores implicados en prácticas sexuales socialmente estigmatizadas, como la prostitución, la paidofilia o la homose-

xualidad (aun con las diferencias que se dan entre unas u otras), son susceptibles, actualmente, de convertirse en desencadenantes de "pánicos morales", que quedan revestidos, al mezclarse todo, por el lógico miedo a los peligros físicos y síquicos.

Pánicos morales

La sexualidad en nuestras sociedades es un caldo de cultivo ideal para canalizar tensiones, angustias y temores que, si bien su procedencia es diversa (situaciones de inestabilidad y crisis social y económica, conflictos intergeneracionales, conflictos de valores, etcétera), encuentran en todo lo relacionado con el sexo un terreno propicio para volcar preocupaciones éticas, políticas, ansiedades y miedos. Las actividades sexuales a menudo funcionan como significantes de temores personales y sociales con los que no guardan ninguna relación intrínseca.

Jeffrey Weeks, en *El malestar de la sexualidad* (1), analiza cómo la historia de los últimos doscientos años ha estado marcada por una sucesión de pánicos relacionados con la sexualidad que, a menudo, han surgido o se han convertido en una ansiedad social generalizada. Si analizamos los mecanismos mediante los cuales han funcionado los **pánicos morales** en otras épocas y miramos lo que está sucediendo a nuestro alrededor con las prácticas sexuales en las que intervienen menores, enseguida podemos darnos cuenta de que nos hallamos ante una nueva reacción de un pánico moral no tan nuevo, en el que los diablos son los pederastas y, por extensión, las relaciones

intergeneracionales, especialmente las de orientación homosexual.

Hoy, las relaciones sexuales en las que están implicados menores son definidas como la gran amenaza social, sin diferenciar en qué contexto se producen ni de qué se está hablando. Así, en la gran mayoría de reportajes aparecidos en la prensa a raíz de la "Marcha Blanca" que tuvo lugar en Bélgica a mediados de octubre, los titulares eran: **Bélgica se manifiesta contra los pedófilos**, y de lo que se hablaba era de secuestros, asesinatos y violaciones. Los pedófilos, paidófilos o pederastas aparecen en los medios de comunicación como una especie particular de monstruos de los que hay que defenderse, porque su supuesta perversión sexual les convierte en corruptores y asesinos potenciales. Así, se confirman las ideas de que hay actividades sexuales que son malas en sí mismas y arrastran a quienes las practican a cometer todo tipo de desmanes. Y no se distingue la inclinación y búsqueda de relaciones sexuales —aunque estigmatizadas social y moralmente, deseadas en libertad— del negocio explotador, la defensa de privilegios y la criminalidad de todo tipo que los puede sostener.

En medio de esta alarma, surge lógicamente la "solución" mágica: más penas, más dureza en la aplicación de la ley y tipificación de nuevos delitos.

El Partido Popular, por ejemplo, a raíz del caso Army y de la red de pornografía infantil a través de Internet descubierta en Barcelona, propuso a finales de octubre que se tipifique como delito la **corrupción de menores** y la difusión o exhibición de pornografía infantil, a la vez que abogaba porque se endurezcan las penas para este tipo de delitos (2). Ellos mismos argumentan que su propuesta tiene como finalidad acabar con la alarma social que se ha suscitado a raíz de estos casos. Es casi seguro que la aprobación de este tipo de medidas apaciguará la ansiedad social creada, pero el precio que se pagará será alto, y no sólo para los que tienen inclinaciones paidófilas. A este respecto coincido con lo que señala la feminista norteamericana Gayle Rubin: «Cuando el furor haya pasado, algún grupo erótico inocente habrá sido diezmado y el Estado habrá extendido su poder a nuevas áreas de conducta erótica» (3). Lo que está en juego es la valoración moral de los

Hoy, las relaciones sexuales en las que están implicados menores son definidas como la gran amenaza social, sin diferenciar en qué contexto se producen ni de qué se está hablando.



diferentes comportamientos sexuales y la jerarquía que se establece entre ellos, así como la discriminación y el estigma moral que recae sobre aquellas personas que tienen prácticas sexuales diferentes a la heterosexualidad monogámica, coital y entre personas de la misma generación. De cómo se libren estas batallas la jerarquía sexual saldrá reforzada o por el contrario se debilitará.

¿Niños o jóvenes?

Un primer problema con el que nos topamos es el de clarificar de qué se está hablando cuando se habla de la categoría **menor**. Los muchachos que se prostituían en el *Army*, desde el punto de vista **legal**, son menores, ya que, en nuestro país, la mayoría de edad se alcanza a los 18 años, y ellos tenían 16 y 17 años, y alguno 15. Ahora bien, más allá de lo que legalmente está establecido, creo que podemos diferenciar entre un niño o niña (por más que no sea fácil delimitar hasta qué edad llegaría la infancia) y un o una joven.

En lo que a niños y niñas respecta, la necesidad de garantizar la protección de sus derechos queda fuera de toda duda: creo que es uno de los sectores más vulnerables, tanto social como psicológicamente. Su capacidad de decisión y su libertad están muy condicionadas por un contexto de relación con los mayores muy complejo, donde se mezclan el proteccionismo

y los abusos de todo tipo, las necesidades de dependencia y las ansias de independencia..., y donde la desigualdad es evidente, estando los menores en situación de desventaja. Además, en lo que a la sexualidad se refiere, los tabúes que aún existen sobre la sexualidad infantil hacen que ésta sea un elemento especialmente complejo por las connotaciones subjetivas que puede tener (más adelante vuelvo sobre ello).

No obstante, en este caso **no se está hablando de niños**, sino de jóvenes de unas edades en las que existe ya una capacidad de decisión importante. Como apuntaba más arriba, no es fácil establecer la edad que marcaría el paso de la infancia a la adolescencia y a la juventud. Menos aún si nos dejamos llevar por los criterios (o la falta de los mismos) que revela la legislación vigente.

En este país, hasta 1978, la mayoría

(1) Weeks, Jeffrey, *El malestar de la Sexualidad*, Talasa Ediciones, Madrid, 1993.

(2) El capítulo IV (artículos 185 y 186) del Código Penal está dedicado a los delitos de exhibicionismo y provocación sexual (directa o mediante pornografía) ante menores de edad o incapaces. El artículo 189.1 sirve para penalizar el uso de menores con fines o en espectáculos exhibicionistas o pornográficos. Pero no se encuentra en el Código Penal nada específico (salvo lo anterior, por extensión o pertenencia al mismo grupo que la filma) relativo a la difusión de pornografía en la que intervienen menores (léase, por ejemplo, a través de Internet). No obstante, el colmo de la confusión es pedir la persecución de material gráfico no basado en imagen real, es decir, por ejemplo un cómic.

(3) Vance, Carol S., *Placer y peligro*, Ed. Revolución, Madrid, 1989.

resumen del auto de instrucción

(El auto del Juzgado de Instrucción número 13 de Sevilla, a 24 de junio de 1996, en que se relatan los hechos ocurridos y los fundamentos jurídicos del conocido como caso *Army*, está firmado por la magistrada María Auxiliadora Echavarrí García.)

El día 3 de diciembre de 1994 se inauguró el club *Army* en la ciudad de Sevilla.

Hasta el 28 de octubre de 1995, fecha en que se registró el local, el auto estima que pasaron por allí un total de 59 menores (1), con edades comprendidas entre los 15 y los 17 años, de los cuales un gran número ejercieron la prostitución. En el local también trabajaban en la prostitución un número importante de jóvenes mayores de 18 años.

El propietario del local y el encargado contactaban con chicos en pueblos de las provincias de Sevilla y Cádiz y les ofrecían trabajo, bien para servir copas en el club *Army*, bien como *barqueros* (o recogevasos) en una discoteca de Sevilla; en otras ocasiones les prometían un futuro trabajo en un supermercado, con la condición de que antes tenían que estar un tiempo en el club *Army*.

Una vez en la ciudad, el propietario y el encargado explicaban a los jóvenes —según reza la sentencia— en qué consistía su trabajo y cuánto debían cobrar a los clientes. En cualquier caso, dependía de lo que quisiesen dejarse hacer o quisieran hacer.

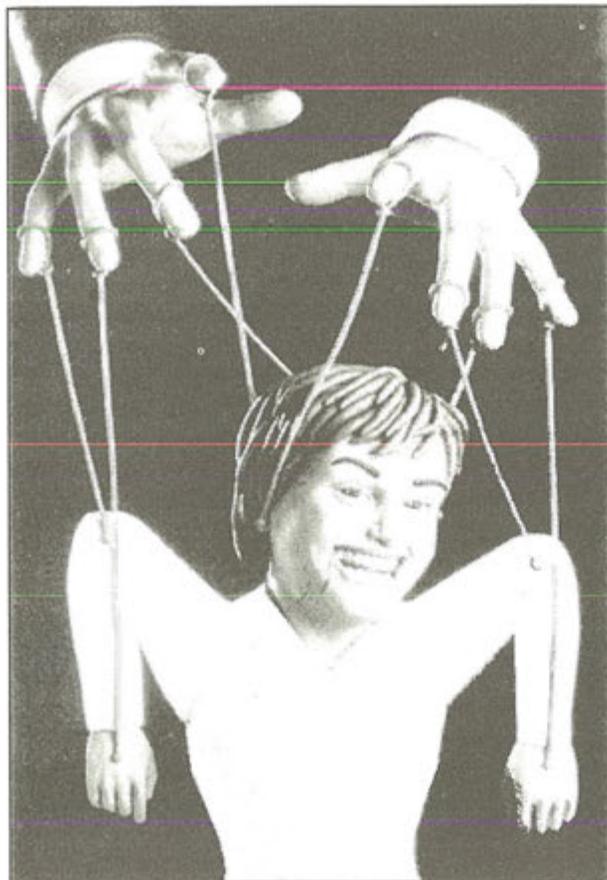
Hubo otro número de menores que acudieron al club de *motu proprio*. Una vez en el local, C. S. y J. A. G., quienes nunca pedían el DNI a los chavales, les explicaban que podían ganar dinero por mantener relaciones sexuales.

En ocasiones, los mismos imputados ofrecían dinero a los chicos del club para que llevaran al local a sus amigos, también menores de edad.

Otro de los imputados en el caso, el relaciones públicas del local, informaba a los chavales sobre los precios que tenían que cobrar, y hacía de intermediario entre éstos y los clientes. Asimismo, llevaba las anotaciones, tanto de las consumiciones como del uso de los reservados. Tenía un acuerdo con el propietario según el cual los beneficios obtenidos en el club se repartían al 50%.

Habitualmente, en el local se proyectaban, simultáneamente en dos cáma-

(1) Utilizamos la designación *menores* según consta en la Constitución española y según lo entiende la legislación.



de edad se alcanzaba a los 21 años. La Constitución, en su artículo 12, y el Código Civil, en el 315, la situaron en los 18 años. Por su parte, el Código Penal vigente hasta el año pasado incurría en una grave contradicción: aunque la mayoría de edad (el acceso a los derechos ciudadanos) estaba fijada en los 18 años, la edad penal (para incurrir en responsabilidad penal) estaba cifrada en los 16. El nuevo Código sí hace corresponder, en los 18 años, la edad penal y la mayoría de edad, aunque conserva la edad de responsabilidad penal en los 16 hasta la promulgación de una posterior Ley del Menor (4).

Sin embargo, también en nuestra legislación la mayoría de edad se fija de modo diferente para otros asuntos. Por ejemplo, para contraer matrimonio, la mayoría de edad puede ser dispensada por un juez, oídos los menores de edad y sus padres, pudiendo casarse aquéllos a partir de los 14 años. Si bien las relaciones sexuales en general se consideran libres a partir de los 16 años, no así la prostitución, la realización de pornografía o su exhibición, castigada en el Código Penal para quienes la promuevan en menores de 18 años (5). Por el contrario, la edad

legal para trabajar está fijada en los 16 años, aunque, según para qué actividades, el Ministerio de Trabajo puede autorizar la rebaja de esta edad. Tampoco se prohíbe explícitamente el trabajo de menores de 16 años en negocios familiares. De hecho, según el último informe de control elaborado por los expertos del Consejo de Europa, nuestro país incumple varias disposiciones relativas al trabajo de los menores. Creo que sobran comentarios.

La mayoría de edad es un concepto totalmente arbitrario que no se concreta en la misma edad incluso en países europeos con un desarrollo social parecido. La **edad de consentimiento sexual** (aquella a partir de la cual se considera que se tiene capacidad para consentir una relación sexual) es un concepto más arbitrario aún. Y también varía de unos países a otros. Por ejemplo, en Francia está fijada en los 15 años; en Gran Bretaña, en los 16 para las chicas y a los 21 para las relaciones homosexuales. Por su parte, Krafft-Ebing —uno de los primeros sexólogos— fijó, en 1890, en los 14 años la edad en la que se alcanzaba la madurez sexual.

De hecho, en nuestro propio Código Penal varía según el tipo de relación sexual que sea, como ya he di-

cho. Por un lado, se considera siempre abuso sexual (relación no consentida sin violencia o intimidación) la relación con menores de 12 años (6). Pero también queda penalizada si media engaño para con un menor de 12 a 16 años (7). Para el caso de abusos sexuales graves (violaciones), la edad de la víctima (sin especificar) permite aplicar la pena máxima (8). Este uso de la diferencia de edad podría llevarse a cabo también refiriéndose al acoso sexual: solicitar favores de naturaleza sexual prevaliéndose de una situación análoga a la de la superioridad laboral o docente (9). Y, seguramente, para juzgar la diferencia de edad se echará mano sobre todo de la minoría de edad, aunque la víctima tenga casi 18 años. Pero ya hemos dicho que otra cosa es la edad y la diferencia de edad, por ejemplo, para "matrimoniar".

Podríamos concluir que el concepto de **consentimiento** es un concepto muy ideologizado que se aplica de manera inversa según sea la práctica sexual de la que se trate: en las relaciones entre personas adultas el consentimiento se presupone **siempre**. Así, a veces, en el caso de las violaciones, lo difícil suele ser demostrar que no lo hubo. Para otro tipo de prácticas sexuales el asunto funciona al revés: se presupone que, como son tan aberrantes, nadie va a consentir libremente practicarlas. Así, inmediatamente se buscan víctimas y chivos expiatorios. Si se trata de sexo intergeneracional, la víctima, indefectiblemente, es el o la menor y los chivos expiatorios los mayores.

En el *caso Army* confluyen tres elementos que enmarañan mucho el asunto. Cada uno de ellos hay que analizarlo por separado, pero los tres tienen en común que se trata de relaciones sexuales socialmente estigmatizadas, aunque en diferente grado: relaciones homosexuales, intergeneracionales (con menores de edad) y mediante pago (prostitución). Si a todo ello le añadimos que alguno de los clientes encausados en la instrucción del sumario son personas famosas, el morbo y la confusión están servidos.

Sexo intergeneracional

Como ya antes planteaba, el sexo intergeneracional me parece un asunto

complicado, aunque, en este caso, por la edad concreta de los menores implicados, la cosa sea más sencilla. Dicho sin más preámbulos: creo que a los 16 y 17 años se tiene capacidad para consentir sexualmente. Más aún si se trata de jóvenes procedentes de familias en las que falta de todo y la dureza de la vida les obliga a espabilarse desde temprana edad. En este caso no me parece relevante, desde ningún punto de vista, las diferencias de edad entre adultos y menores, pues creo que, psicológicamente, la mayoría de las personas están ya formadas a los 16 años. Hay una excepción, ya que parece que uno de los jóvenes es *borde-line* (10). Pero, en este caso, obviamente, la edad no es el problema.

La cosa no es tan sencilla cuando se trata de relaciones amorosas, sexuales, entre personas adultas y niños o niñas. Las relaciones pedófilas (o pedófilas) siguen siendo un gran tabú en nuestras sociedades occidentales. No es mi intención analizar aquí en toda su complejidad las relaciones sexuales intergeneracionales en sus múltiples variantes, pero quiero plantear algunos problemas que tienen que ver con el tratamiento que se está dando a la pedofilia a raíz de los últimos acontecimientos.

Empezaré diciendo que no me gus-

ta dar por bueno que tales relaciones son, **necesariamente** y **siempre**, abusivas. Creo que hay que diferenciar entre el abusador y el paidófilo. La sexualidad se puede manifestar de muchas formas, entre otras, dejando que sea el niño o la niña quien marque la pauta, ateniéndose a sus deseos y necesidades.

No debería ser un secreto la consideración de que la significación sexual de determinadas prácticas y el impacto que producen en la psicología infantil depende del contexto relacional. Pongamos un ejemplo: determinados actos cotidianos, claramente sexuales, como que una madre le toque el pene a un niño mientras le baña y que se lo

(4) Este es un verdadero cuello de botella de la reforma jurídico-penal. No parece haber acuerdo sobre el carácter y contenido de esa ley, como lo demuestra su permanencia en el congelador año tras año.

(5) Es considerado delito ejecutar o hacer ejecutar actos de exhibición ante menores de 18 años, e igualmente vender o difundir pornografía hasta esa edad e inducir, promover o favorecer la prostitución de quienes no los hayan cumplido.

(6) Artículo 186.1 del Código Penal, perteneciente al Capítulo II, "De los abusos sexuales".

(7) Artículo 183 (Capítulo II).

(8) Artículo 182. 2º (Capítulo II).

(9) Artículo 184 (Capítulo III, "Del acoso sexual").

(10) Trastorno límite de la personalidad relacionado con un coeficiente intelectual rayano en la subnormalidad.

paidofilia, pedofilia, pederastia

• Quienes defienden la **paidofilia** se definen a sí mismos como amantes de los niños y adolescentes. Quienes defienden la **pederastia** se definen a sí mismos como amantes de los muchachos.

• Buscamos estas voces en algunos diccionarios o enciclopedias al uso y nuestro asombro es mayúsculo. Recogemos lo que en ellos se dice, para que hable por sí misma la cultura de quienes así definieron.

Paid(o) y Ped(ia) [E. Larousse]: elemento procedente del griego *pais*, *paidos*, niño, que aparece como prefijo o sufijo en voces compuestas.

Paidología [E. Larousse]: n. f. Ciencia que se ocupa del estudio de la infancia y de los niños (sinónimo, Pedología).

[Diccionario de la Real Academia de la Lengua]: (recoge algo similar, sin señalar el sinónimo).

[Diccionario María Moliner]: (idem a RAE).

Paidofilia: (no es recogida esta palabra por ninguno de los tres).

Pedofilia [Larousse]: n. f. siquiatr. Modalidad de perversión sexual en la que el objeto erótico lo constituyen niños.

[RAE]: (no es recogida).

[M. Moliner]: (tampoco).

• Con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (se entiende española o castellana) tratamos de comprender el significado de la palabra **pederastia**, que sí queda recogida por la RAE.

Pederastia [RAE]: Abuso deshonesto contra los niños. // 2. Concubito entre personas del mismo sexo, o contra el orden natural, sodomía.

Sodomía: (De Sodoma, antigua ciudad de Palestina, donde se practicaba todo género de vicios torpes) f. Concubito entre varones o contra el orden natural.

Concubito: Ayuntamiento carnal.

Ayuntamiento: // 5. Cópula carnal.

Copular: // 2. Unirse o juntarse carnalmente.

Carnalmente: Con carnalidad.

Carnalidad: Vicio y deleite de la carne.

ras de televisión, películas pornográficas de homosexualidad masculina.

Los *strip-tease* en el escenario y un juego de bingo, en donde el premio consistía en los servicios sexuales de un chico, eran algunas de las atracciones que tenían lugar dentro del club.

El número de imputados en el *caso Arny* asciende a un total de 37 personas: el dueño, el encargado del local y un limpiador, cinco camareros, cinco porteros y encargados de seguridad y 23 clientes.

El auto describe detalladamente cuáles son los delitos que se les imputa a cada una de estas personas. En cualquier caso, la inmensa mayoría de las relaciones sexuales que se mantuvieron con los menores —tanto por parte de los dueños y encargados del club como por parte de los clientes— fueron masturbaciones y felaciones a los menores y, en mucha menor medida, de coito anal a los imputados y en ningún caso de éstos a los menores. No existe ninguna acusación por parte de los jóvenes de otro tipo de relaciones sexuales. Por cada servicio los chavales venían a cobrar entre las 2.500 y las 15.000 pesetas.

El propietario mantuvo relaciones con diez menores y propuso relaciones a otros cinco. En todos los casos pagó las tarifas correspondientes.

El encargado mantuvo relaciones con 20 chavales y propuso relaciones a cinco. Es el único imputado que amenazó a dos jóvenes con retirarles la entrada al club si no accedían a alguna de sus peticiones. En cualquier caso, también pagó los servicios que se le prestaron.

Las conductas, tanto del propietario como del encargado, pueden ser constitutivas de posibles delitos según los artículos 185 (hacer ejecutar actos de exhibición obscena ante menores), 186 (exhibición de material pornográfico ante menores), 187.1 (inducción a la prostitución de menores), 188 (mediante situaciones de engaño o abuso para obligar a ejercer la prostitución a menores) y 189.1 (utilización de menores con fines pornográficos) del nuevo Código Penal (2).

El relaciones públicas podría ser acusado de los posibles delitos de inducción a la prostitución y de exhibición de material pornográfico a menores.

Los cinco camareros (dos de ellos

(2) La fecha en que ocurrieron los hechos, antes de la entrada en vigor del nuevo Código Penal, hace que se proceda sobre la legislación más favorable. Además, en este caso se ha tenido en cuenta, como fundamentos jurídicos en el auto, el artículo 789-5 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.



● ● ●
ponga en erección, no generan culpas ni son mal vividos, ni por el niño, ni por la madre, porque se hacen en un contexto de cuidados materno-infantiles y porque, no lo olvidemos, socialmente eso **no se considera sexualidad**. Aunque, es evidente, tampoco estamos hablando de relaciones sexuales necesariamente en este ejemplo que ponemos.

Como muchos estudios han demostrado —entre otros los de alguien de autoridad tan reconocida como Alfred Kinsey—, parece ser que los niños y niñas implicados en relaciones sexuales con adultos se sienten afectados, no tanto por la actividad sexual en sí misma, sino por la reacción posterior que los adultos y el entorno social tienen cuando se enteran.

La capacidad de consentir es un concepto problemático desde muchos puntos de vista: situación de niños y niñas en nuestra sociedad, relaciones entre éstos y los adultos, nivel de desarrollo psicológico, significación de la sexual-

idad y de determinados actos sexuales, tanto a nivel social como individual... En este sentido, y teniendo en cuenta estos factores, no acabo de ver que el establecimiento de una edad para el consentimiento solucione el problema, y menos aún que esa edad varíe según las prácticas sexuales de las que se trate.

Creo que hay que desalentar y evitar que los adultos impongan sus necesidades y significados sexuales a las

criaturas. Pero no porque sean sexuales, sino porque les son ajenas a aquéllas. Lo mismo diría de otro tipo de imposiciones cotidianas. Habida cuenta de que somos seres sexuales desde que nacemos, hay que proporcionar a las criaturas y a las personas jóvenes un pleno acceso a los significados sexuales, par-

El sexo no es lo peligroso. Lo problemático son las ideas que se van configurando socialmente sobre las diferentes prácticas sexuales y las relaciones sociales en las que éstas se dan.

tiendo de la idea de que el sexo en sí no es una experiencia sucia ni denigrante. El sexo no es lo peligroso. Lo problemático son las ideas que se van configurando socialmente sobre las diferentes prácticas sexuales y las relaciones sociales en las que éstas se dan. Y, por supuesto, las implicaciones psicológicas y de personalidad de la cultura en la que criaturas y jóvenes, en este caso, se forman. En este sentido, creo que, como Jeffrey Weeks plantea, hay que extender la idea del consentimiento más allá de los límites establecidos por la legislación y convertirlo en un concepto positivo más que negativamente protector. *«Esto transformaría el debate sobre el sexo intergeneracional y desplazaría el enfoque desde el sexo en sí, a las formas de poder en las que está inmerso y a los límites que éstas prescriben para el libre juego del consentimiento»* (11).

Prostitución de menores

Entro, por último, en el asunto de la prostitución. Lo primero que me suscitó la noticia fue que los dueños del *Army* explotaban económicamente a los chavales. Dicho de otro modo: los chavales tenían todo el derecho del mundo a protestar si se consideraban mal pagados. Pensé que si la prostitución estuviera reconocida como un trabajo, la cosa podría haber quedado en un pleito ante la Magistratura de Trabajo. De lo anterior fácilmente se deduce que pienso que tenían edad suficiente (16 y 17 años —menos uno de 15—) para poder decidir si se prostituían o no.

En la consideración de la prostitución como trabajo no se debe eludir, no obstante, los efectos negativos probables de esta forma de buscarse la vida, en esta sociedad, a esas edades. Por más que, de otro tipo, también se produzcan con otras actividades de las consideradas más normales.

Tampoco se entiende, salvo desde una óptica muy conservadora —como se puede observar en la lectura de las conclusiones previas de la instrucción— y desde una aplicación abusiva de la ley (12), que hayan sido inculcados los clientes de *Army* y de los otros clubes metidos en el mismo sumario. Probablemente también sea la respuesta judicial a la alarma social y a la consi-

deración de la homosexualidad en la sociedad.

En cuanto al problema del **reclutamiento** llevado a cabo por parte de los dueños del club *Army*, me parece un asunto un poco complicado. Parece que, en algunos casos, hubo ciertamente engaño, ya que se les ofertaba un trabajo que no se correspondía realmente con lo que posteriormente se les iba a demandar. Pero, tanto esto como el que se **aprovecharan de un estado de necesidad económica**, me vuelve a parecer un asunto digno de la Magistratura de Trabajo. El problema es que, al existir mucha necesidad económica, casi todo el mundo se aprovecha. O ¿no es permitir aprovecharse —con intencionalidad y alevosía— el legalizar los “contratos basura” para jóvenes (¡hasta los 25 años!), como hizo el Gobierno del PSOE, y mantiene el actual del Partido Popular? Y no digamos la de ofertas engañosas que se hacen en tantos y tantos trabajos legales...

En nuestro país y en países de semejante nivel de desarrollo, soy partidaria de que la prostitución infantil continúe siendo considerada delito. En estos países, la infancia y la juventud se consideran etapas específicas del desarrollo en las que las personas se están formando. Por eso se contempla la obligatoriedad de la enseñanza, como forma de garantizar esa formación. En este sentido, me parece necesario que haya leyes que impidan la explotación laboral de las personas menores de edad, sea cual sea el trabajo del que se trate. De tener que pronunciarme, establecería la mayoría de edad a los 16 años, más aún cuando en este país, tal y como antes he explicado, ésa es la edad establecida para poder trabajar. No se me ocurre ningún argumento para justificar que se pueda trabajar legalmente a partir de los 16 años en cualquier trabajo salvo en la prostitución, a no ser que se considere que el ejercicio de la prostitución es en sí mismo degradante, idea que no comparto.

Ahora bien, tampoco soy partidaria de generalizar esta situación a todos los países del mundo, pues la consideración de la infancia como etapa específica es un concepto de las sociedades occidentales desarrolladas que poco tiene que ver con la situación de criaturas y jóvenes en algunos países,

por ejemplo, asiáticos, latinoamericanos o africanos.

Menos aún me convence meter en el mismo saco la prostitución de jóvenes, la de niñas y niños, las redes organizadas, secuestros, asesinatos, violaciones de menores, etcétera, como si de la misma cosa se tratara.

Me parece más adecuado analizar cada asunto en concreto y ver qué papel deben cumplir las leyes nacionales e internacionales en cada caso. En última instancia, la penalización como única solución no me parece que solventa mucho. En este tipo de asuntos creo que se hace necesario distinguir entre la sanción moral que puedan merecer, y si la ilegalización o prohibición sirven para algo. Garantizar los derechos de la infancia y defenderla frente a los abusos y explotaciones es algo fundamental que, desde mi punto de vista, poco tiene que ver con el falso proteccionismo sexual del que hacen gala algunos sectores sociales e instituciones nacionales e internacionales. Las ideas transmitidas sobre lo tratado en la Conferencia Internacional contra la Explotación Sexual de Menores más me parecen un ejercicio de demagogia y doble moral encaminado a tranquilizar las conciencias de quienes ahí estaban, que a buscar soluciones que apunten al fondo de los problemas: la pobreza extrema en la que viven capas importantes de la población, las diferencias económicas tan brutales entre los países del Norte y del Sur, las concepciones dominantes sobre la sexualidad, la situación de discriminación de las mujeres, etcétera.

A mi modo de ver, lo que está en juego en el *caso Army* no es sólo lo que resulte del procedimiento judicial en marcha, sino mucho más: el triunfo del puritanismo y del oscurantismo en materia sexual (que han guiado las diligencias previas y buena parte de lo difundido por los medios de comunicación), con sus corolarios de mayores controles legales y más discriminación sobre determinadas prácticas sexuales socialmente estigmatizadas en la actualidad. Remedando a Bertolt Brecht: por muy **legal** que sea su práctica sexual, nadie debería quedarse tranquilo. ■

(11) Weeks, Jeffrey, *op. cit.*

(12) Se les aplica el artículo 187.1, que dice: «El que induzca, promueva, favorezca o facilite la prostitución de una persona menor de edad... será castigado...»

mantuvieron relaciones sexuales con algunos chavales) podrían ser acusados de posible delito de exhibición de películas pornográficas de homosexualidad masculina (artículo 186) y de posible delito del artículo 187.1.

A otras seis personas que trabajaban de porteros, encargados de la limpieza y encargados de seguridad, respectivamente, se les aplicará, en caso de que su conducta fuera declarada delictiva, el artículo 187.1. A uno de ellos además, policía nacional de profesión, se le aplicará el artículo 408.

De entre los 23 clientes imputados, nueve de ellos —según las declaraciones de los chavales— mantuvieron relaciones con un menor. De entre estos clientes, uno de ellos mantuvo relaciones con el mismo chaval en dos ocasiones más, con posterioridad a la detención practicada en el club. Otros dos imputados mantuvieron relaciones con dos chavales; un imputado con tres; dos imputados con cuatro; dos imputados con cinco; cuatro imputados con siete; un imputado con ocho; y un imputado mantuvo relaciones sexuales comerciales con 17 menores.

Por último, un imputado pidió realizar un coito anal a un menor, a lo que este último se negó.

Algunos de estos clientes mantuvieron relaciones sexuales comerciales con el testigo menor de edad número 23, a quien los médicos forenses han diagnosticado como débil mental o *borde-line*. Otros imputados mantuvieron relaciones con los chavales en sus domicilios particulares, y dos de ellos les ofrecieron cocaína.

Los chavales del *Army* también acudían a trabajar al club 27 y al club *Valentino*, donde ejercían la prostitución otros jóvenes mayores y menores de edad.

En estos clubes, a veces, los clientes solicitaban chicos, y los encargados les enviaban a trabajar a otros clubes, a casas particulares o a hoteles.

Al propietario de dichos clubes se le supone conducta constitutiva de posibles delitos según los artículos 186, 187.1 y 188 del Código Penal.

A los camareros imputados, tanto del club 27 como del club *Valentino*, se les acusa de posible delito según los artículos 186 y 187.1.

Los chicos que trabajaban en el club 27 denunciaron a un total de 12 clientes (todos ellos acusados de haber mantenido relaciones sexuales con un menor). Los del club *Valentino* denunciaron a cinco clientes. A todos se les aplicaría, en caso de comprobarse el delito, el artículo 187.1 del nuevo Código Penal.

entrevista a Ramón Sáez

la difícil frontera de la mayoría de edad

Dejando al margen casos como el de Army, buscamos la opinión de Ramón Sáez, miembro del Consejo General del Poder Judicial y presidente de la Asociación Pro-Derechos Humanos. Las razones o criterios para fijar una "mayoría de edad" o el significado actual de la protección de menores son algunos de los temas que abordamos en la conversación.

Comenzamos hablando acerca de las responsabilidades de los familiares de menores implicados en casos de prostitución, y enseguida aparece una reflexión clave. Para Ramón Sáez un tema capital al hablar de menores es dónde situar las fronteras para fijar la mayoría de edad, ahora en los 18 años, porque «sabemos que son fronteras, en alguna medida, artificiales..., lo que tenemos que ver es si eso se corresponde o no con nuestra sociedad...»

— ¿Existe algún tipo de situación social en la que pienses que debería de volver a utilizarse la figura de "corrupción de menores"?

— No. Creo que fundamentalmente hay que tener claro que en una sociedad democrática, en una sociedad que respeta la libertad, sólo se deben castigar conductas en las que intervienen personas que no tienen capacidad; es decir, que no tienen ese poder o esa facultad de entender y comprender sus actos y, por tanto, de gobernar su vida. Y esto, cuando hablamos de sexo, lo que quiere decir es que todas las conductas amparadas por la libertad deben de ser toleradas y además deben

quedar en el espacio, no del derecho, sino de la moral. Es decir, que ahí el poder y el Estado no tienen nada que decir.

¿Qué pasa con los menores? Pues ahí, evidentemente, el Estado sí tiene algunas obligaciones, y tendrá que proteger a los menores en determinadas circunstancias. Tendrá que proteger a los menores si son utilizados, por ejemplo, como objetos en cuanto a la pornografía, en cuanto a la elaboración de material pornográfico; tendrá que proteger a los menores respecto de re-

laciones sexuales en las cuales interviene el precio. ¿Por qué? Porque no tienen una capacidad de decidir.

Pero, claro, ahí se plantean también zonas grises o zonas oscuras: ¿hasta dónde debe entrometerse el Estado en la sexualidad de los que decimos menores? Porque menores son los menores de 18 años (bueno, todavía está la frontera de los 16 años); es decir, que, si se pone en marcha la ley penal y juvenil, el Código Penal sólo se podrá aplicar a mayores de 18 años. Y esto es una frontera, como antes te decía, difícil de establecer, porque evidentemente si se trata de sexo mercenario, en el que media precio, sí habrá que protegerlos.

Pero hay que tener cuidado, porque en nuestra sociedad los jóvenes, a partir de determinada edad (y no hay que establecer fronteras, pero pensemos en un joven de 14 años, que hoy día es un menor), ¿es que no tienen derecho a su sexualidad? Ahí es donde hay que plantear dudas, al menos interrogantes, sobre dónde debe llegar la intervención del Estado y de las leyes. ¿Por qué? Porque entre otras cosas la Iglesia dispensa. Hay una dispensa de edad para contraer matrimonio a partir de los 14 años. No vayamos a ser más hipócritas, y sobre todo veamos la realidad. Y donde haya dudas sobre si hay ejercicio libre de la sexualidad o no, habrá que plantearse que es preferible la inhibición.

Otra cosa es que el Estado tiene que proteger a los menores; ha de proteger a los niños frente a determinados mercados en los cuales pueden ser fundamentalmente víctimas. En estos casos no hay que tener ninguna duda, por-

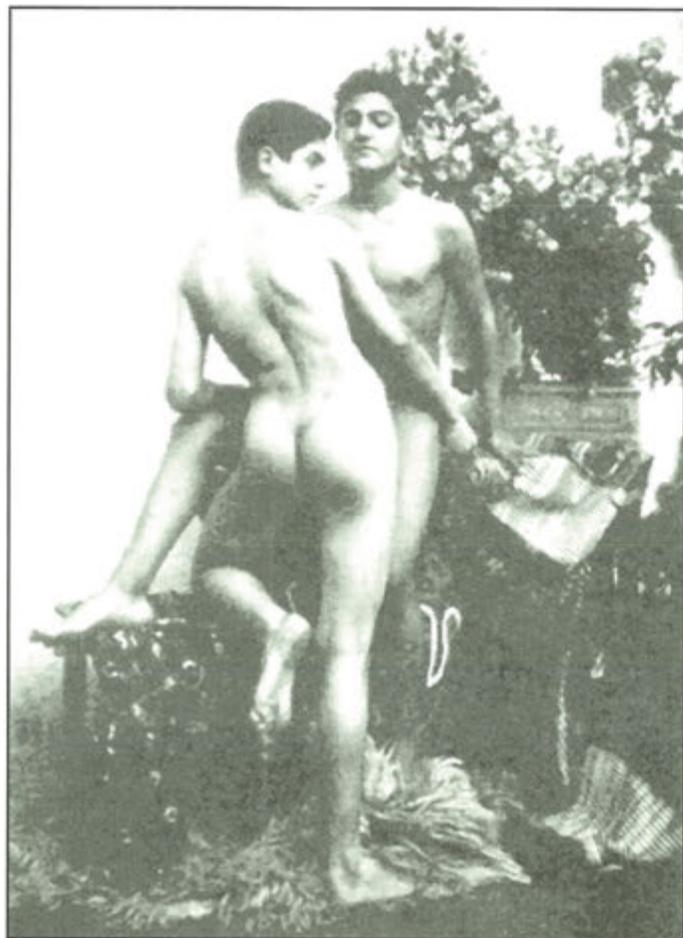
hipocresía social

La Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía declara:

- Que la situación en la que viven 500 niños y niñas en Sevilla (chabolistas), sin vivienda, sin agua potable, sin electricidad, sin escolarización y en condiciones sanitarias deplorables, debería de generar una verdadera alarma social, y sin embargo no es noticia de portada.
- Que la situación de jóvenes inmigrantes (algunos menores de edad) que sufren violaciones en sus derechos humanos, persecución de las autoridades públicas, discriminación y verdaderos actos de racismo, debería de generar una verdadera alarma social, y sin embargo no es noticia de portada.
- Que la situación de jóvenes marginados cuyas circunstancias sociales, económicas y culturales les obligan al ejercicio de la prostitución, debería de generar una verdadera alarma social, y sin embargo no es noticia de portada.

Buscar las causas y denunciarlas sería el verdadero ejercicio de políticos, medios de comunicación y sociedad. Lo contrario (hacer listas, sacar famosos a la palestra e indignarse por el espectáculo) es un verdadero ejercicio de hipocresía social.

(Sevilla, 29 de enero de 1996)



del Código Penal

Capítulo IV

De los delitos de exhibicionismo y provocación sexual

Art. 185. El que ejecutare o hiciere ejecutar a otros actos de exhibición obscena ante menores de edad o incapaces, será castigado con la pena de multa de tres a diez meses.

Art. 186. El que, por cualquier medio directo, difundiere, vendiere o exhibiere material pornográfico entre menores de edad o incapaces, será castigado con la pena de multa de tres a diez meses.

Capítulo V

De los delitos relativos a la prostitución

Art. 187.1. El que induzca, promueva, favorezca o facilite la prostitución de una persona menor de edad o incapaz, será castigado con las penas de prisión de uno a cuatro años y multa de doce a veinticuatro meses.

2. Incurrirán en la pena de prisión prevista en su mitad superior y además en la de inhabilitación absoluta de seis a doce años, los que realicen las conductas anteriores prevaliéndose de su condición de autoridad pública, agente de ésta o funcionario público.

Art. 188. 1. El que determine, coactivamente, mediante engaño o abusando de una situación de necesidad o superioridad, a persona mayor de edad a ejercer la prostitución o a mantenerse en ella, será castigado con las penas de prisión de dos a cuatro años y multa de doce a veinticuatro meses.

2. Incurrirán, además, en la pena de inhabilitación absoluta de seis a doce años los que realicen las conductas descritas en el apartado anterior prevaliéndose de su condición de autoridad pública, agente de ésta o funcionario público.

3. Si aquellas conductas se ejercieren sobre persona menor de edad o incapaz, se impondrá la pena superior en grado.

Art. 189. 1. El que utilizare a un menor de edad o a un incapaz con fines o en espectáculos exhibicionistas o pornográficos, será castigado con la pena de prisión de uno a tres años.

2. El que tuviere bajo su potestad, tutela, guarda o acogimiento un menor de edad o incapaz y que, con noticia de la prostitución de éste, no haga lo posible para impedir su continuación en tal estado, o no acudiere a la autoridad para el mismo fin si carece de medios para su custodia, incurrirá en la pena de multa de tres a diez meses.

3. El Ministerio Fiscal promoverá las acciones pertinentes con objeto de privar de la patria potestad, tutela, guarda o acogimiento familiar, a la persona que incurra en alguna de las conductas mencionadas en el párrafo anterior.

que no hay libertad ni ejercicio de la sexualidad.

– **¿Cuáles son los criterios que llevan a decidir que la mayoría de edad y la responsabilidad penal está en los 18 años? ¿Qué pretende protegerse al equiparar la mayoría de edad civil con la responsabilidad penal?**

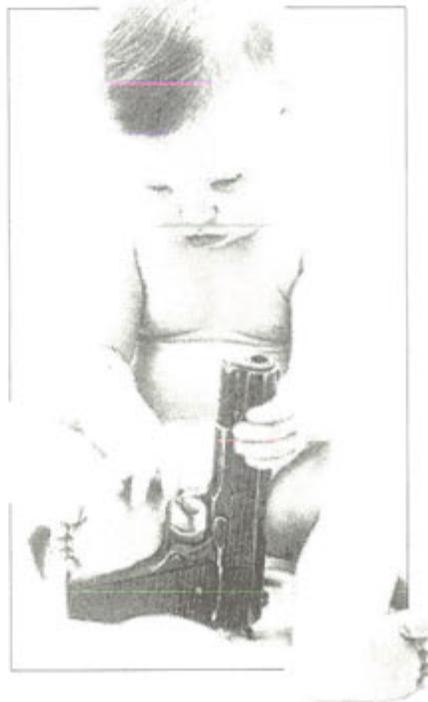
– Es algo convencional. En el Código Penal se ha optado –y es una opción que yo creo que es progresista– por elevar la frontera a los 18 años, equiparándola con la mayoría de edad civil. Eso parece que es normal. Es decir, que si el Código Civil establece que no somos capaces de administrar nuestros bienes, de contratar, de obligarnos en el mercado sino a partir de esa edad, lo lógico es que el Estado, a través del Derecho Penal, sólo pueda considerar absolutamente responsables y capaces a las personas a partir de los 18 años. A partir de esa frontera convencional que es la del Código Civil, era obligado también que el Código Penal, al exigir las responsabilidades, aceptara esa frontera convencional,

es decir, que puede ser objeto de revisión en cualquier momento. Pero el problema es si eso, confrontado con nuestra realidad, soporta un criterio de racionalidad.

Yo creo que no es lo mismo exigir responsabilidades por la vía penal que otro tipo de comportamientos. Por ejemplo, cuando estamos viendo que nuestra sociedad ha evolucionado de una manera muy rápida en nuestro país en sus comportamientos morales, en sus comportamientos cotidianos, sobre todo a finales de la década de los 70 y la década de los 80, hay que estar atentos a los nuevos comportamientos que se dan entre los jóvenes, y que no pueden ser observados desde la perspectiva del castigo o desde la perspectiva de su regulación, sino desde la perspectiva de una sociedad tolerante.

Si miramos hacia atrás, observaremos que los jóvenes tienen una posibilidad, o una libertad, respecto al consumo de drogas, al uso de la sexualidad, a la capacidad de relacionarse, a la capacidad de independizarse de la familia, que antes no tenían. Y, evidentemente, tenemos que observar y





● ● ●
comprender, pero no desde una perspectiva moral o represiva.

– En tu opinión, se trataría más de una protección hacia los menores de 18 años.

– El problema es que yo creo que no se puede mirar a los jóvenes, sobre todo en una frontera a partir de los 14 (pero esto también sé que es convencional), simplemente desde la perspectiva de la protección; no hablemos de protegerles porque les consideremos incapaces, sino que lo que hemos de hacer es protegerles para que sean libres.

Debemos ampararles para que actúen libremente, para que se comporten libremente y para que aprendan que la libertad es también responsabilidad.

Respecto a los niños y niñas, la protección debe ser total. Una protección no sólo a determinados comportamientos que “asustan” a la moral social (como son la pornografía o el uso de menores en la pornografía, en lo que está claro, repito, que hay que actuar), sino frente a muchas otras cosas que, sin embargo, están al orden del día, como son: la violencia, la difusión de violencia y de barbarie por las televisiones, etcétera. Hay que preguntarse, por ejemplo, acerca de los valores que se reproducen en la escuela: ¿son valores de solidaridad?, ¿de convivencia?, ¿de paz?, ¿o son valores de no aceptar la diferencia, de no aceptar la diversidad? ¿Qué es lo que transmiten nuestros profesores en la escuela?

Estas son cosas que hay que preguntarse, y no sólo proteger, porque proteger no es enseñar al niño.

Y respecto al mundo de la explotación sexual de los menores, lo que hay que decir es que todavía nuestras sociedades tienen una visión hipócrita, y es que pensamos que hay que proteger a los niños de las invasiones o de las agresiones que vienen del exterior. Sin embargo, las estadísticas nos dicen que la mayoría de las violencias físicas y sexuales contra los niños provienen de su medio familiar o del entorno. En el medio familiar, que parece ser la célula donde el niño tiene su protección, es donde muchas veces, de manera indefensa, los menores son objeto de violencia por quienes debían protegerlos. Y ya no hablo sólo de violencias sexuales, sino también de vio-

lencias físicas, de agresiones y malos tratos a los niños y menores en el ámbito doméstico.

– ¿Puede considerarse para los delitos sexuales tipificados en la ley penal (pornografía y prostitución) una incapacidad de decisión y consentimiento que precise una protección penal específica (frente al trabajo, por ejemplo)? ¿Puede diferenciarse entre niños y jóvenes?

– La frontera ahí está en los 16 años, en los contratos de aprendizaje de los 16 años, no antes. Si los jóvenes trabajan antes de los 16 años están en situaciones de ilegalidad. Todos sabemos que hay niños, que hay personas muy jóvenes, que trabajan. Y, además, en situaciones de crisis, ellos son los que se integran en el mercado como mano de obra muy barata y fácilmente explotable.

Detrás de la ley hay una idea convencional, que puede ser objeto de discusión, y sobre todo a la que se puede plantear si es asumible o no. Hoy en día, yo creo que es asumible, aunque seguramente desde una perspectiva psicológica o social se puede poner en cuestión; pero lo que hay detrás es esa idea de que hasta determinada edad no se tiene una capacidad absoluta para comprender y, por lo tanto, para decidir. Y ¿dónde se establece la frontera? En función del estado de la sociedad, el legislador es quien interpreta y quien

decide, pero ésa es la idea. La idea es que el menor es la antítesis del mayor. El mayor es capaz y el menor es incapaz. Antes eran incapaces también las mujeres y los asalariados. Hoy todavía siguen siendo incapaces los extranjeros cuando son “ilegales”. Pero, evidentemente, detrás de esa idea sí hay una realidad, y es la necesidad de que el Estado proteja a determinados sectores de la población porque son más indefensos, que son los niños y los menores.

Pero no solamente ante el sexo. Muchas veces se crean unos climas de pánico moral en la sociedad, y a lo mejor algo de eso ha habido detrás del caso Army, un pánico moral, de cruzada, que suena más que a verdaderos esfuerzos por comprender, por proteger y por hacer responsables a los niños y a los jóvenes, y por enseñarles la libertad. Más tiene que ver con sustos, con campañas de pánico moral desde determinadas perspectivas morales o éticas, o de moral social, que no son mayoritarias o que no responden a una sociedad tolerante. ¿Por qué nos asustamos frente al sexo y no nos asustamos frente a la violencia? No digo que no haya que asustarse frente a la instrumentalización de los menores –eso sí–, pero hay que proteger a los niños de manera integral.

Evidentemente, esta es una cuestión que está de moda. De repente, ante lo sucedido en Bélgica, o aquí en los últimos años (la verdad, sucesos escasos), o ante el Congreso de protección de la infancia de este verano, todos nos fijamos en que hay niños que son utilizados no se sabe para qué fines; y de repente se resucita cierto clima que yo creo que es de pánico moral: hay que perseguirlos, hay que castigar más. Pero por qué no miramos hacia otro lado, por qué no nos miramos a nosotros mismos: ¿qué valores se reproducen en la escuela?, ¿qué valores se reproducen en la familia?, ¿cuál es la entidad del fenómeno? Porque seguramente la explotación a los niños es mucho más dura en los países del Tercer Mundo, que son zonas de recepción de turistas del Primer Mundo, de turistas con capacidad económica, y que van buscando sexo infantil mercenario; y a lo mejor esas mismas personas que van a Brasil o a países del lejano Oriente aquí claman. Hay cierta hipocresía que hay que plantearse. ▀

ÍNDICE AÑO 1996

Nº 57 aquí y ahora

- enero 1996**
- Felipe, Barrionuevo, Solana y las Navidades (*A. Laguna*).
 - El Foro Alternativo a la Cumbre de la UE.
 - Debates feministas contemporáneos (*Paloma Uria*).
 - La Ley de Salud Laboral (*Gabriel Moreno*).
 - Regreso a 1975 (*Xesús Vega*).
 - La transición política: entre el silencio y el ruido (*José M. Roca*).

informe: El nuevo Código Penal. Su ambivalente ideario (*José Ignacio Lacasta-Zabalza*). La prisión, máquina para administrar la exclusión (*Jean-Paul Jean*) (10 páginas).

en el mundo

- ¿Tercera fase del conflicto bosnio? (*Javier Villanueva*).
- Refugiados ruandeses en Zaire.

más cultura

- Creatividad femenina (*Eulàlia Lledó*).
- Sobre algunas visiones de Perú (*Fèlix Tejada*).
- Microfonías: La isla del *copyright* (*Guadalupe Sordo*).
- El artista ante la muerte del arte (*José María Giro*).
- Vida ecológica: La biodiversidad (*Jon Kepa Iradi*).
- **Lengua e identidad**, de Yvo JD Peeters.

Nº 58 aquí y ahora

- febrero 1996**
- No somos iguales ante la muerte (*Manuel Llusia*).
 - El VI Congreso Confederal de CCOO (*Paulino Rodríguez*).
 - El recorte de las pensiones (*Antonio Antón*).
 - La desigualdad y las políticas de discriminación inversa (*Javier de Lucas*).
 - Los grupos armados en la transición política (*Peio Aierbe*).
 - El expediente de 1734 sobre la escuela de Ohanes de las Alpujarras.
 - Torturas y malos tratos en las cárceles españolas.
 - Cárcel de Segovia: derribar los muros de la incomunicación.

informe: "Pensamiento crítico para un tiempo de crisis". La fuerza de la imagen en la constitución de nuevos mundos subjetivos (*Eugenio del Río*). La inestabilidad del capitalismo (*Miren Etxezarreta*). La experiencia de Batzarre (*Jesús Urra*) (14 páginas).

en el mundo

- IV Declaración del EZLN: nueva política (*Luis Hernández*).
- Las revueltas sociales en Francia (*Andrés Laguna*).

más cultura

- Televisión, escuela y sociedad (*Luis Matilla*).
- Vida ecológica: invierno (*Jon Kepa Iradi*).
- 10 años de Radio Kras (*Carmen Briz*).
- **Carta y lenguaje**, de Pedro Salinas.

Nº 59 aquí y ahora

- marzo 1996**
- Al filo de las elecciones del 3-M: El péndulo (*Tomás Díez*).
 - Dictamen de la APDH sobre la penalización de la insumisión.
 - 20 años de feminismo (*Nanina Santos*). Entrevista a Empar Pineda (*Manuel Llusia*).
 - ¿Cuotas laborales para mujeres? (*Aintzane Saitua*).
 - Tortura y malos tratos en España.

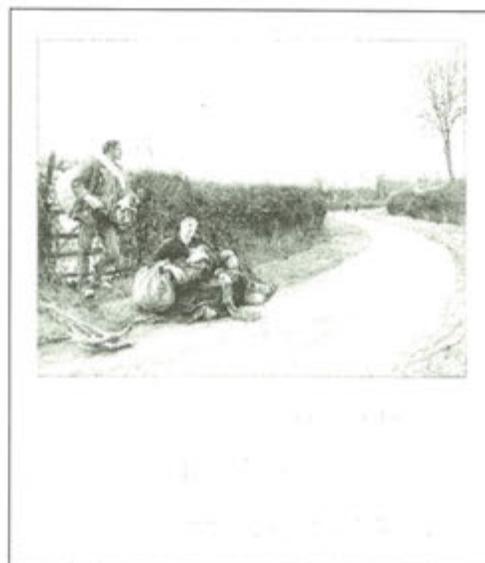
informe: Las mujeres en los conflictos armados centroamericanos (*Cristina Garaizabal, Norma Vázquez, Mercedes Olivera y Cecilia Loria*) (12 páginas).

en el mundo

- Islamismo y otras delicias turcas (*Alfonso Bolado*).

más cultura

- **Esas Yndias equivocadas y malditas.** Un proceso a la Historia universal (*Fermin Acebal*).
- Paradojas de la alteralidad (*Ignasi Álvarez Dorronsoro*).
- VIII Festival Espárrago Rock: sin fronteras.
- Cine: bellos sin alma (*Helena Béjar*).
- Cine y Tercer Mundo (*Javier Gurpegui*).
- Ver sin ser visto (*Hilario J. Rodríguez*).
- Imágenes y mensajes a propósito del Tercer Mundo. Código de conducta.
- **Diccionario de símbolos**, de Hans Biedermann.



Nº 60 **aquí y ahora**

abril 1996

- La colaboración (*Andrés Laguna*).
- Las elecciones generales en Galiza, Euskadi y Catalunya (*Xesús Vega, Josetxo Fagoaga e Ignasi Álvarez Dorronsoro*).
- Las elecciones autonómicas andaluzas. (*María Antonia Caro*).
- En defensa del ferrocarril (*Domingo Martínez y Miguel Coque Durán*).
- Agricultura y medio ambiente en el Estado español (*Isabel Bermejo*).
- Una reflexión sobre el período constituyente (*José M. Roca*).
- Diálogo de asesinos (Vitoria, 1976).

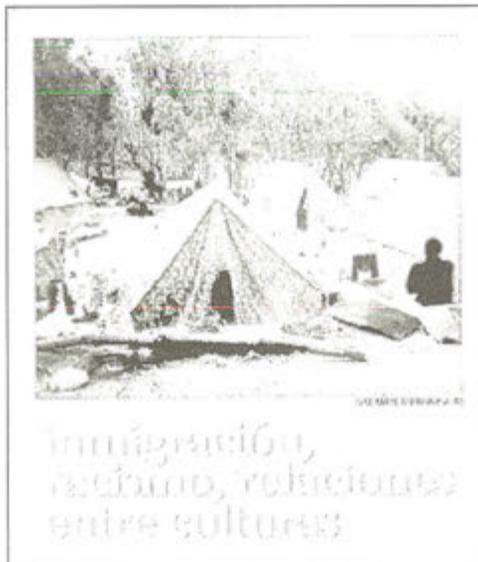
informe: Acción o discriminación positiva (*Nanina Santos*) (8 páginas).

en el mundo

- Clínica SÍ MUJER de Nicaragua (*Carmen Briz*).
- Cumbre de las ciudades. Construir un mundo habitable (*Sally Burch*).

más cultura

- Determinismo genético y conducta humana (*Daniel Soutullo*).
- Televisión. Acerca de leer (*Günter Kunert*).
- Cristina de Pizán y **La ciudad de las damas** (*Carmen Briz*).
- Entrevista a Antón Reixa (*Francisco Cenamor*).
- Animales domésticos en peligro (*Jon Kepa Iradi*).
- Energía solar fotovoltaica (*Félix García*).
- Un recorrido crítico por la inmersión lingüística (*Ramón Casares*).



Nº 61 **aquí y ahora**

mayo 1996

- Aranguren en perspectiva: Contra la retórica de la ética (*Jorge Stratós*). Dos preguntas a Aranguren (*Javier Muguerza*).
- Supuestos éticos de la utilización de la violencia (*José Luis López Aranguren*).
- Informes de SOS Racismo (*Carmen Briz*).
- Viaje a Calamocarro (Ceuta) (*Julio Martínez Firvida*).
- Iglesia católica y transición política (*Carlos Vaquero*).
- El referéndum sobre la OTAN y la crisis de los movimientos sociales (*Samuel Pérez*).

informe: Ciudadanos, nacionales y excluidos (*Ignasi Álvarez*). Afirmación de valores y negociación intercultural (*Cristina Peñarín*). El contacto intercultural: ¿con quién y en qué contexto? (*Dolores Juliano*) (14 páginas).

en el mundo

- Los acuerdos palestino-israelíes (*A. Bolado*). Las elecciones palestinas (entrevista a M^a Dolores Algora).

más cultura

- Ciencia ficción: la edad de oro, la época de la madurez y la escrita por mujeres (*Rafael Lara*).
- Mujeres latinoamericanas en cifras (entrevista a Teresa Valdés) (*C. Briz*).
- ¿Cuánto cuesta freír un huevo? (*Jon Kepa Iradi*).
- **En femenino y en masculino**, de Nombra (Comisión asesora sobre el lenguaje del Instituto de la Mujer).



Nº 62 **aquí y ahora**

junio 1996

- Juicio por aborto. Clínica Buenavista de Oviedo (*Empar Pineda*).
- Las implantación de la ESO (*Aurelio Quintanilla y Carmen Heredero*). Enseñanza y despoblamiento rural (*A. Laguna*).
- Reportaje sobre el pantano de Itoiz: Desde la cárcel (*Solidari@s con Itoiz*). El pantano de Landazuría. Guerreros del Arco Iris (*José Manuel Pérez Pena*).
- Ayuda Oficial para el Desarrollo para 1995. ¿En qué ha quedado el 0,7%? (*Carlos Gómez Gil*).

informe: De pactos y legislaturas.

España como problema y Do ut des (doy para que des) (*J. Villanueva*). "Peor que antes no irá" (*Ignasi Álvarez*). Galiza y el Estado español (*Francisco Rodríguez*) (12 páginas).

en el mundo

- Libano-Israel: terrorista bueno, terrorista malo (*Alfonso Bolado*).

más cultura

- Escuela, infancia, juventud, violencia (*Virgilio Marco*).
- El cine español en la transición (*Manuel Trenzado*).
- Entrevista a Ángel Cappa. El fútbol como juego (*Manuel Llusia*).
- Bruce Springsteen y el fantasma de Tom Joad (*Vicente Torres*).
- Día Mundial del Medio Ambiente (*Jon Kepa Iradi*).
- **El lenguaje de la publicidad**, de Antonio Ferraz Martínez.



Goya

y la memoria



Página Abierta

El 30 de marzo de 1746 nació en Fuendetodos, provincia de Zaragoza, Francisco de Goya, hijo de un artesano dorador, José Goya, al que los canónigos de la basílica del Pilar encargarían la supervisión de la doradura de las esculturas que entonces se hacían para el gran santuario del Pilar, por lo que pronto la familia se trasladaría a Zaragoza; su madre era campesina.

Sus primeros intentos de entrar en el mundo de la pintura resultaron otros tantos fracasos, como cuando, en 1763, se inscribió en un concurso de dibujo en el que no obtuvo ni un solo voto favorable; o en 1766, cuando participó en un concurso de la recientemente creada Academia de Bellas Artes de San Fernando. Tenía entonces Goya 20 años.

No hay noticias de su vida, por más que se haya novelado sobre su turbulenta juventud, hasta 1771 en que aparece en Roma, donde participa en otro concurso y se declara discípulo de Francisco Bayeu, nombrado en 1763 ayudante de pintor de Cámara del rey Carlos III y académico de mérito en Bellas Artes. Por aquel entonces está de moda la pintura académica, y las realizaciones de Francisco Goya, fogosas en su trazo y estridentes en sus colores, chocan con los gustos oficiales.

Entre 1771 y 1774 realiza los primeros encargos, decorando edificios religiosos en Zaragoza. En 1773, a los 27 años, se casa con Josefa Bayeu, un año menor que él, hermana de Francisco Bayeu. Dos años más tarde, Goya está ya instalado en Madrid.

En 1775 recibe los primeros encargos de la Corte, consistentes en pintar cartones para tapices que deberían adornar diversas estancias del palacio de El Escorial y del palacio de El Pardo. En 1777 nace en Madrid su primer hijo, que muere muy pequeño, como muchos otros hijos e hijas de Goya.

Aunque mantiene sólidos lazos con Zaragoza, Goya prefiere las relaciones de Madrid, donde al amparo de Carlos III se constituye una elite de intelectuales reformistas que quieren impulsar la ciencia y la técnica, sacar a España del atraso secular, combatiendo los valores caducos de la aristocracia, las profundas desigualdades sociales, el poder omnímodo de la Iglesia y el oscurantismo en todos los órdenes. Goya frecuentará a personajes de tanto relieve intelectual como Jovellanos y Campomanes.

En esta época Goya realiza los primeros grabados conocidos de la obra de Velázquez, a quien, con un siglo de diferencia, reconoce como su gran maestro junto con Rembrandt.

Sombras y luces

Durante este tiempo, Goya es llamado insistentemente para que pinte en Zaragoza, a lo que accede en 1780, y firma un contrato por valor de 60.000 reales, una fortuna para la época, para que realice las pinturas de una de las cúpulas de El Pilar. Esta obra, que colmaría muchos de sus deseos, le trae numerosas complicaciones, y abandona Zaragoza el 30 de mayo de 1781 para no volver en muchos años.

El decenio de los ochenta es para Goya una década de triunfos. Se consagra como retratista de importantes personajes de la Corte como el infante don Luis, hermano del rey Carlos III, que será un importante mecenas para él; el

Goya, de sangre y oro

conde de Floridablanca, primer ministro; los marqueses de Peñafiel; el propio rey Carlos III o el arquitecto Ventura Rodríguez, en muchos de cuyos retratos destaca su libertad creativa para resaltar los rasgos psicológicos de los modelos, y realiza, entre otras muchas obras, un cuadro para la basílica de San Francisco el Grande de Madrid.

Vive desde esta época, y hasta su exilio en Francia, en 1824, en la calle Desengaño, y por su estudio desfilan numerosas personalidades de la aristocracia, de la política y de las finanzas. En diciembre de 1784 nace Francisco Javier, el único superviviente de sus hijos, y un año después consigue el puesto de director adjunto de pintura en la Academia de San Fernando. En 1788 realiza una de sus obras más conocidas, la *Pradera de San Isidro*, que representa una verbena popular y que tiene como destino el dormitorio de los infantes en el palacio de El Pardo. En este mismo año muere Carlos III, al que sucede su hijo Carlos IV, quien, en abril de 1789, nombra a Goya pintor de Cámara.

El inicio de la Revolución Francesa en 1789 tiene repercusiones en la vida política y cortesana de España y en la propia vida de Goya. Sus anteriores amigos y protectores en la Corte, Melchor Gaspar de Jovellanos entre otros, caen en desgracia, y el propio Goya recibe una "licencia" en julio de 1790 para que vaya "a respirar los aires marítimos" a Valencia. Ese mismo año vuelve a Zaragoza donde realiza el retrato de su amigo Martín Zapater, con el que durante un largo período de su vida mantendría una correspondencia por la que se conocen muchas de sus alegrías, de sus preocupaciones y de sus aficiones, entre la que destaca la caza.

Los años 1792 y 1793 representan una etapa de oscuridad en la vida de Goya, que no tiene encargos ni oficiales de los reyes ni privados, y contrae además una enfermedad, probablemente una meningitis, que le dejará sordo.

Goya y la duquesa

Tras una estancia en Cádiz, en el verano de 1793, Goya vuelve a Madrid y a los pinceles, realizando algunos magníficos retratos. El año 1795 es clave para la vida y la obra de Goya, pues es entonces cuando conoce a la duquesa de Alba —que va a su estudio para que le pinte la cara— y realiza su famoso retrato de pie, vestida de blanco y con adornos de color rojo en el pelo y en el vestido, así como otros lienzos en los que Cayetana es la protagonista. Nada se sabe a ciencia cierta de la supuesta relación amorosa entre Goya y la duquesa, aunque sí consta que mantuvieron una buena amistad hasta la muerte de ésta en 1802.

En 1798, cuando ya tiene 50 años, está sordo y pasa por diversas crisis de salud, Goya recibe el encargo de pintar la cúpula de la capilla de San Antonio de la Florida, en Madrid, y sin pensarlo dos veces se encarama a los andamios durante cuatro meses para dejar en

las alturas una de sus obras maestras. Ese mismo año inicia sus grabados de los *Caprichos*, en los que vierte su espíritu satírico y sus críticas hacia la Corte, los intrigantes y los poderosos, y fustiga las supersticiones y las injusticias que impregnan la realidad social de su tiempo.

En 1799 es nombrado primer pintor de Cámara, cargo al que había aspirado en vano desde la muerte de su cuñado Bayeu, y en 1800 realiza algunas de sus más fascinantes obras como la *Maja desnuda*, en la que le sirvió de modelo una mujer llamada Pepita Tudó; el retrato de la *Condesa de Chinchón*, casada con Manuel Godoy, entonces primer ministro; y la *Familia de Carlos IV*.

El exilio del genio

Las tropas de Napoleón entran en España en diciembre de 1807. El levantamiento del pueblo de Madrid el 2 de mayo de 1808 y la represión del día siguiente a cargo de las tropas comandadas por Murat serán los temas de dos de los más conocidos lienzos de Goya, *El 2 de mayo* y *Fusilamientos del 3 de mayo de 1808*, pintados probablemente en 1814.

La ferocidad de la guerra y sus secuelas de miseria, huida y hambre son los temas que trata Goya en su serie de aguafuertes titulados los *Desastres de la guerra*, así como en otras obras realizadas entre 1808 y 1812, en las que también fustiga las prácticas e instituciones siniestras del Antiguo Régimen, entre las cuales se encuentra la Inquisición.

En 1812 muere su mujer Josefina Bayeu. En 1815, cuando está cerca de cumplir 70 años, Goya se autorretrata con una expresión vigorosa propia de alguien 20 años menor; en esta época realiza también la serie de la *Tauromaquia*, sobre el arte de la lidia, que le había apasionado durante toda su vida. Más tarde pintará las paredes de su casa de campo, la llamada "Quinta del sordo", reflejando en ellas su sentimiento trágico sobre el mundo con temas de fuerte contenido crítico en los que refleja escenas mágicas y alegóricas: son las *Pinturas negras*, que se pueden contemplar en El Prado. De estos años datan también los *Disparates*, la más enigmática de sus series de aguafuertes.

Los vaivenes del reinado de Fernando VII entre el constitucionalismo y el absolutismo desembocan en 1823 en una etapa de rigor y venganza contra los liberales, a quienes se persigue como "afrancesados"; en mayo de 1824, Goya, temeroso de poder ser identificado con estos últimos, pide permiso para ir a tomar las aguas en Plombières, exiliándose en Burdeos, a donde llegará el día 24 de junio. Pero su inquietud por volver a España le lleva a recorrer en 1826, a los 80 años y tras recuperarse de una gravísima enfermedad, los 900 kilómetros que separan Burdeos de Madrid, viaje que repetirá el siguiente año.

No dejó de pintar durante su etapa francesa ni en sus estancias últimas en Madrid, en una de las cuales realiza el espléndido retrato de su nieto Mariano.

Pese a que pensaba vivir, como Tiziano, hasta los 99 años, muere a los 82 en su casa de la calle Fossés de l'Intendance de Burdeos.

(*) Este esbozo biográfico está hecho a partir de *Goya, de sangre y oro*, de Jannine Baticle.

Goya: retrato de una época y un espíritu

Javier Villán



Autorretrato (1815).

A propósito de:

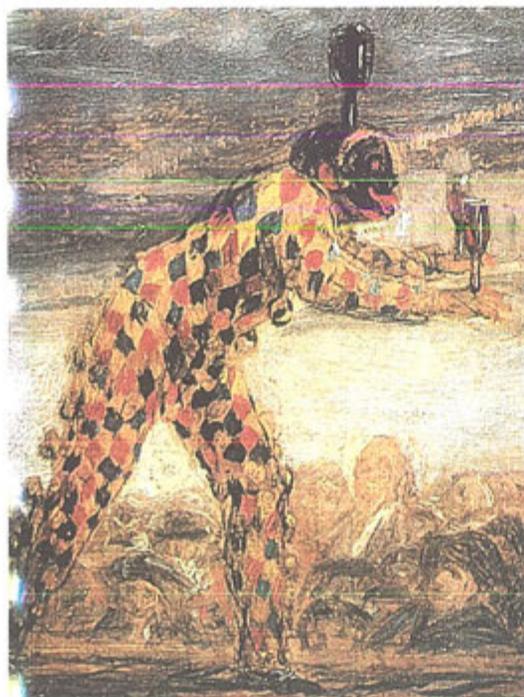
El último retrato de Goya

obra de teatro
de John Berger
y Nella Bielski

Hay un cuadro de Goya que sigue fascinándome. Hay muchos cuadros de Goya que me fascinan, pero éste especialmente. Aclararé sin rodeos que no se trata de una atracción irracional, sino de una reflexión razonable, por el misterio de su sencillez; por lo que esta simplicidad sugiere. No hay en él ese trasmundo de monstruos, de fuerzas coléricas, siniestras, negras. Tampoco es el retrato de la imbecilidad o del poder pavoneándose, de la imbecilidad y el poder enmaridados. Es la inocencia o la curiosidad de un perro. Es una cabeza de perro; sola, emergiendo de un horizonte despoblado, alzándose a un cielo deshabitado. Sola y temerosa del vacío y la nada. Quizá eso sea Goya: una cabeza de perro solitario, inteligente y sordo, asomada a un vacío que irá llenando de monstruos, de machos cabríos, de brujas en escoba, de reyes imbéciles y de majas cachondas en su desnudez o en su vestido. Un gran escenario vacío en el que van desembocando los trazos más rudos y más inhóspitos de la historia. Y Goya les va ordenando sin otro ordenamiento posible que la negrura de un mundo policial y torturador.

Tengo la impresión de que así han visto John Berger y Nella Bielski al coloso aragonés, carne del Santo Oficio y desgarrado, como todo aquel que se precie de humano y de artista, entre su corazón y su cerebro. *El último retrato de Goya* permite el placer de la lectura y el placer de imaginarla en escena. Su condición dramática, su esencia teatral, a no ser que las mediaciones propias del arte escénico la adulteren, es evidente. Está hecha de fantasmagorías y de realidades, dos caras del mismo mundo; de ideas y de imágenes. Más es cierto que, en el marco de una lectura, la ideación teatral es siempre limitada. Pese a lo cual, la ruptura de las coordenadas tiempo-espacio, recrea, y se percibe con nitidez, un ámbito escenográfico rico y sugerente; en él confluyen los ríos de la vida, la interacción de distintas épocas y la transmutación en sujetos históricos persistentes, de los personajes desdoblados. De este ir y venir por los vericuetos del tiempo va surgiendo el retrato cabal de un genio que encarna las constantes del hombre rebelde: Goya atormentado por el amor y el sexo, por su sordera, por las propias miserias y contradicciones, por una España heroica y patriota que, en su heroísmo, fabrica su regresión y estancamiento con semilla de Inquisición.

El último retrato de Goya es el retrato de España. Se



Detalle de *Los cómicos ambulantes*, óleo sobre hojalata (1793-1794).

un diálogo entre Nella Bielski y John Berger

John Berger nos envía estas recientes cartas que se cruzan él y Nella Bielski, traducidas del inglés y francés por Pilar Vázquez y María Gascón.

Te escribo, Nella, desde Gernika. Se me hace raro estar sentado en un café, bajo los soportales, en el centro de un pueblo que durante toda mi vida ha sido para mí, y para el resto del mundo, un cuadro. En el cuadro hay unos azulejos, una ventana rota, un techo y una bombilla. El resto es dolor y protesta.

Hoy Gernika es una pequeña ciudad de mercado, limpia, con calles de una sola dirección y zonas peatonales. Enfrente del café donde estoy sentado hay una florería con el anagrama de Interflora en el escaparate.

Si se sube a la anteiglesia de Lumo, se ve Gernika desde arriba y se comprende porqué fue construida precisamente en ese lugar: un cruce de caminos natural, a orillas de un río que corre entre amplias colinas arboladas. Observada desde un bombardero Junker 52, Gernika era un blanco perfecto: despejada, compacta, indefensa.

En la tarde de aquel lunes 26 de abril de 1937, acaba de terminar una feria de ganado. El famoso bombardeo duró tres horas, y la ciudad quedó arrasada.

Unos escolares juegan al fútbol en la plaza con una concentración feroz. Sobre ellos se alza la iglesia parroquial y detrás hay un pequeño parque. (Toda la zona del País Vasco que abraza la bahía de Vizcaya es muy verde.) Jóvenes parejas se sientan en el césped. La ciudad es lo bastante pequeña para que todo el mundo se entere enseguida de las últimas noticias; lo bastante pequeña para que sea difícil tener secretos; lo bastante pequeña para que la vida sea apacible, sin prisas, siempre que no se trate de una cita amorosa, claro. La discoteca local abre los fines de semana.

Detrás del parque, detrás de las parejas sen-

caracteriza por un conflicto de libertades, la nacional regresiva y la individual liberadora. A fin de cuentas, la invasión francesa y su derrota en los campos de Iberia fue la derrota del progreso frente al patriotismo manejado por curas y poderosos. Una vez más, la inocencia heroica del pueblo fue usada y manipulada. Al empuñar las armas, el "populacho" estaba labrando sus cadenas, defendiendo intereses que no eran los de su clase. Conmueve, todavía, el desgarramiento de los afrancesados, malditos y exiliados, confundido su fervor de progreso y libertad con el fervor por el francés. Y rotulados de traidores.

En el prólogo, primera escena de esta espléndida pieza teatral, se sugieren tres ejes de pensamiento crítico que no han variado desde aquellos tiempos de finales del XVIII y primeros del XIX. Configuran, probablemente, la historia de todos los tiempos, y son: militarismo y guerra (imperialismo); alienación a través del estímulo de aficiones sim-

tadas en el césped, hay un puentecito de madera que cruza hasta una pradera donde se eleva, alto como una capilla, el monumento de Eduardo Chillida a las víctimas del bombardeo. Fue erigido en 1988 y se llama *La casa del Padre*. La "casa" tiene un inmenso boquete irregular en uno de sus muros. Su ingenio reside en que le hace preguntarse a uno si fue por este agujero por donde partieron los muertos o si es por el que llegan hoy, en su regreso.

Cerca de este monumento hay una escultura de Henry Moore: un enorme bronce titulado *Gran figura cobijada*. Un cuerpo está arrodillado entre dos manos, una de hombre y otra de mujer. Pero las dos manos que dan cobijo al cuerpo son también cuerpos, en parte vistos desde fuera, como ve uno la figura de un guerrero, y en parte desde dentro, como podría ver o sentir un feto el cosmos del cuerpo de su madre.

Los bombarderos y las tripulaciones que llevaron a cabo el ataque contra la ciudad pertenecían a la Legión Cóndor, una unidad de elite enviada por Goering para luchar junto a Franco y para experimentar la táctica del *blitzkrieg*. Toda la operación fue planificada y dirigida por Wolfram von Richthofen, el as de las fuerzas aéreas alemanas.

El 27 de abril, los nacionales negaron que Gernika hubiera sido bombardeada y acusaron a los comunistas vascos de haber prendido fuego a la ciudad antes de retirarse.

Me pregunto si habrá una ley diabólica por la cual la desvergüenza va invariablemente seguida de mentiras. Parece que lo exigiera la cobardía intrínseca de quienes incurren en ella.

La prensa mundial informó del suceso conforme a su alineación política. Los periódicos de derechas aceptaron en su mayoría la mentira de los nacionales. Los otros denunciaron el bombardeo como el ataque aéreo más bru-

ples, en estos tiempos el fútbol (autoengaño dirigido); su-
misión de una parte de la humanidad a la otra parte (ex-
plotación del hombre por el hombre). El hombre es la gran
esperanza y la gran frustración, el que precipita la historia y
el que la detiene; y el que carga la pistola del poeta suicida,
Maiakowsky quizá, que cree en el socialismo, pero descreo
de los hombres que lo están poniendo en marcha. Hay en
El último retrato de Goya un ansia de verdad dolorosa y
perdida. Y la sospecha insinuada de que, como dice Amore,
enano, profeta, bufón y mayordomo, la verdad es una qui-
mera. O un sueño imposible de la razón: «La verdad está
muerta y enterrada. Nadie recuerda cuándo ni cómo suce-
dió. Pero sucedió». ■

Javier Villón poeta, ensayista, crítico teatral y taurino. Ha publicado: libros de poesía (*El fulgor del círculo*; *Parábolas palestinas*; *Nocturno, amor y mar*; *El rostro en el espejo*; *Explendor en la ruina*; *Deshora incierta*); narra-
ciones cortas (*Indicios y desmemorias* y *Versión de lo imposible*); y el ensayo
Francisco Umbral. La escritura absoluta.



**Goya atormentado
por el amor y el
sexo, por su
sordera, por las propias
miserias y contradicciones, por
una España heroica y patriota
que, en su heroísmo, fabrica su
regresión y estancamiento con
semilla de Inquisición.**

Detalle de *Asmodea* (óleo sobre mural,
en la Quinta del Sordo).

tal habido hasta la fecha en toda la historia de
la aviación bélica. No era un blanco militar.

Posteriormente, ese mismo Wolfram von
Richthofen proyectó y lanzó muchos más de
los ataques aéreos que destruyeron una ciu-
dad europea tras otra. Hacia el final de la II
Guerra Mundial, los Aliados perdieron sus re-
paros y arrasaron, a su vez, a una escala aún
más devastadora, Hiroshima, Nagasaki y
Dresden, siendo las poblaciones civiles de es-
tas ciudades el objetivo principal.

Se diría que todo eso empezó aquí. Esta
tarde hace sol. De vez en cuando pasa un
tractor, incluso un carro tirado por una mula.
El cielo está completamente despejado, la
gente pasea por la calle, comprando golosi-
nas, leyendo el periódico, charlando, preocu-
pándose por el paro. Si te escribo desde aquí
es porque también estoy pensando en la ciu-
dad bávara de Landsberg. Las dos, Gernika y
Landsberg, son pequeñas villas donde pade-
ció mucha gente, y en las dos, los asesinos
que infligieron el sufrimiento llevaban la mis-
ma aterradora insignia.

Pero mientras que esta ciudad fue una víc-
tima, Landsberg fue la sede del sufrimiento
de muchos. Y así, la tarea de enfrentarse al
pasado y de dejarlo entrar en el presente ha
sido diferente para las dos; y para Landsberg,
mucho más difícil. Antes de la guerra, Gernika
era una pequeña villa de trabajadores, gana-
deros, leñadores y campesinos. Landsberg era
una plaza militar. De ahí su famosa y enor-
me cárcel.

En 1943, Landsberg fue elegida como sede
de las dos enormes fábricas de armamento
secreto en las que se pensaba producir los
nuevos misiles con los que Alemania creía
poder transformar la derrota en victoria. El
nombre secreto del proyecto era *Vingeltaube*,
"paloma torcaz". Los muros de las fábricas
tendrían cinco metros de grosor. Cada una
de ellas contaría con cinco pisos.



Estragos de la guerra (Estampa de los *Desastres de la guerra* núm. 30).

Treinta mil judíos, en su mayoría de la Eu-
ropa oriental y meridional, fueron encarcela-
dos en diez campos enclavados alrededor de
la ciudad, en un zona llamada el Kaufering. Y
éstos se convirtieron en la mano de obra es-
clava obligada a construir las fábricas. Al prin-
cipio, su número casi duplicaba al de la pobla-
ción del pueblo.

Durante todos los meses de 1944 y los pri-
meros tres del 45, murieron de agotamiento,
enfermedad y hambre cientos de ellos. Al fi-
nal, cuando el ejército americano se aproxi-
maba a la ciudad, cientos de supervivientes

enfermos fueron asesinados y miles más fue-
ron conducidos en una Marcha de la Muerte
hacia las montañas. Las SS esperaban que
así se olvidara la existencia de los campos.

Nos estoy viendo caminar, a ti y a mí, por
aquel bosque anodino hacia los vestigios de
lo que habían sido los barracones del Campo
VII del Kaufering. En ese Campo habían vivi-
do y padecido dos mil mujeres. Estábamos allí
ante un acto. El aniquilamiento seguía toda-
vía presente. El acto no había terminado, y el
silencio seguía siendo su cómplice.

La vida de Landsberg, a tan sólo dos kiló-

El último retrato de Goya

(Acto II, escena VIII)

GOYA.- Cuando el Deseado de la Puta vuelva a sentarse en nuestro trono, lo pintaré con un sable en la mano y un sombrero de tres picos bajo el brazo. Y si no quiere posar para mí, lo pintaré de memoria. (Se mira en el espejo.) Todos me perdonarán.

JARDINERO.- Las lavanderas dicen que no está usted tan sordo que no oiga el tintineo de los reales en las bolsas. Por él sabe cuándo tiene que cambiar de camisa. Eso dicen.

GOYA.- Todos me perdonarán.
(Entra el MÉDICO.)

MÉDICO.- Siento tener que decirle, don Francisco, que ya es demasiado tarde. Su esposa ha muerto.

(GOYA se postra de rodillas.)

GOYA.- Incluso mi mujer me perdonará.

(GOYA sigue de rodillas con la cabeza gacha. Sonido casi imperceptible del mar. De pronto se pone en pie.)

¡Y si los hombres no perdonaran!

(Se agarra con ambas manos a la cuerda de tender y avanza agarrado a ella, como un hombre en una galerna.)

¿Saben cuánto es imperdonable? ¿Saben que hay actos que nunca pueden ser perdonados? Nadie los ve. Ni siquiera Dios.

(Se oye más fuerte el ruido del mar.)

Quienes los perpetran entierran lo que han hecho con las palabras, para no verlo ellos ni que lo vean los otros. Pronuncian el nombre de sus víctimas, les ponen etiquetas, repiten historias. Todo está preparado con maldicio-

metros de allí, no podía hacer nada para romper el silencio. Era como si el ruido del tráfico, el sonido del agua en la presa, los gritos de los niños jugando al fútbol, las conversaciones en la panadería, la risa de los amantes en la hierba, todos esos sonidos inocentes de la vida, fueran piedras tiradas a un pozo, unas piedras que nunca llegan a caer en el agua porque el pozo no tiene fondo.

Nos acercamos caminando entre los matorrales hasta los chamizos de tejado curvo, con los catres de madera escalonados en su interior. Cien mujeres por chamizo. Entre los muros derruidos y entre los árboles se dejaba sentir el mismo peso del silencio. No era el silencio de los muertos, sino el silencio de los abandonados. Parecía llenar toda la naturaleza viva entre los matorrales.

Entonces encontramos algo, rodeado por el silencio y el abandono y simultáneamente protegido contra ellos. Apenas se veía. Tuvíamos que volver a mirar para estar seguros de que aquello no era un accidente, sino algo intencionado. Unas maderas de los chamizos –similares a las traviesas del ferrocarril– habían sido serradas y unidas, inclinadas, con unos trozos de metal de las vallas del Campo. En este “montaje”, agazapado en el suelo y apuntando al cielo, parecía verse algo semejante a un perfil de mujer. ¿Se veía, realmente? Lo que sin duda se percibía era una atención.

Esta atención no rompía el silencio, pero lo hacía diferente. No había voces ni sonidos. Lo que cambiaba el silencio a aquel lado del chamizo donde habían puesto las traviesas sujetas con trozos de metal era algo sin formular pero dicho, sin palabras, como se podría rezar una oración.

¿Cómo y dónde ubicar esa oración, Nella? Respóndeme.

John Berger

Contéstame –me dices, John– en la carta que me escribes desde Gernika, contéstame si puedes.

Y yo te respondo, suavemente.

¿Te acuerdas, John, de aquel verano que fuimos a Madrid por asuntos de la obra sobre Goya que estábamos escribiendo entonces? En una sala, no lejos del Prado, estaba expuesto el *Guernica* detrás de un grueso vidrio antibalas, cosa que nos chocó mucho.

Si se piensa que ese cuadro fue pintado por Picasso bajo la impresión sufrida por un acontecimiento que tuvo lugar medio siglo antes, y si se piensa también en lo que ese cuadro, por el mero hecho de existir, salva del olvido, uno está tentado de preguntar: “¿Qué trataba de proteger aquel vidrio antibalas?” ¿Protegia el valor mercantil de la obra de arte o protegía esa otra cosa más intangible y más frágil que es la memoria humana, para la cual las balas, en el sentido físico, serían la menor de las agresiones sufridas? [...]

Te propongo, John, hablar de los rastros de la memoria que se pueden leer en las ciudades, ya sean ínfimos o monumentales, y hablar también de la suerte que han corrido esos rastros. [...]

Regresemos ahora a Landsberg.

Aquí la cárcel tiene el aspecto imponente de una fortaleza. Adolfo Hitler estuvo ahí encarcelado, y da la impresión de que su estancia fue fructífera, puesto que es donde escribió *Mein Kampf*. Un verdadero manual del racismo, y que será ya para siempre un clásico del género.

Ahí está, el futuro Canciller, en la foto, ese “hombre pálido y entusiasta”, como le describió en aquella época Ernst Jünger. Sale de prisión. Un automóvil le llevará hacia el cumplimiento de esa gigantesca misión cuyas grandes líneas acaba de trazar. *Mein Kampf*.

Han quedado plantadas las semillas del mito sangriento del Reich milenario. El culto bestial de la sangre y del suelo. Una nueva religión, un nuevo culto. Después de que se agotaran los pueriles motes que el filisteo alemán repartiera entre los pueblos de Europa a finales del siglo diecinueve: “cerdo ruso”, “francés libertino”, “mercachifle inglés” y “checo estúpido”, *Mein Kampf*. La superioridad alemana se erige como principio. El alma racial, la ley de la sangre y su llamada mística se imponen como un poder inmanente y sagrado. Ese principio se concreta en el pueblo alemán (“Volk”). Su emanación está personificada por el “Führer”. La sumisión al Führer debe ser incondicional y absoluta. Es él, el Führer, el que sabe percibir infaliblemente los mandados del alma racial. Es el gran sacerdote, expresa la voluntad divina. *Mein Kampf*. El alma racial, la ley de la sangre, el “Volk”: estos objetos de la nueva religión hubieran sido nociones etéreas si no se los hubiera podido hacer visibles ante los fieles oponiéndoles una antirraza, un antipueblo realmente presente y encarnado. Se encuentra al judío. *Mein Kampf*. La palabra “judío” figura casi en cada página. La oposición entre el “Volk” –puro y sagrado– y el judío –el Impuro que no merece sino el desprecio– activó la adoración de la nueva divinidad. Es así como la religión de la Raza de los Maestros o, más bien, sus premisas (Adolfo Hitler deberá todavía pulir sus revelaciones) salen calentitas de la prisión de Landsberg. [...]

Los alrededores de Kiev.

En 1972 visité a Victor Platonovitch Nékrassov en su casa de Kiev. El primer sitio al que me llevó fue Baby Yar. En el historial de la “solución final”, Baby Yar aparecía como la masacre más grande perpetrada en el marco de las “ejecuciones caóticas”, tal como los propios especialistas SS las calificaban, es decir, las matanzas que no se llevaban a cabo

nes e insultos y susurros y discursos y cháchara hueca. El diablo actúa con palabras. No necesita nada más. Distribuye palabras y con el inocente trabajo de la lengua y el paladar y las cuerdas vocales, la gente se convence de hacer el mal, y luego con las mismas palabras y los mismos malditos números ocultan lo que han hecho, hasta que queda olvidado, y lo que se olvida se perdona. (GOYA se acerca a un grabado.)
Lo que queda grabado no se perdona.

(Se postra de rodillas.)
No nos perdones, señor. Haz que veamos siempre lo imperdonable, de modo que no pueda ser perdonado.
(Se pone en pie, avanza hacia la salida por la que entró el MÉDICO.)
Perdóname, Josefa, perdóname... ■



LA COMPAÑÍA TITULAR DEL TEATRO DE LA ESTACION
Y PRODUCCIONES TRANVIA TEATRO presenta

teatro

el último retrato de GOYA

de JOHN BERGER y NELLA BIELSKI
traducción de Pilar Vázquez

Estreno de la obra de Berger y Bielski en Zaragoza
el pasado sábado 19 de Octubre de 1996,
a la que asistió Berger.

detrás de las alambradas (Auschwitz, Treblinka o el gueto de Varsovia), sino en el espacio abierto. En nuestro caso, fuera de la ciudad, cerca de un barranco denominado Baby Yar.

El 29 y el 30 de septiembre del 41, concentraron y mataron a cerca de 34.000 personas. Niños, ancianos, mujeres y hombres, casi todos judíos. Para ser el comienzo de la "solución final", esta especie de rodaje fue evidentemente muy eficaz. Y no menos eficaz fue la aplicación de la medida que emanó de la sección IV B4 PSHA para el "camuflaje de los rastros". Un miembro de esta sección, el arquitecto Paul Blobel, describe personalmente cómo fue llevada a cabo la liquidación del osario de Kiev (Baby Yar): «...Asistí a la incineración de los cadáveres de una fosa común cercana a Kiev, a raíz de mi visita en el mes de agosto (1942). La fosa tenía 55 metros de largo, 3 metros de ancho y 2,5 de profundidad. Una vez abierta la fosa, los cuerpos fueron regados con combustible e incendiados. La incineración duró cerca de dos días. Yo vigilaba para que la fosa se pusiera al rojo vivo hasta el fondo. De esta manera, se suprimieron todos los rastros...»

Treinta años más tarde me encontraba en compañía de Victor Nékrassov cerca de ese lugar que se denomina Baby Yar. [...] Me contó que, a finales de los años 50, todavía no había nada, ni una sola señal, que indicara el lugar de Baby Yar. En cambio, el Gobierno local decidió construir en ese emplazamiento un estadio y un parque de atracciones. Victor Platonovitch, apoyado por sus amigos de Kiev y de Moscú, publicó un artículo en la *Gazette Littéraire* que removió la opinión pública y consiguió que se abandonara el proyecto. Pasan los años. Sin que se entere la población, se arrasa el cementerio judío próximo al barranco —que existía en aquel lugar mucho antes de las masacres—, se limpia el terreno y se

inunda el barranco. Las fuertes lluvias caídas hacen saltar el dique, y una espesa capa de limo se precipita sobre un nuevo barrio en construcción, pereciendo por esta causa un centenar de hombres.

Hoy, Victor Platonovitch Nékrassov ya no está en este mundo. Hoy, de tanto haber camuflado su rastro, ya no hay forma de saber dónde se encuentra exactamente el barranco llamado Baby Yar. Por allí pasa una gran carretera, con bastante tráfico. Hay nuevos barrios dormitorio. Hay, en fin, un monumento situado a una gran distancia del lugar que supuestamente era Baby Yar. La hipocresía contenida en las palabras inscritas en la placa conmemorativa haría gritar a Victor Platonovitch en su tumba. [...]

Lejos ya de Auschwitz, a dos kilómetros de Landsberg. Un bosque en primavera. Tengo unas fotos delante, John, las fotos que tomé a raíz de nuestra visita a casa de Martin Paulus. Cuando nos llevó allí, fue una sorpresa. No nos dijo nada de antemano, sólo nos llevó allí. Un paseo por el campo. A lo lejos se ve un claro, tres taludes alargados cubiertos de hierba. En la entrada, algunas personas piadosas desplomadas, enmarañadas en los alambres de espino. El blanco de las flores de las zanahorias salvajes. Una hilera de pinos. Miro las fotos. El silencio de ese lugar vuelve a mí y detiene mi pluma.

Las edificaciones rectangulares, recubiertas de hierba, son los únicos vestigios existentes de uno de los campos de los que me hablas, John. Ese lugar, con su cielo, su silencio, sus pinos, sus zanahorias salvajes a modo de centinelas, es la memoria viviente, todo aquello que ningún archivo, ningún museo, pueden restituir. Pienso, y lo pienso ahora, pero recuerdo haber estado ese día atrapada por ese silencio y por una callada gratitud hacia Martin, que quiso compartir ese lugar con nosotros.

Cerca ya de los edificios, descubrimos una forma extraña que, a primera vista, recordaba a un animal arrodillado abrevando en un manantial. Estaba hecha de planchas viejas, de trozos de hierro tan mohosos como las alambradas situadas a la entrada del claro.

Durante el regreso, Martin nos hablaría, casi como lo hizo Victor Platonovitch de Baby Yar, de las peripecias por las que sus amigos y él mismo pasaron antes de que ese monumento, resultado de una tarea colectiva, pudiera por fin estar ahí.

Esa carta tuya desde Gernika, John. Esa Gernika, que por el milagro de la memoria —y ello bastante antes que lo de Stalingrado, Dresde o Hiroshima— ha sabido convertirse en un fonema que ha demostrado ser algo más sólido que cualquier piedra, metal o cristal a prueba de balas.

Flores secas, flores frescas, prendidas por parisinos anónimos aquel día de otoño del 40 a lo largo del bulevar Saint Germain. Las primeras golondrinas de la Resistencia.

Victor Platonovitch Nékrassov, dándose de cabeza contra el muro de la hipocresía del poder entonces instituido en Kiev para refrescar la memoria ante los ojos y los corazones de los vivos.

Martin Paulus y sus jóvenes amigos que, a voz en grito, consiguen el derecho de señalar ese lugar cercano a Landsberg con un monumento—centinela.

Tanto la fuerza musculosa de las ideologías como el poder del dinero de nuestras sociedades posmodernas avanzan enmascarados, camuflados, repletos de mentiras, manipuladores.

En cada nueva época siempre hay que comenzar de nuevo: resistir, vivificar la memoria, taladrar los muros de la manipulación. Pues sí, John, siempre hay que recomenzarlo todo. Si en algo creo, es en eso. ■

Nella Bielski

Goya

La acción comienza en el pueblo de Sanlúcar de Barrameda, en la provincia de Cádiz, lugar en donde Goya se encuentra convaleciente. Allí, piensa en las circunstancias que le han provocado la enfermedad. Goya recibe una invitación para encontrarse con la duquesa de Alba, la mayor enemiga de la reina. Para poder acudir debe cancelar una cita de trabajo con la reina, a quien en esos días se dedica a pintar.

Para eludir el compromiso, Goya envía a su ayudante y amigo Agustín con un mensaje para la reina en el que le dice que una hija suya se encuentra gravemente enferma y que su mujer le necesita.

La excusa posibilita su encuentro con la duquesa de Alba en su taller de Madrid y también el comienzo de una historia de amor.

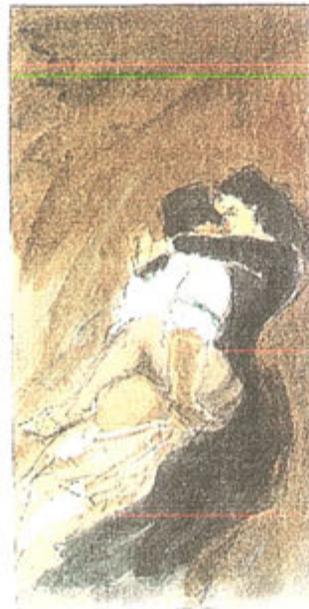
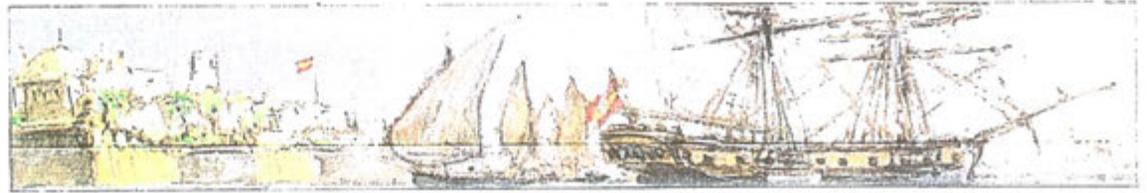
Pero a Goya le acompaña una sensación de inquietud y desconfianza, como si vislumbrase en esta relación algo trágico.

Efectivamente, poco tiempo después ve cumplidos sus presentimientos y una hija suya muere. En su dolor, responsabiliza a la duquesa de Alba de lo sucedido –quien desconocía la disculpa de Goya ante la reina–, y la llama estéril –ya que es la única razón que encuentra para explicar que con 30 años no tenga hijos–.

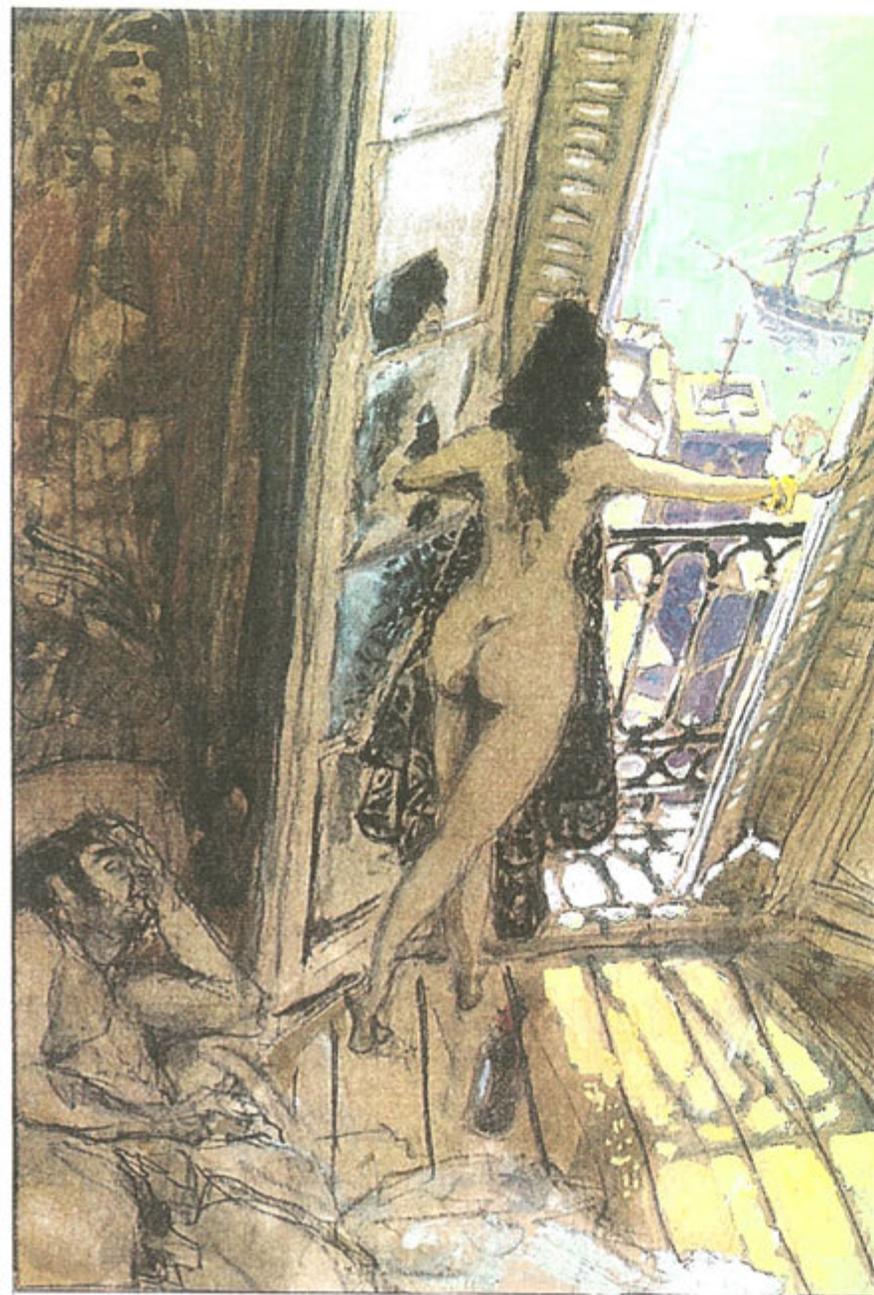
Estas escenas retrospectivas se entremezclan con otras en las que aparece Goya enfermo en su cama o conversando con su médico.

De nuevo, Goya, soñando, se encuentra con la duquesa de Alba en Sanlúcar, lejos de la Corte y de la vida cotidiana, disfrutando de una especie de paraíso que no dura mucho tiempo.

Cuando Goya está despierto,



Goya, de Hinnerk Bodendieck



el médico le comunica que se quedará sordo para siempre.

En sueños otra vez, en escenas retrospectivas, mientras Goya pinta un retrato de la duquesa, ella aparece en el taller y le comunica que va a salir de viaje con otro hombre. La discusión entre ellos es tan fuerte, que Goya sufre un ataque. De nuevo en cama, de nuevo un médico. Y el círculo se cierra.

La segunda parte de la historia se sitúa en Madrid unos años más tarde. Goya pinta sus "caprichos" con la ayuda de Agustín, e inesperadamente aparece la duquesa de Alba. La vieja pasión resurge de nuevo entre ellos. La duquesa de Alba parece diferente, mira hacia el futuro con miedo y desconfianza.

Goya está embebido en sus "caprichos" y desea enseñarle su trabajo. Cuando la duquesa ve sus grabados se siente herida y confusa, ya que aparecen imágenes íntimas de su propia vida. Pero Goya no se da cuenta de ello, a pesar de que ya para entonces su relación con la duquesa era muy conocida.

Pocos días después el médico visita a Goya en su taller para comunicarle que la duquesa está embarazada, pero que tomó la decisión de abortar tras ver los grabados. El médico se lo desaconseja por estar demasiado avanzada la gestación, y le pide a Goya que la convenza de no abortar. Goya se niega, eludiendo la responsabilidad e incapaz de hacer nada.

Días después le llaman desde el palacio de la duquesa de Alba, donde la ve por última vez en su lecho de muerte. ■

Hinnerk Bodendieck estudió en la Escuela Técnica de Gráficas de Hamburgo, en la especialidad de Ilustración, y realizó este cómic como trabajo de fin de curso. Los guiones están basados en la novela, *Goya Oder Der Arge Weg Der Erkenntnis* (*Goya o el duro camino de la comprensión*), de Lion Feuchtwanger. Para su realización, Hinnerk Bodendieck estuvo un año viviendo en diferentes puntos de la geografía española en los que residió Goya. ■

El perro de Goya y otros perros

M. Llusia

«Huía... de un peligro indefinido, del hambre que lo atenazaba, o del dolor de su grupa que lo seguía a todas partes... Desde el arcén de la carretera por el que avanzaba, oía y veía pasar los camiones, que al principio lo asustaban, obligándolo a saltar a la cuneta más de una vez, pero que ahora ya no provocaban en él ningún movimiento suplementario, a no ser en un par de ocasiones en las que intentó cruzar al otro lado de la cinta azul, y lo detuvo, clavándolo al suelo, el sonido de una bocina. En una de esas ocasiones, el camión que se acercaba a toda velocidad frenó a escasos metros de él dejando la marca de los neumáticos impresa en el asfalto.» (*)

El asfalto era frontera en la huida; pero, integrado a él, escapatoria hacia otro mundo de nuevas hambres y soledades (lo sabría después). Podías haber quedado, más que enterrado, espanzurrado en el instante, una y otra vez y otra. Sin embargo, aprendido el nuevo peligro, siguiendo la carretera entraste en la jungla de hormigón, cuando empezaban a traer aquí la posguerra segunda del siglo veinte. Al llegar, exhausto, pero sin notar el dolor, no conseguías meter al fondo de los ojos el abigarrado conjunto de masas, mareado a la vez por el movimiento que las rodeaba. Alguien pudo, quizá, ver tus ojos tristes. Y hasta convertir en instantánea esa chispa fugaz. Goya te vio casi enterrado ciento cuarenta y cinco años antes.

Goya encerrado en sí mismo, con más de setenta años corridos, enfermo unas veces, recuperándose otras, sorrido en su Quinta recién comprada, dialoga con sus pinturas, en su cabeza y cuando las va pasando directamente a las paredes. Está solo en ese diálogo; no hay encargos, ni intermediarios, ni compradores, ni su cuñado Bayeu, ni don Luis, ni Godoy o Carlos IV; tampoco están sus amigos exiliados. Nada sabemos de lo que habló Goya con esas pinturas –negras, llamamos–; la memoria esta vez falló. Ni siquiera pegando y pegando trozos de su historia rotos y esparcidos, o preguntándonos cómo vivió Goya la represión fernandina contra el levantamiento de Riego. Queda la imaginación, que, como cohete de artificio en el aire, se abre en miles de luces, cada una de las cuales nos explica, a veces con pretendida lógica contundente, quién era el perro, qué miraba y porqué está ahí semienterrado y rodeado de toda la gama de tres colores.

Ese perro nos ha llegado hasta aquí y es protagonista a su pesar. Queda atrapado por nuestra mirada.

No nos importa tanto si hay historia, dónde mira, porqué está ahí semihundido. Es su cabeza, su expresión, tan distinta a la de los rostros “humanos” de las otras pinturas murales de esa sala: los que se matan a garrotazos, o las parcas, a las mujeres que acuden al aquelarre, o a la fuente de San Isidro con el Santo Oficio... Goya nos deja presos de un sentimiento de ternura, compasión y asombro. Como no podemos rescatarle, nos alivia pensar que no se va a hundir..., a pesar de los siglos. (Debemos ser más sensibles, por eso aguantamos menos y buscamos más.)

Ésa es una de las partes de cómo me explico yo el poder mágico del cuadro. El resto tiene que ver, seguramente, con otra sorpresa o asombro ante la composición, el color, la luz que nace de él. Hemos acumulado poder en la mirada, aunque no sepamos la técnica y la historia de estos dos siglos y medio de pintura; y Goya, con este cuadro –no digo, sólo con este cuadro–, sigue pintando en casi todas las escuelas y nos presenta hoy un detalle en el que une lo figurativo y lo abstracto que pincelada a pincelada admirábamos.

Berger quiere dar un nuevo papel a un perro. Este animal nos va a contar una historia.

Para narrar sus cuentos, a Berger le preocupa mucho el tacto. Tiene que encontrarlo en cada historia. Así lo expresaba él no hace mucho en una conferencia. En este caso, tacto se acerca, más que al sentido, a la sensibilidad para contar algo sin intervenir en ello, dejando que discurra poco menos que por sí mismo. Es parecido a lo que queremos expresar cuando decimos “tener tacto”. Y para dar con el tacto, entre otras cosas, Berger necesita encontrar la voz adecuada para narrar. Y como ahora quiere contar la historia de una pareja de la calle, sin techo, cree que la voz debe ser la de un perro. Un perro que mira y cuenta.

• • •

De esa forma, nuestro perro (que es construcción, sin permiso, hecha de los otros perros) atraviesa la historia desde la modernidad imposible de una sociedad oscura, a lo salvaje del fracaso del progreso, después de haber atravesado las negras noches del franquismo y haber buscado a Icaria en los bloques de cemento y los ideales urbanos, logrando casi el bienestar apetecido. Atraviesa la historia y no se detiene, porque también nos atraviesa el corazón a los humanos. ■

(*) De la última novela de Rafael Chirbes, *La larga marcha*.

Un perro, en el inventario de Brugada (nada más morir Goya, en 1828); *Un perro luchando contracorriente*, en el de Yriarte(1867); *Cabeza de perro*, en la primera denominación del Museo del Prado; *Perro enterrado en la arena*, para Sánchez Cantón; *Perro hundido*, para Xavier de Salas. Son títulos todos para una obra, que como todas las de la Quinta del Sordo (1), hubo que ponerlas un título para inventariarlas. Títulos a veces diversos para una misma obra, en correspondencia con las diferentes interpretaciones de la misma.

El perro (131,5 x 79,3 cm.) y todas esas pinturas –un total de 32 metros cuadrados– fueron realizadas al óleo por Goya directamente sobre las paredes revocadas de dos salas (2). Los cuadros hoy expuestos fueron, pues, trasladados al lienzo, lo que, a pesar de lo estricto de ese trabajo (3), plantea el interrogante sobre los posibles desperfectos y su efecto en las tonalidades del color (envejecimientos del barniz aparte). Por cierto, creemos ver en el cielo de *Asmodea* la masa de color ocre claro que hay sobre la cabeza del perro. Y el tono oscuro de la tumba donde se apoya *Leocadia* igual que el de la supuesta tierra en la que está hundido el perro.

A la controversia sobre su significado se une la de si tienen unidad o no y si son productos de un plan en el que temas y espacio son claves en el mismo. Como también lo es su denominación: pinturas negras. Es fácil dar la razón a Sánchez Cantón cuando dice que «en rigor, ejecutadas al claroscuro, de blanco y negro, o grisalla, que estos tres modos de nombrar esta técnica se usan en español, no hay ninguna.»

Como todo misterio, para unos *El perro* es un fragmento del panel original, o en él se ha perdido una figura a la que mira el perro atemorizado; para otros, el perro nada

El perro



Goya nos deja presos de un sentimiento de ternura, compasión y asombro ante el perro. Y como no podemos rescatarle, nos alivia pensar que no se va a hundir..., a pesar de los siglos.

contra corriente, como el pueblo español, o es una alusión a la docilidad y desencanto del pueblo en esa época histórica. Metafóricamente, hay quien ve en él al Goya del final de sus días, que contempla despavorido el mundo exterior. Hay quienes interpretan estas pinturas en clave alegórica y mítica. Y, por último, los hay que se alejan de la búsqueda de este tipo de interpretaciones y ponen el acento en los recursos visuales de Goya y los efectos logrados. Y más allá de la deuda de, por ejemplo, los expresionistas con Goya, muchos consideran esta obra un documento singular para el estudio de los orígenes del arte moderno poco, o nada, figurativo. Añadamos nosotros una simpleza: el interés del Goya cazador por los perros. ■

M. LI.

(1) Poco se sabe de cómo y cuándo exactamente pintó Goya estos óleos sobre las paredes de esta finca madrileña a orillas del río Manzanares. Fue comprada en 1819 por Goya, quien se debió instalar allí desde 1820 a 1823. En septiembre de 1823 Goya donó la Quinta y lo que en ella había a su nieto Mariano, hijo de Javier.

(2) En la planta baja, de izquierda a derecha según se entraba: *Dos viejos comiendo* (supuestamente, encima de la puerta), *La Leocadia*, *El aquelarre*, *Judith y Holofernes*, *Saturno*, *La romería de San Isidro* y *Dos viejos*. En el piso superior: *Las parcas*, *Duelo a garrotazos*, *La lectura*, *Dos mujeres y un hombre*, *Paseo del Santo Oficio*, *Asmodea* y *El perro*. (Elegimos la denominación actual del Museo del Prado, en el que se pueden ver juntas ahora estas pinturas, y la supuesta disposición de las mismas según Pierre Gassier y Juliet Wilson).

(3) Fueron pasadas de la pared al lienzo en 1874 por Salvador Martínez Cubells (entonces restaurador de pinturas del Museo del Prado) y sus hermanos Enrique y Francisco, cumpliendo el deseo del barón Frédéric Emile d'Erlanger, propietario de la finca. Este banquero de origen alemán, pero afincado en Francia, prestó estas pinturas a la Exposición de París de 1878 y, a continuación, las donó al Estado español.



Duelo a garrotazos (1820-1823, pintura mural al óleo trasladada a lienzo).

La Inquisición y la mendicidad en los dibujos y otras obras de Goya

M. Llusia



Aquéllos polvos (Preparatorio para el Capricho 23, aguada roja y sanquina): Un reo con las manos atadas, portando el sambenito y la coroa sobre su cabeza abatida, sentado sobre un banquillo; frente a él y sobre un estrado, un secretario del Santo Oficio lee los delitos y la sentencia; entre ambos, la multitud agolpada presencia la escena.

Se ha solido decir que donde Goya plasmó y realizó con entera libertad su vena creativa, sus inquietudes, locuras, obsesiones, sus acervas críticas, fue fundamentalmente en los dibujos y en las pinturas de la Quinta del Sordo, que a principios de este siglo comenzaron a denominarse "negras".

Goya fue recogiendo, en diversos álbumes, dibujos, de los que una buena parte fueron esbozos para sus grabados y litografías (1). Éstos, precisamente, son los más conocidos: *Caprichos*, *Desastres*, *Tauramaquia* y *Disparates*. Los *Caprichos* y la *Tauramaquia* tuvieron una proyección pública amplia en su tiempo, no así los *Desastres de la guerra* y los *Disparates* (2). Pero junto a estos dibujos, que fueron plasmados en planchas pensadas para la reproducción de estampas, aparecen en sus cuadernos otros que sirven también para conocer el arte y el pensamiento de Goya. Los dibujos que nos sirven de ejemplo de la obra de Goya sobre la Inquisición o la mendicidad abarcan, sobre todo, el último período de la vida de Goya, el primer cuarto del siglo XIX.

La Inquisición

La Inquisición duró nada menos que hasta 1834 —hace sólo siglo y medio—, reinando como Regente María Cristina, madre de Isabel II.

Existen tribunales inquisitoriales en Aragón desde el siglo XIII, pero es bajo el reinado de los Reyes Católicos, más concretamente desde 1480, cuando adquiere fuerza institucional la Inquisición.

En el siglo XVIII, diversas razones hacen que la Inquisición pierda fuerza: el absolutismo monárquico desea tenerla bajo su poder; los principales enemigos, judíos y moriscos, han desaparecido prácticamente, y con ello el relativo apoyo popular; y la institución vive momentos de ruina económica. Aun así, seguirá ejerciendo su papel represor sobre nuevas herejías o pensamientos y costumbres no ortodoxos: el jansenismo, la Ilustración, la francmasonería, y hasta los delitos de "honor" que caían bajo su jurisdicción.

En el reinado de Felipe V, en la primera mitad del siglo, la Inquisición llevó a cabo más de 700 autos de fe (3): sólo en el primer cuarto de siglo fueron quemadas más de un centenar de personas.

Desde la mitad de siglo XVIII hasta su desaparición, la Inquisición tuvo un papel

destacado en la persecución de las ideas reformadoras e ilustradas (4). En 1759 se publica un edicto del Santo Oficio que prohíbe la lectura de la Enciclopedia francesa. La Inquisición será también la encargada de la censura y persecución de las noticias y publicaciones provenientes de la Francia revolucionaria de finales del XVIII. Entre ambas fechas, incluso los grandes y acomodados ilustrados sufrieron su persecución (5).

A finales de 1808, José I (Bonaparte) suprimió la Inquisición, pero ésta siguió funcionando hasta las Cortes de Cádiz, siendo ilegalizada, por ser incompatible con la Constitución, en 1813. Fernando VII la restableció en 1814. Volvió a suprimirse entre 1820 y 1823, año que de nuevo volvió a ser restablecida, hasta su definitiva abolición en 1834.

Son muy numerosos los dibujos que Goya dedicó a la Inquisición. Ni que decir tiene que su espíritu ilustrado y liberal, con el correr de los años, le hizo ser cada vez más furibundo crítico de esta institución.

Goya, además, fue testigo de la represión de sus amigos ilustrados y sintió sobre su cogote el aliento del Santo Oficio.

En la serie los *Caprichos* encontramos algunos ejemplos: *Aquellos polvos* (Capricho 23); *No hubo remedio* (Capricho 24); *Porque fue sensible* (Capricho 32) [ver grabados, páginas 12 y 13].

Obra posterior, se supone que entre 1812 y 1819, quizá la única trasladada al óleo sobre una tabla (46 x 76 cm.), es *Tribunal de la Inquisición*: lectura de una sentencia en un auto de fe de cuatro reos



No hubo remedio (Capricho 24): Una mujer semidesnuda, atada, con corzoa y un dogal al cuello, sobre un borriquillo, que se abre paso entre una multitud; dos aguaciles portan sendas varas, seguramente para el castigo de flagelación.

en el interior de un templo en penumbras lleno de gente.

En el Álbum C (1814-1824) aparecen numerosos dibujos en aguadas de sepia del tamaño de una cuartilla sobre algunas de las causas, y sus efectos, de la persecución inquisitorial.

Roberto Alcalá Flecha, en su obra *Literatura e ideología en el arte de Goya* (6), recoge trece de esta serie, entre los números 85 y 108: *Por haber nacido extranjero* (relacionado con la represión de las informaciones e ideas de la Revolución francesa); *Por traer canutos de diablos de Bayona* (referencia, según Sánchez Cantón, a la introducción de impresos franceses en canutos de hojalata); *Porque sabía hacer ratones* (referencia al trato inhumano por supuesta brujería); *Por linaje de hebreos* (en recuerdo de la persecución de los judíos y la aversión social, todavía existente, a esa comunidad); *Por mover la lengua de otro modo* (por hablar un idioma extranjero, según Sánchez Cantón; según Gassier, por la formulación de proposiciones heterodoxas); *Por no tener piernas* (muchas interpretaciones; una de ellas la de López Rey, para quien el dibujo se refiere a una historia de "transportación mágica"); *Por querer a una burra* (ejecución por un caso de bestialidad); *Por descubrir el movimiento de la tierra* (aludiendo a Galileo); *No comas, célebre Torrigiano* (leyenda sobre el escultor Pietro Torrigiano, que se dejó morir en la cárcel de Sevilla donde estaba preso por la Inquisición por haber roto una obra reli-

giosa suya, defraudado por el mal pago de la misma); *Zapata, tu gloria será eterna* (diversas interpretaciones; López Rey dice que se refiere al médico don Diego Martín Zapata, a quien el Santo Oficio condenó por judaizante en 1725); *Muchas viudas han llorado como tú*; *Qué crueldad* (una sesión de tortura); *No haber escrito para*

(1) Sobre los dibujos y grabados de Goya existe una abundantísima bibliografía (de algunos de estos ensayos damos cuenta en la bibliografía en castellano recogida en estas páginas). Y existe una obra especialmente considerada hoy, no traducida al castellano: Thomas, Harris, *Goya Engravings and Lithographs*. Oxford, 1962 y San Francisco, 1983.

(2) Aun con la dificultad de datar esta producción, su primer Álbum, el llamado A o Álbum de Santúcar, se fecha en 1796; en él se contienen algunos de los temas de los *Caprichos*, serie que publicará en 1799. En 1816 saldrá a la luz la *Tauromaquia*, pero Goya ya venía trabajando en los *Desastres de la guerra* desde 1810, serie que probablemente terminó entre 1820 y 1823, a la par que las pinturas negras. De esa época también se consideran los *Disparates* o Sueños.

(3) Lectura pública de las sentencias pronunciadas por los inquisidores, en presencia de los acusados y concurriendo las grandes autoridades. En este mismo acto se entrega al verdugo a los condenados a muerte.

(4) Todavía, aunque en mucha menor medida, continuaron los encarcelamientos y torturas, incluso los autos de fe —forma extrema de la persecución y métodos criminales de la Inquisición—, bajo los reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, que consintieron el uso de la hoguera en varias ocasiones.

(5) Entre otros: Jovellanos, Olavide, Cabarrús, Samaniego, Tomás y Bernardo Iriarte, Meléndez Valdés, el ministro Urquijo, el matemático Bails, los catedráticos Normante y Salas, el preceptor de los infantes José Miguel Yeregui..., y la condesa de Montijo.

(6) Alcalá Flecha, Roberto: *Literatura e ideología en el arte de Goya*, Diputación General de Aragón, 1988.



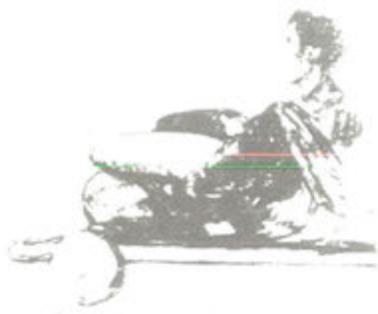
Qué crueldad (Dibujo C. 108).



Porque fue sensible (Capricho 32): Una joven encarcelada, seguramente por un delito de "honor", con una expresión de soledad y tristeza, que Goya dignifica.



Rara penitencia (Dibujo C. 34): Un mendigo con los calzones caídos, en alusión crítica a los intentos de mover a la piedad o a la compasión por la desnudez.



En el talego de carne lleva su patrimonio (Dibujo C. 35): Un mendigo inválido en un carro muestra una pierna monstruosa; Goya lo dibuja con una sonrisa socarrona.



Si son de otro linaje (Estampa de los *Desastres de la guerra* núm. 61): Una denuncia hacia las clases pudientes.

fontos (persecución a la libertad de imprenta); *Divina Libertad* (homenaje al triunfante pronunciamiento militar de Riego).

Otro dibujo, de menor tamaño, que recoge Alcalá Flecha es el dado a conocer, junto a otros, por Sánchez Cantón en 1945: «*Meurs, impie, ou pens come moi*». Voltaire (imagen sobre el fanatismo religioso, en homenaje a un enconado enemigo de la Inquisición: Voltaire).

Pobres y mendigos

Entre 1700 y 1808 la sociedad española pasa de ocho a doce millones de habitantes. Sólo Madrid y Barcelona rebasaban los 100.000 habitantes. Cerca estaban Sevilla, Valencia y Granada. Cádiz tenía unos 70.000. Málaga y Zaragoza, 50.000.

El número de nobles se reduce en ese siglo, de unos 800.000 a, aproximadamente, unos 400.000 (el 3,8%). El del clero, de 250.000 a 175.000 (1,6%). El nuevo Ejército (creado en 1707) cuenta en 1720 con 14.000 hombres de caballería y 59.000 infantes. En 1796 lo comandaban nada menos que 132 generales.

A finales de siglo, los artesanos suponen el 5% de la población. Entre la población agraria, sobre el 80% del total, alrededor de 350.000 familias poseen propiedades y unas 500.000 son arrendatarias. Por otro lado, Campomanes habla de un "ejército" de 140.000 (1,4%) vagabundos y mendigos, de los que, según él, sólo 30.000 eran realmente necesitados.

Otros grupos sociales eran perseguidos y rechazados (7), en especial la población gitana: durante el Gobierno de Ensenada (bajo el reinado de Fernando VI) se encarcela hasta 12.000 gitanos. Además se puede hablar de la existencia, hasta mediados de siglo, de esclavos.

Epidemias como las de mediados del siglo XVIII (de tifus, cólera y viruela), o las crisis agrarias, especialmente las de 1785, 1803 y 1805, junto a otros factores más endémicos, llevan a éxodos y riadas de pobres y mendigos, que pueblan caminos y ciudades. Precisamente, en esas crisis, se lleva a cabo en las ciudades una captura masiva de gente mendiga, a la que se encierra en asilos o se expulsa a su lugar de origen.

La mendicidad se convierte en un complejo problema a los ojos de gobernantes e intelectuales ilustrados. En ella ven no sólo razones reales de miseria, sino huida del trabajo productivo, picaresca y delincuen-

cia. En discursos y escritos de todo tipo arremeten contra la mendicidad y la caridad ejercida por la Iglesia y las clases nobles, que la sostienen.

Goya trata la mendicidad con parecidas ideas: censura la ociosidad de los falsos mendigos, les retrata con dureza mostrando su miseria moral, o sus tretas y artimañas, pero también se duele y denuncia la pobreza y a quienes vuelven la vista atrás ante ella.

Se puede decir que hasta las pinturas negras no encontraremos cuadros protagonizados por pobres o mendigos, salvo en el cartón para un tapiz titulado *Los pobres en la fuente*, que, junto a *La nevada* y *El albañil herido*, constituían una trilogía sobre el invierno, para decorar el comedor del príncipe en el Palacio del Pardo en 1786. Interpretaciones aparte del sentido y razón de Goya al pintar estas escenas, más bien podemos interpretarlas como una forma más dura y cruda de llevar personajes de las clases populares a tapices y cuadros, como llevó a cazadores, vendimiadores, segadores, leñadores, hilanderas, en actitudes más festivas, por ejemplo, o en la tragedia del 2 y 3 de mayo de 1808.

Pero volvamos al tema más específico de la mendicidad. Roberto Alcalá Flecha recoge, en la obra ya citada, una serie de dibujos referidos a cómo la trató Goya en el Álbum C (nueve estampas, del 1 al 56), y en otros posteriores, los E, F, G y H.

- Tratando la mendicidad injustificada y sus efectos: *Por no trabajar* (un individuo andrajoso y sucio pidiendo), que es el dibujo que inicia el Álbum C; *Estropeada codiciosa* (la codicia de los mendigos y sus consecuencias: antes morir que gastar los cuartos), también del Álbum C; *La sopa* (dos mendigos cubiertos de harapos engullen la sopa), del Álbum E, sin título.

- Sobre las artimañas de los falsos pobres para mover a la piedad: *En el talego de carne lleva su patrimonio* [ver dibujo]; *Mixto de mona* (un mendigo que enseña su ambigüedad sexual y su cara simiesca); *Pobre en Asia que se enciende la cabeza hasta que le den algo*; *Rara penitencia* [ver dibujo].

- Sobre la otra manera de mirar Goya la pobreza y la petición de limosna: *Éste fue un cojo que tenía señoría* (un noble empobrecido); *Con éstos no me meto* (grupo de pobres, mendigos o pordioseros conversando); *Culpable miseria* (un mendigo sentado en una roca al borde de un camino, medio desnudo; quizás uno de los del

éxodo agrario); *Pobreza* (un hombre y una mujer junto a una ventana en ruinas), del Álbum F, sin título; *Trabajos de la guerra* (un lisiado con muletas; se supone, por el título, que soldado), del Álbum E.

Además de en dibujos, como el del Álbum H, *Lobo y mendigo* (un mendigo de rostro penoso, pero sereno, vestido con unos andrajos que parecen piel de animal, pide limosna a un macabro lobo bien vestido; en claro significado de trueque de papeles), encontramos en los *Caprichos* la crítica de Goya al desprecio de la gente acomodada hacia los pobres: *Dios la perdone, y era su madre* (una joven bien vestida

rechaza a una anciana que la pide limosna), *Capricho 16*.

Y, aunque no queda recogido en la obra de Alcalá Flecha, también sobre el mirar desgarrado de Goya ante la miseria podemos ver ejemplos en los grabados de los *Desastres de la guerra*, entre las estampas 49 y 65: *Caridad de una mujer*, *Gracias a la almorta*, *Clamores en vano*, *Lo peor es pedir, ¿De qué sirve una taza?*, *Si son de otro linaje* [ver dibujo] (8).

Por último, Alcalá Flecha nos recuerda otro grupo sin aparente contenido: *Mendigo con un bastón en su mano*, del Álbum F; *Mendigos que se llevan solos en Bordeaux*

(1824-28) (un mendigo sin piernas sobre un extraño vehículo); *Mendigo tendiendo su sombrero* (1824) y *Mendigo ciego con un perro* (1824?); estos tres últimos del Álbum G, estando Goya en el exilio en Burdeos, prácticamente al final de su vida, en esa etapa que, junto a escenas de toros, pintó *La lechera de Burdeos*. ■

(7) Descendientes de moriscos y judíos, especialmente en Mallorca (los "chuetas"), los "agotes" de Navarra, los "vaqueiros de alzada" de Asturias, son ejemplos de grupos marginados y rechazados socialmente. (8) Goya lleva al óleo también de modo desgarrado la crueldad del trato en los hospitales a la gente "loca" y "apestada" (Casa de locos).



Gatos riendo
(1786-1787, óleo sobre lienzo, cartón para tapiz).

Bibliografía

- Alcalá Flecha, Roberto, *Literatura e ideología en el arte de Goya*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1988.
- Auby, Danielle, *Las moradas del sordo*, Ed. Edaf, S. A., Madrid, 1991.
- Baticle, Jeannine, *Goya, de sangre y oro*, Ed. Aguilar, Madrid, 1983. *Goya*, Ed. Grijalbo Mondadori, S. A., Barcelona, 1995.
- Bozal, Valeriano, *Goya y el gusto moderno*, Alianza Editorial, Madrid, 1994. *Imagen de Goya*, Ed. Numer, S. A., Barcelona, 1983.
- Buñuel, Luis, *Goya. La Duquesa de Alba y Goya*, Ed. Gobierno de Aragón, Instituto de Estudios Turolesenses, Zaragoza, 1992.
- Camón Aznar, José, *Francisco de Goya* (4 tomos), Ed. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1980, 81, 82. *Goya*, Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid, 1976.
- Casariago, Rafael. (Este editor y autor ha recogido en diversas ediciones la obra de Goya como grabador y litógrafo, en Ed. R. Diaz Casariago, en Ediciones Velázquez y en Ediciones de Arte y Bibliofilia).
- D'Ors, Eugenio, *El vivir de Goya*, Ed. Planeta, Barcelona, 1980. *El arte de Goya, seguido de la otra visita al Museo del Prado*, Ed. M. Aguilar, Madrid, 1946.
- Ezquerro del Bayo, Joaquín, *La duquesa de Alba y Goya*, Blass S.A., Madrid, 1958.
- Feuchtwanger, Lion, *Goya o la calle del desengaño*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1986.
- García Mercadal, José, *Goya pintor del pueblo*, Ed. Publicaciones de la Junta Organizadora del Centenario de Goya. Tip. del Hospicio, Zaragoza, 1928.
- Gassier, Pierre, *Dibujos de Goya. Estudios para grabados y pinturas*, Ed. Noguer, Barcelona, 1975. *Dibujos de Goya: los álbumes*, Ed. Noguer, Barcelona, 1973. *Goya, testigo de su tiempo*, Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, 1984.
- Gassier, Pierre y Wilson, Juliet, *Vida y obra de Goya*, Ed. Juventud, Barcelona, 1974.
- Glendinning, Nigel, *Goya y sus críticos*, Ed. Taurus, Madrid, 1983. *Goya, la década de los caprichos: retratos, 1792-1804: [exposición]*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1992.
- Gómez de la Serna, Gaspar, *Goya en Cádiz*, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1973.
- Gómez de la Serna, Ramón, *Goya*, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1972.
- Gudiol, José, *Goya, 1746-1828* (4 tomos), Ed. Polígrafa, S. A., Barcelona, 1970. *Goya*, Ed. Polígrafa, S. A., Barcelona, 1984.
- Helman, Edith, *Trasmundo de Goya*, Revista de Occidente, 1963; Alianza Editorial, Madrid, 1983. *Jovellanos y Goya*, Ed. Taurus, Madrid, 1970.
- Herrán, Agustín de la, *Las pinturas negras de Goya*, La Editorial Vizcaína, Bilbao, 1948. *Estampas goyescas*, La Editorial Vizcaína, Bilbao, 1952.
- Lafuente Ferrari, Enrique, *El mundo de Goya en sus dibujos*, Ediciones Urbión, Madrid, 1979. *Los desastres de la guerra de Goya y sus dibujos preparatorios*, Ed. Instituto Amatller de Arte Hispánico, Barcelona, 1952. *Goya. El dos de mayo y los fusilamientos*, Editorial Juventud, S. A., Barcelona, 1946. *Goya. Dibujos*, Ed. Silex, Madrid, 1988.
- López Rey, J., *Goya y el mundo a su alrededor*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1947.
- Matheron, Laurent, *Goya*, Biblioteca Universal, Madrid, 1890 (1ª ed. en francés: París, Schulz et Thuillier, 1858).
- Pérez y González, Felipe, *Un cuadro... de historia. Alegoría de la villa de Madrid, por Goya. ¿Goya fue afrancesado? Investigaciones históricas y artísticas*, Librería de la Asociación de Escritores y Artistas, Madrid, 1910.
- Salas, Xavier de, *Goya*, Madrid, 1974. *Guía de Goya en Madrid*, Ediciones Orgaz, S. A., Madrid, 1979.
- Sánchez Cantón, Francisco Javier, *Goya y sus pinturas negras en la Quinta del Sordo*, Rizzoli Editore y Editorial Vergara, Italia, 1963. *Vida y obras de Goya*, Ed. Peninsular, Madrid, 1951.
- Tomlinson Janis, A., *Goya en el crepúsculo del siglo de las luces*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1993.
- VV.AA., *Goya. Cinco estudios*, Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, 1978.
- VV.AA., *Goya. Nuevas visiones (homenaje a Enrique Lafuente Ferrari)*, Ed. Amigos del Museo del Prado, Madrid, 1987.
- VV.AA., *Goya, qué valor*, Caja de Ahorros de la Inmaculada (Aragón), Zaragoza, 1996.
- Vega, Jesusa y Carrete Parrondo, Juan, *Francisco de Goya grabador y litógrafo*, Ediciones CD Arte, Madrid, 1995 (catálogo completo en CD Rom).
- Williams, Gwyn, *Goya y la revolución imposible*, Ed. Icaria, Barcelona, 1978.
- Zapater y Gómez, Francisco, *Noticias biográficas de Goya que escribió Francisco Zapater y Gómez, con 449 reproducciones de cuadros, dibujos y aguafuertes*, Ed. Saturnino Calleja, Madrid, 1924.

Selección muy reducida de la obra en castellano. No se incluyen los numerosos catálogos de exposiciones.

Goya, Buñuel y el cine

Luis Buñuel acometió un proyecto cinematográfico sobre Goya patrocinado en principio por la Junta aragonesa de conmemoración, en 1928, del centenario de la muerte del pintor aragonés. Entre 1926 y 1928, Buñuel preparó un guión al que le dedicó mucho tiempo y esfuerzo, y que no pudo ser llevado a la pantalla, al parecer, por decisión de la Junta Nacional del Centenario de Goya, que rechazó el proyecto. Más de una década después, escribió también una sinopsis cinematográfica titulada *La duquesa de Alba y Goya* (1).

En el primer proyecto, vemos un Goya vital, inquieto, incluso pendenciero, que es admirado tanto por el pueblo de Madrid que se divierte en la Pradera de San Isidro, como por la nobleza e intelectualidad ilustrada y afrancesada. Los amores apasionados de la duquesa de Alba y Goya son el motivo central sobre el que gira la historia, por la que desfilan además, como principales personajes, la reina María Luisa y su amante Godoy, la maja Primorosa, enamorada de Goya, y su chulo Apodaca, que tenderá, resentido, una emboscada a Goya, en la que están por medio unos grabados comprometedores. Y otros secundarios, como Fray Gerónimo, supuesto descubridor del Goya mozuelo que pinta en los muros de Fuendetodos, Carlos IV, Antonio Malaspina, Moratín y Rosario Weis, la joven hija de Leocadia, a la que el viejo Goya enseña a pintar y por la



Homenajes

El perro, 1996, de Antonio Saura (litografía).

El pintor Antonio Saura ha coordinado dos propuestas gráficas en homenaje a Goya. Una de ellas, la edición de una carpeta de arte gráfico, que ha corrido a cargo del Ayuntamiento de Fuendetodos, y en la que han participado además Eduardo Arroyo, Luis Gordillo, José Hernández, Joan Hernández Pijuan y Albert Ràfols-Casamada.

La otra, la exposición colectiva de pintura *Después de Goya*. Una mirada subjetiva, que se podrá ver hasta el 10 de enero en Zaragoza, repartida en tres espacios: el Palacio de la Lonja, la Sala Luzán y el Palacio de Montemuzo. La exposición reúne obras de Füssli, Kubin, Klinger, Redon, Ensor, Daumier, Grosz, Solana, Ensor, Soutine, Giacometti, Bacon y Picasso, entre otros.

PORTADA: *Las majas en el balcón* (1810-1812) y *Goya, detalle de Novillada* (1779-1780).

que tiene una atracción y un amor especial.

Si abundantísima es la obra escrita sobre Goya, no sucede lo mismo con la cinematográfica. Se puede encontrar, según Manuel Rotellar, hasta 27 documentales de arte. A los que se añaden las cuatro producciones que, en forma de serie o documental, TVE ha llevado a cabo, entre 1964 y 1985; además de los catorce programas dedicados a Goya de la serie *Mirar un cuadro* (1985-1988) (2).

De las películas en las que se recrea la época en la que vivió Goya o aparece más directamente el pintor, Manuel Rotellar selecciona ocho de producción española y una estadounidense.

Y, por último, filmes dedicados a Goya como personaje central, el mismo ensayista cita cuatro: *The Naked Maja* (*La maja desnuda*), coproducción de Italia-EEUU de 1958, dirigida por Mario Russo y Henry Koster; *Goya, historia de una soledad*, producción española de 1970, dirigida por Nino Quevedo y escrita por él mismo y Juan Cesarabea, con Francisco Rabal como Goya; *Goya, genio y rebeldía*, coproducción de RDA-URSS de 1971 —que fue premiada en el festival de Moscú de ese año—, dirigida por Konrad Wolf y basada en la novela de Lion Feuchtwanger, *Goya o el duro camino de la comprensión*; y *Goya*, producción española de 1973, dirigida por Rafael J. Salvia, con argumento y guión de José Camón Aznar. ■

(1) El Instituto de Estudios Turoleses y el Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón patrocinan la edición, en 1992, de *Goya. La Duquesa de Alba y Goya*, obra en la que, además de diversos comentarios y documentos, se reproducen el guión y la sinopsis de Luis Buñuel.

(2) En la obra citada, Manuel Rotellar Mata firma el comentario sobre "Goya y el cine". Los editores amplían la selección de Rotellar de documentales y películas con otras producciones de TVE y del cine aficionado e independiente aragonés.



Nº 63 aquí y ahora

- Las empresas de trabajo temporal (*Andrés Laguna*).
- Huelga de hambre por un puesto de trabajo (Pryca, Málaga) (*Domingo Martínez*).
- Sueño de una siesta de verano (*José M^a Ripalda*).
- La autovía no pasará por las Hoces del Cabriel (*José M. Pérez Pena*).
- La transición del miedo (*Javier Ortíz*).

informe: el nuevo Código Penal. Manifiesto sobre diversidad cultural y política criminal (*Grupo de Estudios de Política Criminal*). "Concesiones y peajes", entrevista a Gonzalo Martínez Fresneda (*Manuel Llusia*) (12 páginas).

en el mundo

- De miopes a mutilados: el problema de las minas terrestres (*Lucía Alonso Ollacarizqueta*).
- Argentina: la venta de armas (*Ángel Rodríguez Kauth*).
- EEUU: legislación antiinmigrante (*Oswaldo León*).

más cultura

- Mary E. Richmond y el trabajo social (*Antonio Antón*).
- Comentarios sobre el libro de Javier Ortíz *El Felipismo de la A a la Z* (*Rafael Chirbes*).
- "Megafusiones" en la televisión de Estados Unidos (*Fernando Quirós*).
- ¿Fin de los ensayos nucleares? (*Jon Kepa Iradi*).
- Sociología del euskera en Navarra (*Carlos Vilches*).

Nº 64 aquí y ahora

- Crónica de dos meses (*Andrés Laguna*).
- Reform(destroz)ar la sanidad pública (*José Antonio Fatás*).
- Por la supervivencia de la especie... (Entrevista a Pablo Osés, de la Plataforma 0,7%) (*Manuel Llusia*).
- A propósito de una crítica. (Las vacaciones de niños y niñas de la ex Yugoslavia) (*Samuel Pérez*).
- Las bases sociales del juancarlisto (*Alfonso Ortí*).

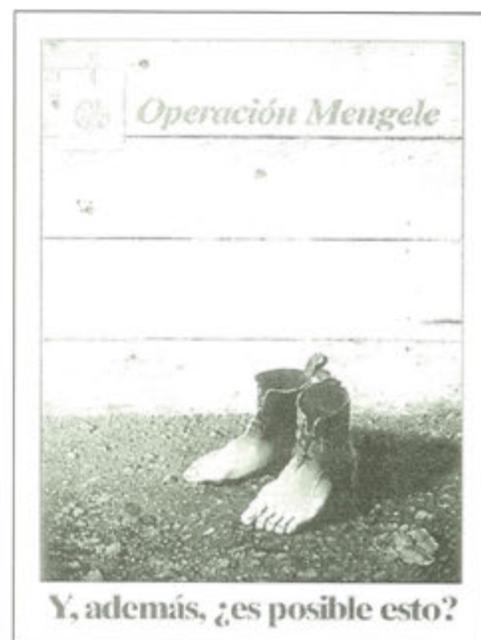
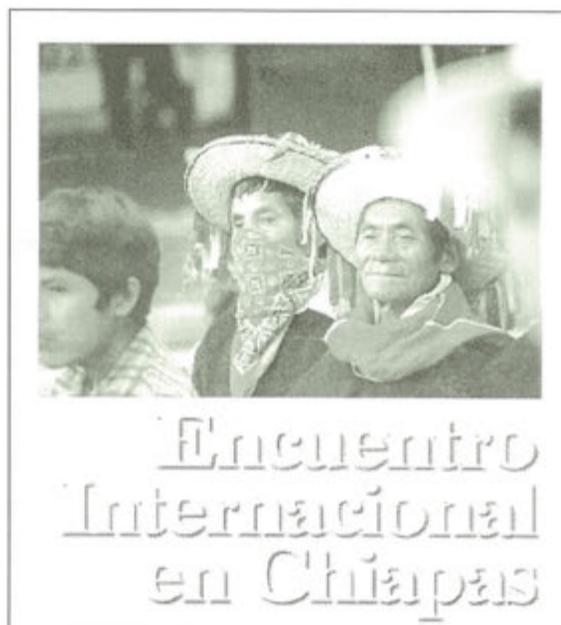
informe: teorías biológicas de la homosexualidad (*Daniel Soutullo*) (8 páginas).

en el mundo

- Encuentro Intercontinental en Chiapas (*Carmen Saura, Manolo Larios y Adela Sanz*).

más cultura

- Teatro hoy: memoria y compromiso (*Carla Matteini*).
- Novena Semana Negra de Gijón (*Domingo Martínez*).
- La galaxia Gutenberg. Génesis del "Homo typographicus", de H. Marshall McLuhans.



Nº 65 aquí y ahora

- Operación Mengele o Shuto (*M. Llusia*).
- El escándalo de un mitin (resumen de las palabras de Anguita). La República de Anguita (*Javier Ortíz*). El Rey, González, Anguita, los secretos y fondos del Estado (*Miguel Cancio*).
- El encierro de inmigrantes en París (*Emmanuelle Béart*). Un problema solucionado (*Maria Gascón*).
- El Pacto de Toledo sobre las pensiones (*J. M. Gogorza*).
- La Reforma Agraria andaluza (*José Fernández*).
- Almaraz: el peligro nuclear (*Domingo Martínez*).

informe: Colombia. Los rostros de la desgracia colombiana (*A. Laguna*). Derechos humanos: discurso y realidad (*J. E. Molano Rodríguez*). Preocupante militarización (*Comisión Colombiana de Juristas*). El paramilitarismo (*Justicia y Paz*) (12 páginas).

en el mundo

- El ataque estadounidense a Irak (*Alfonso Bolado*).

más cultura

- Formación y decadencia de la megalópolis, de Lewis Mumford.
- Utopía y antiutopía en la narrativa de dos siglos (*Rafael Lara*).
- Del chalaneo a la venta ambulante (*Carmen Briz*).
- ¿Por qué la ecología? (*Antonio Lucena*).
- De la lectura al lenguaje oral (*M. B. Fourcade, M. B. Horas, A. G. Fanin y R. M. Correa*).

Nº 66 **aquí y ahora**

noviembre 1996

- Cuotas y desgracias (*M. Llusia*).
- La invisibilidad del poder (*Javier Álvarez Dorronsoro*).
- De monarquías y repúblicas (*Andrés Laguna*).
- La mili en el año 2001.
- Encuentro en Bermeo de personas que viven con el VIH y grupos de autoapoyo (*Jon Kepa Iradi*).
- Personas sordas: vivir en silencio (*Carmen Briz*).
- Declaración de la HOAC en su 50 aniversario.

informe: Pensiones: recortes con consenso (*Antonio Antón*) (10 páginas).

en el mundo

- Palestina: el cuento de nunca acabar (*Alfonso Bolado*).
- Refugiados ruandeses en Zaire.

más cultura

- Feminismo y novela femenina (*Carmen Corbalán*).
- Comentario al libro **Animales y ciudadanos** (*Juan Cordero*).
- Festival Internacional de Cine de San Sebastián (*José Manuel Pérez Rey*).
- Entrevista a Oskorri: 25 años a golpe de canciones (*Hika*).
- El desarrollo sostenible (*Antonio Lucena*).
- ¿Hacia una lengua internacional?, de Ángel Rosenblat.

Nº 67-68 **aquí y ahora**

diciembre-enero 1997

- La lucha contra la OTAN, ahora (*J. Ortiz*).
 - Las Brigadas Internacionales (*Mirta Núñez Díaz-Balart*).
 - El futuro del trabajo (*Albert Recio y Raúl García Durán*).
 - La "reforma" del PER (*J. Fernández*).
 - Ecología y okupación (*Félix García*).
 - Protocolo eléctrico (*Antonio Lucena*).
 - ¡Adiós, Pepo! (*José Ignacio Lacasta*).
- informe:** El caso Army: (10 páginas) la alarma social (*Cristina Garaizabal, Carmen Briz y Manuel Llusia*). Entrevista a Ramón Sáez.

índice año 1996

especial Goya:

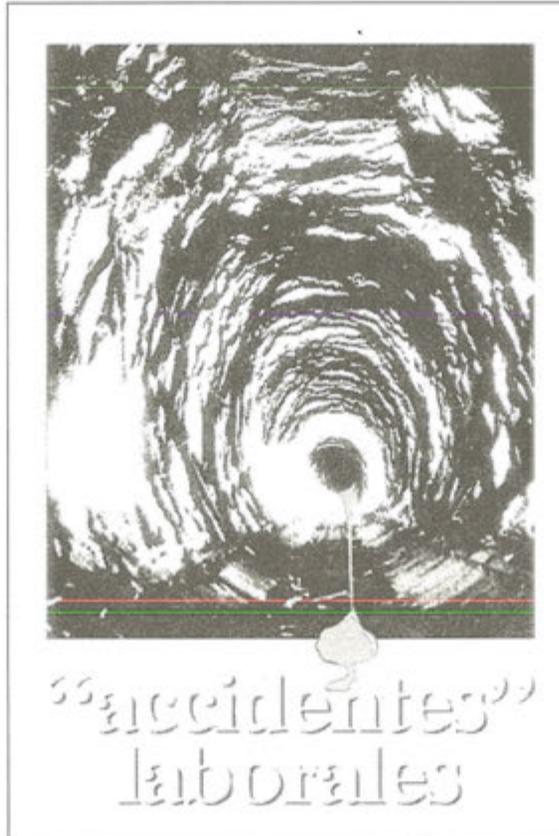
(*John Berger, Hinnerk Bodendieck, Javier Villán y Manuel Llusia*) (16 páginas).

en el mundo

- Las patentes sobre la vida (*Isabel Bermejo*).
- México y Chiapas (*Luis Hernández Navarro*). Prólogo del libro de Luis Hernández, Noticias desde, sobre Chiapas (*Carlos Monsiváis*).
- Europa y la paz en el Oriente Próximo (*Mª Dolores Algora Weber*).
- Elecciones en Nicaragua (*Iosu Perales y Enrique Ortega*).

más cultura

- **Especial libros:** Puerca tierra, de John Berger (*Emilio Barco*). La economía en evolución, de J. M. Naredo (*Jorge Riechmann*). El sexo no es un acto natural, de Leonore Tiefer (*Empar Pineda*). La larga marcha, de Rafael Chirbes (*Pin Lloréu*). Marx contra Marx, de José Luis Rodríguez García. El comercio de la ayuda al desarrollo, de Carlos Gómez Gil. El cortejo del mal, de Natividad Corral.
- **Corrección, comunicación e información,** de J. Garrido Medina.



boletín de suscripción

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ Hileras 8, 2º izquierda. 28013-Madrid. Teléfonos: (91) 547 02 00 y 542 67 00 Fax: (91) 542 61 99

ESTADO ESPAÑOL: 5.000 ptas., ó 7.000 ptas. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 8.500 ptas.; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Tfno.
Calle: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase PÁGINA ABIERTA, Sociedad Cooperativa, en concepto de cuota de suscripción.

FIRMA

NOMBRE DEL BANCO O CAJA DE AHORROS: SUCURSAL Nº
c/ POBLACIÓN PROVINCIA D.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO de CUENTA CORRIENTE O LIBRETA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013- Madrid. 0065 0199 85 01013067.

las patentes sobre la vida

Isabel Bermejo

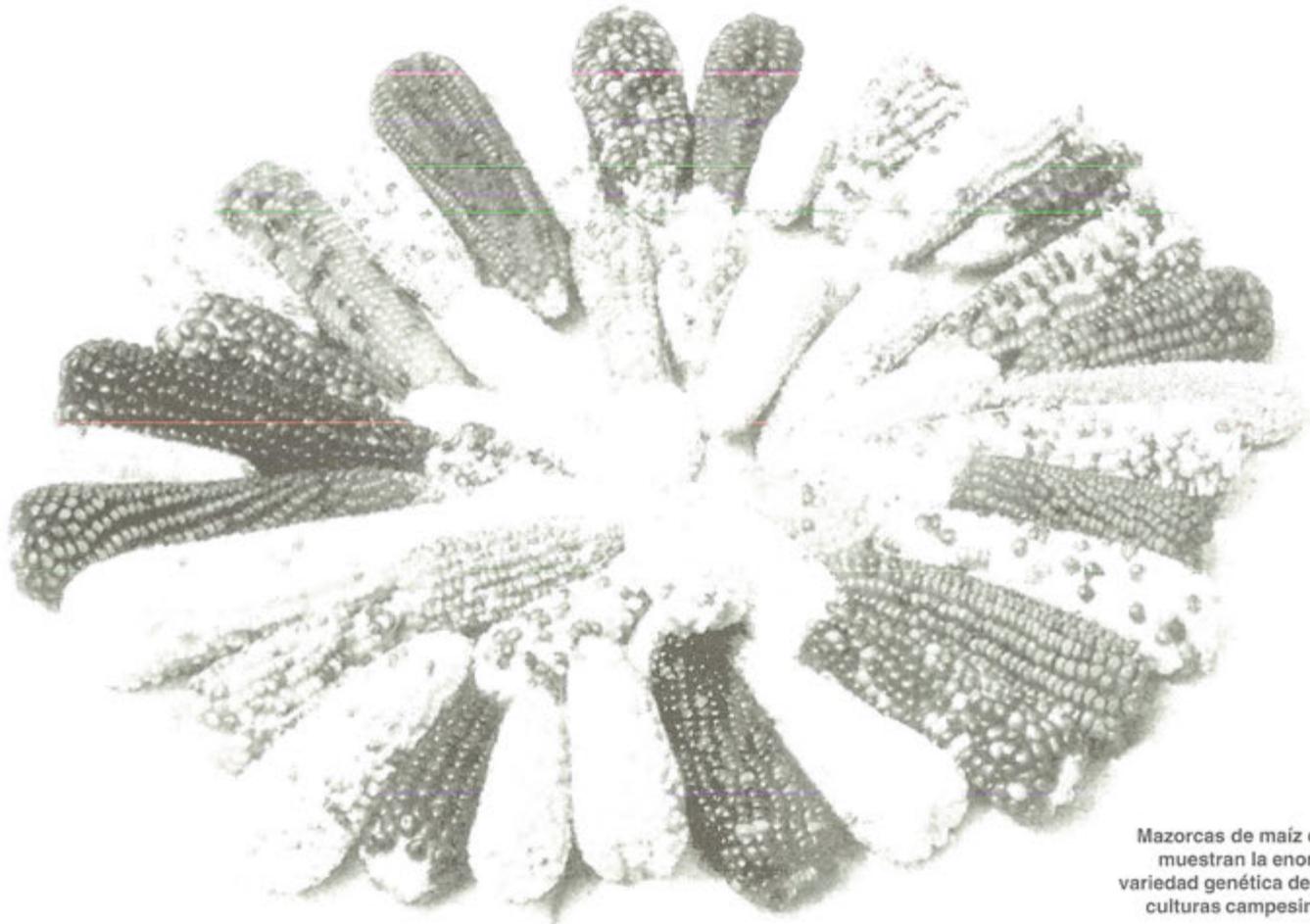
El sistema de patentes es una fórmula legal cuyo objetivo es **incentivar la innovación** mediante la protección de la "propiedad intelectual". Sus orígenes se remontan al siglo XV en la República de Venecia, y se generaliza en los países industrializados a finales del siglo XVIII. Mediante una patente el conjunto de la sociedad otorga privilegios de explotación de un nuevo ingenio a su inventor durante un cierto tiempo; en contrapartida, el inventor tiene la obligación de desvelar su invento y ponerlo a disposición de la sociedad. Así, en una economía regida por el "libre" mercado, que considera a las personas como individuos egoístas cuya motivación no puede ser otra que el afán de lucro, las patentes se han entendido como un contrato entre la sociedad y el inventor que había de equilibrarse en beneficio de ambos.

Sin embargo, la evolución del sistema de patentes, a la larga, ha tendido a fortalecer los privilegios concedidos a los titulares de patentes, en detrimento de los intereses de la sociedad. Actualmente la industria reclama para el inventor monopolios exclusivos de explotación, e impone sus propias condiciones de acceso a las innovaciones. En el juego de una economía global cada vez más liberalizada, este control absoluto de



En las próximas semanas el Parlamento Europeo debatirá una Directiva que, de aprobarse, ampliaría el campo de las patentes industriales a las plantas, animales y partes del ser humano, y vendría a sustituir a las distintas legislaciones vigentes en los Estados miembros de la Unión Europea. La posibilidad de utilizar seres vivos manipulados genéticamente para la producción industrial de alimentos y de productos químicos y farmacéuticos, ha creado en los últimos años enormes expectativas comerciales. Si bien estas expectativas

están todavía lejos de hacerse realidad, la mera posibilidad de una futura utilización industrial del material biológico está llevando a la industria biotecnológica a presionar para la obtención de derechos monopólicos de "inventor" sobre los seres vivos. Sin embargo, las profundas implicaciones éticas, sociales y económicas de una legislación que equivale a poner el control de la vida en manos de la industria multinacional, han llevado a una serie de movimientos sociales a reclamar el rechazo del Parlamento a la nueva Directiva.



Mazorcas de maíz que muestran la enorme variedad genética de las culturas campesinas.



las licencias se convierte en una herramienta utilizada para dominar los mercados y entorpecer el desarrollo de posibles competidores. De hecho, un 85% de las patentes registradas en todo el mundo pertenecen a la industria multinacional, que se vale de esta protección para afianzar sus monopolios e incrementar sus beneficios. Argentina y la India, por ejemplo, se negaron a aceptar la imposición de los sistemas de patentes por parte de EEUU y de los países europeos, hasta poder desarrollar su propia industria farmacéutica y suministrar medicamentos básicos a precios asequibles para la población local (1).

Por desgracia, en un futuro no será tan sencillo para ningún país en desarrollo evadir sus "obligaciones" de respeto a las patentes comerciales, ya que en el último acuerdo del GATT (Acuerdo General de Comercio y Tarifas) las multinacionales lograron incluir un capítulo sobre derechos de propiedad intelectual. La amenaza

de represalia comercial, que es el "palo" con el que amenaza el GATT a los países firmantes descarriados, se encargará de garantizar su cumplimiento (2).

El campo de la patentabilidad también se ha ido ampliando, a medida que la producción industrial abarcaba nuevos sectores. Para poder solicitar una patente es requisito imprescindible que:

- La demanda de patente se refiera a algo nuevo sobre lo que no hubiera información de dominio público.
- Que implique un paso inventivo no obvio.
- Que tenga una aplicación industrial o sea de utilidad.

Los inventos patentables eran tradicionalmente máquinas e ingenios mecánicos diversos, y el sistema de patentes se consideraba inadecuado para proteger la innovación en sectores de la economía que no fueran la industria. Por ello, en 1961 se establece un convenio internacional específico (3) para la protección de las nuevas variedades vegetales y las

semillas híbridas de la *revolución verde*. Esta nueva normativa procuraba armonizar los intereses de los fitomejoradores, dedicados a la obtención de nuevas variedades, con la necesidad de garantizar el libre acceso a la **variabilidad genética** de los cultivos.

A su vez, la Convención Europea de Patentes, firmada por casi todos los Estados miembros de la Unión Europea, **prohíbe** otorgar patentes sobre:

- Descubrimientos.
- Métodos médicos de cirugía, terapia o diagnóstico.
- Invenciones contrarias a la moralidad o al "orden público".
- **Variedades** de plantas o animales y **procesos** biológicos.

LA INCORPORACIÓN DE LA VIDA AL SISTEMA DE PATENTES

Sin embargo, el gran avance de las nuevas biotecnologías (4) y la presión de grandes intereses comerciales están llevando a gran-

des cambios en la forma de abordar los derechos de propiedad intelectual. En teoría, el mero descubrimiento de un rasgo genético no puede constituir una invención patentable, puesto que ya existe en la Naturaleza y no ha tenido lugar el preceptivo "paso inventivo".

No obstante, en la actualidad el hecho de descifrar, aislar, reproducir o manipular el material genético de los seres vivos (aunque las técnicas para hacerlo sean del dominio público) se interpreta como una innovación, susceptible de derechos de patente. En 1980, el Tribunal Supremo de EEUU dictaminó que una bacteria manipulada mediante ingeniería genética destinada al tratamiento de mareas negras podía ser patentada. Desde entonces los países industrializados, con EEUU a la cabeza, han admitido un creciente número de solicitudes de patentes sobre materia biológica. Algunas de las patentes concedidas son tan amplias que han dejado perpleja a la propia industria biotecnológica. La multina-

cional W.R. Grace, por ejemplo, consiguió en EEUU una patente que le concede el monopolio de todas las variedades de algodón manipuladas genéticamente, y ha solicitado patentes similares sobre soja, arroz, maíz, cacahuate y alubias (5).

Por su parte, las solicitudes de patente cursadas por diversas empresas e instituciones de salud sobre miles de segmentos genéticos humanos han suscitado preocupación entre los propios investigadores, que temen que, de seguir ese camino, se pueden llegar a bloquear numerosas áreas de investigación. Y el desarrollo reciente de nuevas compañías con presupuestos multimillonarios que se dedican a la identificación, caracterización y comercialización de genes, está planteando inquietantes interrogantes de adónde nos lleva esta "caza y captura" y el negocio de controlar la propia vida.

Por mucho que se nos quiera convencer de lo contrario, es muy distinto ser el propietario de un rebaño de ovejas, o de una cosecha, que pretender el monopolio absoluto de un determinado tipo de organismo vivo y de toda su descendencia. El dueño de la oveja se apropia de la biomasa, de la producción de un animal concreto al que ha cuidado y alimentado; los derechos de una patente van mucho más allá, y equivalen a apropiarse de los procesos vitales de toda una especie, y de la propia capacidad regenerativa de los seres vivos. Incluso las generaciones futuras y ulteriores innovaciones relacionadas con esa misma especie pueden estar comprendidas dentro de una patente (6).

Por otra parte, la concesión de derechos de **inventor** por el mero hecho de descifrar la composición química básica de un organismo, y de aislar, copiar y manipular el material biológico de los seres vivos en un laboratorio, es muy cuestionable. La humanidad tiene actualmente en sus manos una poderosa tecnología, la ingeniería genética, que le permite interferir en los procesos biológicos y alterar

El gran avance de las nuevas biotecnologías y la presión de grandes intereses comerciales están llevando a grandes cambios en la forma de abordar los derechos de propiedad intelectual.

la composición genética de los seres vivos, lo cual no le convierte en "inventor", sino en simple descubridor y manipulador de los procesos de la Naturaleza.

Para muchas culturas la vida tiene un valor intrínseco, y no puede reducirse a una simple colección de sustancias químicas apropiables y comercializables. La negación de estos valores supone un cambio cultural profundo, y la imposición universal de una visión del mundo en la cual las personas son meros "recursos humanos" y los bienes de la Naturaleza "recursos naturales" apropiables, comprables y vendibles. Esta reducción mercantil de la vida y de las relaciones ha demostrado ya sobradamente su capacidad de destrucción de la Naturaleza y de la propia sociedad.

PATENTES SOBRE EL SER HUMANO. ¿ADÓNDE VAMOS A PARAR?

Cuando esta posibilidad de adueñarse de la materia viva se extiende al ser humano, las cuestiones que se plantean son aún más inquietantes. Algunas de las solicitudes de patentes cursadas hasta la fecha nos dan idea de las aberraciones a las que nos puede llevar la aceptación de patentes para "copias" de material biológico procedente de seres humanos. No hace mucho la Oficina de Patentes Europea ha recibido una solicitud de investigadores de la Universidad de Pennsylvania que incluye esperma humano transgénico y la capacidad de seleccionar o desechar genes humanos específicos (7).

En relación con el primer caso divulgado de aplicación de técnicas de clonación a óvulos humanos fecundados, en 1992, el doctor George Annas (Universidad de Boston) comentaba: «Puesto que los embriones humanos clonados son personas protegidas por la Constitución y en teoría al menos podrían constituir material biológico tan "inmortal" como las líneas de células clonadas, ¿podría un embrión especialmente "novedoso" y "útil" ser patentado, clonado y vendido?» (8). Y, recientemente, el secretario de Comercio estadounidense ha protagonizado un escándalo internacional al solicitar una patente mundial sobre la línea de células de una mujer indígena guaymí (Panamá), en la que se habían detectado principios activos de interés, y que ni siquiera era consciente de ser "donante" del material genético. Sin comentarios.

El proyecto del Genoma Humano, una iniciativa multinacional y multimillonaria que pretende determinar el "mapa" de la estructura genética humana, ha levantado también considerables y fundados recelos. El lema del proyecto es la Diversidad Genética Humana, y su preocupación central es la conservación de esta diversidad en forma de muestras, tomadas de seres humanos pertenecientes a unas 700 comunidades indígenas de los cinco continentes. La definición de las poblaciones indígenas amenazadas en el proyecto como «grupos carentes de interés histórico que deberían ser muestreados antes de su desaparición como comunidades integrales, preservándose así su papel en la historia de la Hu-

manidad», nos da una idea del respeto y la sensibilidad del proyecto por la conservación de estos grupos humanos. Sólo con los fondos destinados al muestreo inicial (entre 23 y 35 millones de dólares) se habrían podido salvar muchas vidas y posiblemente se podría haber garantizado la supervivencia de algunas de estas comunidades.

El proyecto ha desatado una carrera por la obtención de patentes sobre el material genético descifrado, incluso sin saber su función y su posible utilidad. El monopolio de esta información, y el desembarco de grandes empresas farmacéuticas que intentan acaparar para sí el mayor número posible de genes funcionales en la competición por las patentes, constituye un peligro real para el futuro de la investigación biomédica. Ya en 1992 más de una tercera parte de las muestras de sangre recogidas por el proyecto y almacenadas en EEUU se hallaban pendientes de solicitudes de patente.

En otro orden de cosas, el depósito de copias de todas las muestras tomadas en bancos genéticos de los países del Norte que financian esta aventura constituye una

(1) Institute for Agriculture and Trade Policy. Information About Intellectual Property Rights. Info. n. 2, julio 1994.

(2) I. Bermejo. "Acuerdo sobre el GATT". PÁGINA ABIERTA n° 35, enero 1994; "Transferencia Sur-Norte". PÁGINA ABIERTA n° 49, abril 1995; "El GATT y los derechos de propiedad intelectual. ¿Proteccionismo legal o imperialismo biológico?". PÁGINA ABIERTA n° 52, julio 1995.

(3) Unión para la Protección de Nuevas Variedades Vegetales (UPOV), establecida en París en 1961.

(4) Con el término *nuevas biotecnologías* se suele hacer referencia a las tecnologías modernas basadas en material o agentes biológicos, como son la clonación, el cultivo de tejido y la ingeniería genética. Esta última incluye la caracterización, aislamiento, nueva combinación y multiplicación de material genético.

(5) Institute for Agriculture and Trade Policy. Information About Intellectual Property Rights. Info. No. 1, may 1995.

(6) Crucible Group. "Gentes, plantas y patentes", Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo, Canadá, 1994.

(7) Crucible Group, *op. cit.*

(8) Institute for Agriculture and Trade Policy, IPR Info., no. 13, septiembre, 1995.

El valor de la biodiversidad

Los derechos de propiedad intelectual (patentes) se han convertido en un elemento clave en la lucha por el dominio de la diversidad biológica, los llamados *recursos genéticos* mundiales.

La biodiversidad, o dicho de otro modo, la variedad, la diferencia de la vida, es la clave de la Naturaleza para conservar equilibrio y salud. La vida se caracteriza por un fascinante dinamismo, un cambio permanente cuyo equilibrio enormemente frágil depende muy directamente de la diversidad. Desde la gota de agua donde nació la vida hasta el planeta verde en que vivimos, la evolución ha constituido un proceso continuo de enriquecimiento de esa diversidad. Hoy conocemos tan sólo una mínima parte de la riqueza biológica de la Tierra: las especies inventariadas en la actualidad alcanzan la cifra de 1.750.000, y se estima que probablemente existen en el mundo unas 14.000.000 (1). La variedad biológica permite a la Naturaleza adaptarse a nuevas condiciones, e incluso recuperarse ante una agresión, siempre que no se sobrepasen ciertos límites.

Por otra parte, la biodiversidad es la principal fuente de bienes naturales básicos para nuestra subsistencia, y jugará un papel aún más importante si queremos reorientar la economía hacia un futuro de bienestar equitativo y sostenible. La diversidad biológica es la que mantiene el equilibrio de los distintos ecosistemas del planeta, y de ellos dependen el mantenimiento de la fertilidad de los suelos, la conversión de la energía solar en materia orgánica, la regulación de los ciclos del agua y del carbono... y la provisión de una variedad todavía inexplorada de plantas y animales que necesitamos para nuestra alimentación y salud.

En la actualidad, se calcula que aproximadamente un 45% de la economía mundial se basa en productos y procesos biológicos, y en algunas regiones la supervivencia humana depende en un 90% de los materiales biológicos. Tampoco se puede olvidar que actualmente más de la mitad de la población mundial produce sus propios alimentos, y que el cuidado de la salud de 8 de cada 10 personas en el mundo depende en gran medida de la medicina tradicional y plantas medicinales de su entorno (2).

El número de especies que constituyen la base de la agricultura mundial es una parte pequeña de la biodiversidad de la Tierra, pero su variabilidad es vital para la seguridad alimentaria. La capacidad de una determinada variedad de resistir la sequía o la inundación, medrar en suelos pobres o ricos, resistir a una plaga de insectos o una enfermedad, dar mayores rendimientos proteínicos... pueden ser características cruciales para la producción futura de alimentos. Sin esa diversidad, perderíamos la capacidad de adaptarnos a necesidades y condiciones siempre cambiantes.

Sin embargo, estamos perdiendo diversidad biológica a un ritmo sin precedentes, y la desaparición de especies no se debe a procesos naturales, sino fundamentalmente a las actividades humanas. La destrucción de hábitats naturales que albergan una gran riqueza biológica —como los bosques tropicales y las zonas húmedas—, el monocultivo forestal y agrícola, la utilización masiva de pesticidas, la fragmentación de ecosistemas por nuevas carreteras, la contaminación..., son algunos de los principales problemas que amenazan la conservación de la biodiversidad. En lo que se refiere a la agricultura, en lo que va de siglo se calcula que hemos perdido un 75% de la diversidad genética de los cultivos (3); el abandono de los cultivos y razas autóctonas tradicionales impulsado por la *revolución verde*, la implantación del monocultivo, y el desplazamiento del pequeño campesino por la agroindustria, han sido los principales causantes de esta erosión genética.

La conservación de la variedad de la vida, y el acceso a la diversidad biológica, son cuestiones si cabe más cruciales en un planeta amenazado por el cambio climático, la disminución de la capa de ozono, la contaminación de aguas y suelos..., y toda una cadena de trastornos ecológicos que pueden desembocar en nuevas enfermedades, plagas y perturbaciones imprevisibles.

Hasta hace poco, la biodiversidad se consideraba patrimonio común de los pueblos, y el libre acceso e intercambio de esa herencia común se entendía como una premisa necesaria para su conservación y su buen uso. Las colecciones de semillas que se guardan en *bancos genéticos* (principalmente en los países del Norte) fueron donadas gratuitamente, en su mayoría, por países en desarrollo, para su utilización en beneficio de la humanidad. Esta riqueza, sin embargo, no se ha desarrollado al margen de las culturas humanas. Los pueblos campesinos e indígenas de todo el mundo han jugado un importantísimo papel en la evolución de la diversidad biológica, con su labor de selección y conservación de variedades que hoy son básicas para la alimentación y la salud. Y el conocimiento *tecnológico* de estos pueblos es imprescindible igualmente para la conservación y utilización de estos bienes de la Naturaleza.

(1) José Santamaría, "La crisis de la biodiversidad", *Gaia Ecología y desarrollo*, nº 11, otoño 1996.

(2) Crucible Group, *op. cit.*

(3) FAO, "La diversidad de la Naturaleza: un patrimonio valioso", publicación del Día Mundial de la Alimentación.

amenaza para las comunidades indígenas muestreadas, teniendo en cuenta que las líneas celulares humanas son utilizables para fines de guerra biológica. Por lejania que parezca, esta eventualidad es perfectamente plausible en casos como el de seis comunidades indígenas que sobreviven en Irak y ocho grupos de la Amazonia brasileña (9).

PATENTES Y BIODIVERSIDAD

La extensión del sistema de patentes a los seres vivos supone un cambio radical en la concepción y tratamiento de la biodiversidad. El *Convenio sobre la Diversidad Biológica* de 1992 reconoce el valor intrínseco de la biodiversidad, el interés común en su conservación, y la necesidad de que las comunidades indígenas y campesinas participen de los beneficios de su utilización. Las patentes, por el contrario, reducen la diversidad genética a "recursos" para la explotación privada, propiciando el expolio de la mayor riqueza con la que cuentan las regiones más necesitadas del planeta, y marginando a quienes han sido los depositarios, cuidadores e innovadores colectivos de esa riqueza. Con el sistema de patentes, la única innovación que obtiene reconocimiento es la del investigador de bata blanca que cuenta con el apoyo de un buen equipo de abogados.

Teniendo en cuenta la enorme disparidad en capacidades biotecnológicas, apenas desarrolladas en los países pobres, las patentes supondrán en la práctica la exclusión del Sur del acceso a la información científica y a innovaciones que pueden ser cruciales para la mejora de las condiciones de vida de su población. La extensión del ámbito de las patentes a los seres vivos conducirá a la paradoja de que la industria multinacional acceda al ingente *capital natural* del Sur, y a la vez exija el pago de costosas licencias y precios más elevados por

la biodiversidad, ¿en manos de quién?

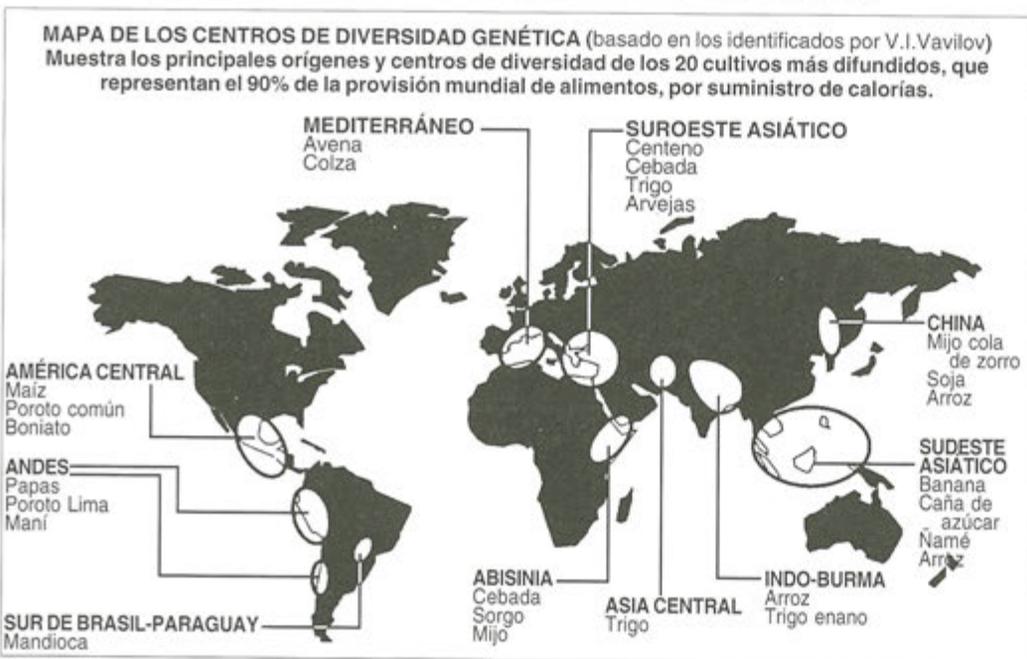
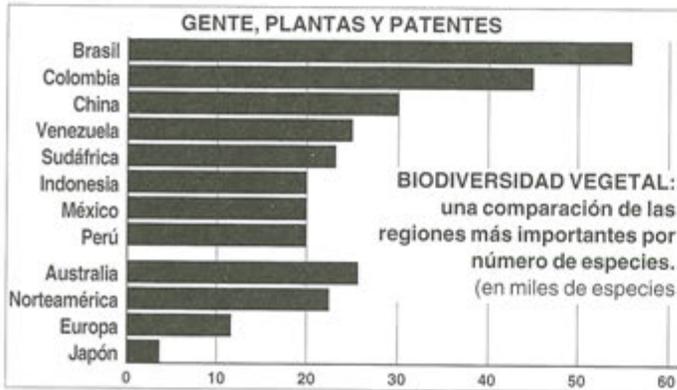
• La distribución de la biodiversidad en el mundo no es en absoluto homogénea. Son las regiones clasificadas como las más pobres la que, por regla general, albergan una mayor riqueza biológica.

• Más de dos tercios de las especies vegetales del mundo —de las cuales al menos 35.000 tie-

nen valor medicinal potencial— se originan en los países en vías de desarrollo.

• Según el PNUMA (1992), el valor de los materiales farmacéuticos del Sur puede oscilar entre los 35.000 y los 47.000 millones de dólares para el año 2000.

• En cuanto a la agricultura, el 90% de las plantas que se utilizan en la alimentación provienen de África, Asia y Latinoamérica. Estos centros de biodiversidad agrícola constituyen además una reserva viva de variedades de plantas —cultivadas y silvestres— imprescindible para mejorar los cultivos de todo el mundo.



sus tecnologías y productos, agravando con ello una deuda externa que ya es insostenible.

La investigación biotecnológica, que tuvo sus comienzos en universidades e instituciones públicas, ha pasado en los últimos años a ser controlada mayoritariamente por empresas del sector privado. Las grandes compañías agroquímicas y farmacéuticas financian (o cofinancian, beneficiándose de fondos públicos para investigación) una creciente proporción de los proyectos de investigación de universidades o centros

de investigación públicos. Ello les permite orientar las prioridades de investigación, y reclamar patentes y derechos de explotación exclusivos de los resultados de un proyecto como contraprestación a su apoyo financiero.

Por otra parte, la absorción de las empresas de semillas independientes por grandes multinacionales, y las fusiones de la industria agroalimentaria, química y farmacéutica, están conduciendo a una situación de control monopolístico de la investigación biotecnológica por un reducido número

de gigantes bio-agro-farmacéuticos. En la actualidad, cerca del 80% de todas las patentes de plantas manipuladas genéticamente pertenecen exclusivamente a 14 compañías (10). Las patentes favorecen aún más esta tendencia al monopolio de la biotecnología, perfilando un futuro escalofriante en el cual la orientación de la investigación, y el control de los bienes básicos para la vida (alimentación y salud), y de la propia vida, se encuentra en manos de un puñado de conglomerados empresariales transnacionales.

Las "innovaciones" conseguidas por la investigación biotecnológica hasta la fecha vienen a confirmar el temor de que el beneficio económico no sea el parámetro más adecuado para garantizar prioridades. En el campo de la agricultura, por ejemplo, la tolerancia a herbicidas acapara el nivel mayor de inversión; entre los primeros productos que han salido al mercado destacan las nuevas variedades de semillas resistentes a un determinado herbicida (comercializado habitualmente por el mismo grupo multinacional). La utilización de estas semillas (más herbicida) supondrá mayores costes y dependencia para el agricultor, y problemas mayores para el medio ambiente y la conservación de la diversidad biológica.

La búsqueda de rentabilidad por parte de las multinacionales se traduce además en soluciones basadas en la uniformidad y en el monocultivo, con la consiguiente pérdida de una variabilidad genética preciosa y el desplazamiento por la agroindustria de sistemas agrícolas locales adaptados al medio natural y cultural, y que son imprescindibles para el mantenimiento de la diversidad biológica y de la seguridad alimentaria. Por otra parte, la liberación de organismos vivos manipulados mediante ingeniería genética para dotarles de características que pueden hacerles más competitivos y vigorosos, entraña un riesgo de desplazamiento de otras especies, erosión genética, y toda una cadena de potenciales desequilibrios ecológicos muy graves, y que en el afán de rentabilizar una patente se corre el peligro de no evaluar correctamente (11). ▀

(9) Rural Advancement Foundation International, RAFI, "El proyecto de diversidad genética humana", *Biodiversidad*, nº 4, julio, 1995.

(10) "The Price of Life?", suplemento especial de *The Splice of Life*.

(11) J. Rissler y M. Mellon, "Perils Amidst the Promise. Ecological Risks of Transgenic Crops in a Global Market", Union of Concerned Scientists, diciembre de 1993. Isabel Bermejo, "Ingeniería genética", *Gaia Ecología y Desarrollo*, nº 11, otoño de 1996.

México: Congreso Nacional Indígena

los caminos de la dignidad



Luis Hernández Navarro nos envía varios artículos sobre la actualidad mexicana. Reproducimos el dedicado al EZLN y resumimos el resto. Completamos estas páginas con el prólogo de Carlos Monsiváis al libro, recientemente publicado, sobre Chiapas de nuestro amigo y colaborador.

Luis Hernández Navarro

Entre el 8 y 12 de octubre se realizó en la ciudad de México el Congreso Nacional Indígena. Su celebración ha causado gran expectación. Nunca en la historia reciente de México un evento indígena había recibido tanta atención de los medios de comunicación.

Las razones de su popularidad escapan, sin embargo, a la temá-

tica del Congreso. A pesar de que la reunión discutió temas tan importantes como el de la militarización de las regiones indígenas o el futuro de las reformas constitucionales sobre derechos y cultura indígena, de la cercanía en la celebración del 12 de octubre o del próximo debate en el Congreso de la Unión de la iniciativa de ley que se presentará como re-

Aunque en México existe formalmente la igualdad ante la ley, en los hechos no existe tal. Los indígenas son discriminados no sólo por ser pobres, sino indígenas.

sultado de los acuerdos de San Andrés, el Congreso Indígena ha alcanzado notoriedad porque a él ha sido invitado el EZLN.

El antecedente inmediato de este Congreso es la realización del Foro Nacional Indígena en enero de este año, convocado por el EZLN. Desde entonces ha crecido con una extraordinaria rapidez la organización de los pueblos indios en todo el país. El Congreso es, sin embargo, heredero del realizado por la diócesis de San Cristóbal en 1974.

A 22 años de distancia entre los dos eventos, las demandas levantadas en el primero siguen sin resolverse, aunque la organización indígena ha madurado. Un elemento común alimenta la reunión de hace 22 años y la actual: la lucha por la dignidad, entendida como la exigencia de los pueblos indios a ser tratados como iguales, a ser reconocidos con el mismo rango.

Aunque en México existe formalmente la igualdad ante la ley, en los hechos no existe tal. Los indígenas son discriminados no sólo por ser pobres, sino indígenas. En una sociedad de rangos como la mexicana, los criterios para juzgar están diferenciados. La lucha por la dignidad indígena exige romper con esos rangos, valorar su identidad indígena y ser reconocidos como sujetos de derechos.

¿MANO NEGRA O ALMA MORENA?

Durante los últimos meses de 1995 se celebraron los funerales del indigenismo, entendido como ideología de Estado, teoría antropológica y acción de las instituciones públicas hacia los indios. En las negociaciones de San Andrés entre una delegación del Gobierno Federal y el EZLN, la "gubernación" tuvo que aceptar que la intención de *mexicanizar* a los indios *desindianizándolos* como política de Gobierno había fracasado. Con el nuevo año, la ceremonia se consumó. Por pri-

mera vez en la historia reciente de México, cientos de representantes de más de 30 pueblos originarios se reunieron de manera independiente, al margen de las instituciones gubernamentales, en el Foro Nacional Indígena, con el objetivo de formular un programa nacional de lucha.

Se resumieron en este proceso dos de las caras de la nueva realidad étnica de México. Por un lado, más de una década de movilizaciones, debates, foros regionales, formación de liderazgos y elaboración de propuestas del nuevo movimiento indio en torno a la libre determinación. Por otro, la aplicación, con un sesgo integracionista a ultranza, de la reforma agraria, la educación monolingüe, la organización corporativa y los programas contra la pobreza.

La realización del Congreso Nacional Indígena es un paso más en el proceso de constitución de los pueblos indios en sujetos políticos autónomos en lucha contra la exclusión, por la igualdad y por el reconocimiento de sus diferencias. Sus conclusiones han provocado una serie de comentarios críticos. Destacan entre ellos los de Enrique Krauze. En un artículo publicado el 20 de octubre pasado en *Reforma*, "Salvar a los indios... de los indigenistas", señala un conjunto de ideas sugerentes y polémicas sobre el evento. Aunque comparto una de sus tesis centrales, *«el que nadie en su sano juicio puede negar la justificación de su querrela histórica»*, estoy en desacuerdo con algunas de las ideas que desarrolla. Me concentraré sólo en una de ellas.

Krauze sugiere que las conclusiones del Congreso fueron producto de manos universitarias que

promueven *«indigenismos vulgares»* y que son *«la mano negra detrás del Congreso»*. Revive con ello los fantasmas de su interpretación acerca de las guerrillas centroamericanas. El cuidadoso y sugerente análisis que el historiador ha hecho de las elites intelectuales mexicanas está ausente de este juicio. Las conclusiones del Congreso fueron procesadas y elaboradas por los asistentes y dirigentes indígenas que lo organizaron y dirigieron.

Existe en nuestro país una intelectualidad indígena que ha elaborado junto con sus comunidades un proyecto político-cultural, tomando experiencias de movimientos de otros países (Ecuador, Bolivia, Colombia y Nicaragua, de manera destacada), en contacto con distintas escuelas de pensamiento. Reconocidos dirigentes indígenas han producido una significativa reflexión teórica alrededor de conceptos como *libre determinación*, *autonomía* o *etno-desarrollo*. Las resoluciones del Congreso Indígena son resultado de su mano y de su alma morena, y no de alguna "mano negra".

Algunos son profesionales egresados de instituciones de educación pública: abogados, ingenieros, maestros. Además de ser dirigentes de sus comunidades, han participado en partidos políticos, ONG, organismos religiosos o instituciones indigenistas. Son escritores y conferenciantes. Tienen el don de la palabra, la de sus pueblos y la del castellano. Pero, también, saben caminar y cargar. Servir a sus comunidades y organizarlas. No piensan de la misma manera, y, sin embargo, han sabido construir consensos al lado de muchos otros más. Combinan en sus reflexiones las señas de identidad y la sabiduría de

sus pueblos con distintas referencias teóricas.

Su cercanía con Hannah Arendt es notable. El eje central de su lucha, el del derecho a la libre determinación, no proviene de algún texto *«vagamente marxista, separatista, feminista»* —como señala Krauze—, sino de la Carta Internacional de los Derechos del Hombre.

El indigenismo mexicano está sepultado; la preocupación legítima de amplios sectores de la población por los indios, no. Más allá de sus logros en otros terrenos, el liberalismo (el viejo y el nuevo) no ha traído buenas nuevas para los pueblos indios del país. Alguna responsabilidad tiene en los ciclos recurrentes de lucha indígena de los fines de siglo. Más que en el indigenismo, la nueva lucha india tiene razones de sobra para cuidarse de quien le sigue ofreciendo como camino el de renunciar a lo propio en aras de un igualitarismo abstracto que ha provocado todo tipo de desigualdades.

Los acuerdos del Congreso Indígena son, simultáneamente, una mezcla de acuerdos prácticos y de utopías, como se quiere que sea cualquier proyecto de una fuerza social orgánica emergente. Como lo exige el reto de imaginar el futuro de un país pluricultural que no quiere reconocerse como tal.

DERECHOS INDIOS: EL OLVIDO Y LA MEMORIA

Puede afirmarse que los conceptos de pueblos indios y territorios están claramente definidos, tanto por los mismos indígenas como por nuestro sistema jurídico. La supuesta indefinición de los términos no puede ser, entonces, la razón para no legislar sobre derechos y cultura indígena en este periodo de sesiones del Congreso de la Unión, como han propuesto diversos analistas (*).

Estas objeciones se hacen a un año de instalada la Mesa sobre



● ● ●
Derechos y Cultura Indígenas de San Andrés, a más de seis meses de su culminación con el compromiso gubernamental de emprender un conjunto de reformas constitucionales y en el momento en que las negociaciones entre el EZLN y el Gobierno Federal se encuentran suspendidas, en parte porque el Ejecutivo no cumple lo

pactado, y cuando existe una fuerte presión indígena para que el Congreso apruebe esos acuerdos.

Pero más allá de que estos conceptos ya tengan lugar en el sistema jurídico mexicano, se trata de posiciones y demandas que han sido consensuadas doblemente: primero en el seno mismo de los pueblos indios; y, segundo, entre amplias representaciones de

éstos y la delegación gubernamental dependiente de la Secretaría de Gobernación que asistió a San Andrés.

Aunque los consensos dentro de las organizaciones y comunidades indígenas sobre derechos indígenas se habían procesado a lo largo de varios años y muchos encuentros, éstos se intensificaron a raíz de la insurrección armada

zapatista, que precipitó simultáneamente un verdadero desbordamiento de la lucha indígena en todo el país, con las medidas preventivas por parte del Gobierno. Expresión de este proceso fue la realización de una multitud de foros estatales, regionales y nacionales previos al Diálogo de San Andrés, en los que se dieron intensos y complejos debates, la formulación de propuestas de reforma, y la construcción de plataformas organizativas como la Anipa o el Foro Nacional Indígena.

Tratar de correr los tiempos de la aprobación de las reformas constitucionales o limitar sus alcances es jugar con fuego. Ya el Congreso Nacional Indígena estableció entre sus resoluciones la pronta legislación de los acuerdos de San Andrés. Lo que está en juego no es sólo la continuación del diálogo en Chiapas, sino el rumbo de la lucha indígena en el país. Quien piense que se trata de un puñado de dirigentes se equivoca; los acuerdos han sido discutidos y avalados en cientos y cientos de comunidades indígenas. En ellas permea una mezcla de malestar, disposición a la lucha y exigencia de cambios profundos.

La aprobación de las reformas constitucionales no modificará mágicamente la situación de estos pueblos, pero será una buena señal de que todavía hay caminos razonables para transitar. Apostar a la dilación y al olvido no hará sino exasperar los ánimos. Los pueblos indios tienen buena memoria. En ella sustentan su proyecto de futuro. ▀

(*) Esos conceptos se encuentran claramente estipulados en el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). De acuerdo con el art. 133 de la Constitución, forman parte desde entonces de nuestro marco jurídico. Asimismo, en la reforma al art. 4 constitucional se reconoce que la nación mexicana tiene *una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas*. Resulta un contrasentido que este concepto sea parte de nuestro cuerpo constitucional y que a la vez sea utilizado para tratar de impugnar la urgencia de las reformas legales.

Carlos Monsiváis

Luis Hernández Navarro: noticias desde, sobre Chiapas

En 1976, Hernández Navarro va a Chiapas para escribir el guión de una película. Allí inicia su relación con el portentoso universo de las etnias, sus desgarramientos y su riqueza visual literaria, humana. El historiador y antropólogo Antonio García de León es un maestro informal de primer orden, y lo que García de León no enseña lo da el trabajo de campo. Luego Hernández Navarro, en 1979, va a Tuxtla en funciones de organizador de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), y allí frecuenta el mundo de la política radical, compuesta sobre todo por maestros, inevitables líderes de sus comunidades, organizadores campesinos que quieren mitigar la barbarie y la opresión. Hernández Navarro da conferencias en cada municipio, e inicia su conocimiento profundo de Chiapas, entonces tan sólo el Estado más pobre de México. Luego, Hernández Navarro trabaja en la creación de asociaciones de cultivadores de café.

A resultas de su trabajo constante en Chiapas, Hernández Navarro conoce muy de cerca el proceso (el cúmulo de procesos de las organizaciones regionales, entre ellas el magisterio y los grupos cafetaleros), y por eso, si, como a todos, le tomó por sorpresa la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, puede sin embargo situar con rapidez el mapa ideológico y político de donde se desprenden el EZLN y el subcomandante Marcos. Y logra lo más difícil, una visión de conjunto no sustentada en revelaciones dramáticas sobre el EZLN, sino sobre la región, que engendra al movimiento guerrillero pero que además contiene un sinnúmero de causas y conflictos.

Se ha escrito en demasía sobre Chiapas, un concepto ya a estas alturas sinónimo de rebeldía indígena, razones de la sobrevivencia que no entienden de la aplicación clasista de las leyes, búsqueda de paz digna, religiosidad popular, y lucha contra el dominio de la intolerancia y el racismo. Las más de las veces el énfasis se deposita en la personalidad de Marcos (el misterio no del rostro velado sino de la gran eficacia propagandística), en el ir y venir de incumplimientos oficiales, campañas de linchamiento moral de los disidentes, vuelcos políticos, etcétera. Con frecuencia el resultado de

Carlos Monsiváis comienza su prólogo al libro de nuestro habitual colaborador Luis Hernández Navarro, *Chiapas: la guerra y la paz* (*), haciendo un recorrido por los primeros años de la comprometida vida de su autor: «En 1968 Luis Hernández Navarro tiene 13 años. No obstante, creo posible calificarlo, en lo esencial, de producto político de esa generación y de las jornadas heroicas y trágicas de conocimiento de la calle, de toma de conciencia, de exploración de los límites (entonces tan estrechos) del poder popular, de las vivencias de la represión...» El resto del prólogo es lo que sigue.

estas aproximaciones a Chiapas, sean exaltaciones o denuos, es muy previsible. Se nos cuenta lo que ya sabemos, como lectores de periódicos y frecuentadores del circuito oral, y se nos somete a la repetición que es, por desgracia, parte fundamental de la acústica de la leyenda. Pero Chiapas no es sólo el espacio del EZLN, Samuel Ruiz, Marcos, la Teología de la Liberación, las prácticas feudales de semiesclavismo, la corrupción gubernamental y el sustrato racista de quienes ven "acarreos" en las movilizaciones, y "obstáculos a la paz" en la defensa firme de los derechos.

La sublevación en la Lacandona se anunció con rumores, reportajes más bien vagos y anuncios que algunos juzgábamos apocalípticos. Pero lo que ha sucedido, y esto Hernández Navarro lo explica con la precisión de quien no se inaugura como experto, «muestra, entre otras cosas, una implantación social real y profunda en diversas comunidades, una preparación militar que sólo puede provenir de años de instrucción y una indudable capacidad de convocatoria», y exhibe también la hondura de los problemas agrarios en México, los dramas de los peones acasillados, el ataque salvaje a las organizaciones campesinas, el afán por extirpar a los mártires de la memoria campesina, las tomas de tierra, las luchas municipales, la

degradación de la burocracia, las agonías institucionales de la oligarquía tradicional y la clase política chiapaneca, el crecimiento de las Organizaciones No Gubernamentales y de Derechos Humanos, la intolerancia religiosa, el racismo de los coletos y los finqueros. [...]

En el meollo del libro de Hernández Navarro está una de las explicaciones más puntuales de Chiapas, puesta en relieve por un movimiento, pero fenómeno de múltiples dimensiones. Al margen de las posiciones asumidas ante la vía armada y el discurso del EZLN ("Para todos todo; para nosotros nada"), el panorama trazado por Hernández Navarro, y aquí este prólogo se vuelve eco disminuido de las páginas que siguen, se centra en la complejidad de culturas, hábitos políticos, métodos de sobrevivencia, integraciones y descomposiciones del poder. El EZLN surge de lo que Hernández Navarro examina: la tradición de insurrecciones cíclicas, de los movimientos campesinos independientes, de la extrema pobreza y marginación de millones de chiapanecos, del oprobio del priismo y sus fraudes electorales, de la caída del precio internacional del café. [...]

El EZLN es el recurso último de miles de indígenas tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles. Y en sus inicios se halla lo que Her-



•••
 nández Navarro califica de "moderna epopeya", la colonización de la Lacandona: «De la nada, debieron levantar poblaciones y garantizar su sobrevivencia, en ciclos de colonización que iban de las comunidades establecidas a las partes más profundas de la Selva. Tuvieron que aprender a sembrar, cultivar y criar ganado en suelos y climas distintos a los que conocían. Evidentemente, una inciativa de esa magnitud sólo pudo enfrentarse, como empresa colectiva, buscando mantener la cohesión de la comunidad sobre la base de reglas estrictas.»

En la Selva, el Gobierno se ausentó o sólo se hizo presente para recibir tributos (los votos del "granero electoral", las multitudes en las giras, el aplauso ritual ante las promesas de cambio). La Iglesia católica, la versión de la diócesis de San Cristóbal, sí se dejó ver y afirmó su presencia con los catequistas, los diáconos y prediáconos. También, los grupos protestantes y paraprotestantes crecieron hasta constituir la cuarta o la tercera parte de la población. Las organizaciones campesinas se diversificaron y crecieron. Se vivía entre asambleas y cultos religiosos. Es decir, el EZLN es producto no del desorden sino de lo opuesto: una sociedad variadísima regida por el ordenamiento religioso y comunitario. No el caos, sino el espíritu de reunión y el hábito de los oyentes, los discutidores, los feligreses. [...]

Según Hernández Navarro, para entender (simplemente entender) el auge de la vía político-militar hay que recorrer las otras opciones y comprobar su calidad de callejones sin salida. La construcción del movimiento se explica así no por "teorías de la conjura" sino por el ritmo de las frustraciones, la desesperanza, la modernización pese a todo, que desembocan en las soluciones del común acuerdo: «Poco a poco las reuniones de pequeños núcleos a la luz de la Luna, fueron generalizándose. Diversos cuadros comunitarios comenzaron a ausentarse de sus poblaciones durante lapsos de tiempo, sin razón aparente. Sin una explicación lógica, muchos de ellos se reintegraron a diversos compromisos de sus organizaciones sociales con mayor claridad de la problemática que enfrentaban. Cada vez más se hablaba de la necesidad de contar con una organización "de a deveras".»

A favor del EZLN, un alud de errores y crímenes gubernamentales. La mayoría de los chiapanecos no cree en la lucha armada, pero muy amplios sectores comprendieron



las motivaciones de los zapatistas, del modo en que en Guerrero sectores similares no captaron las razones de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas, entre otras cosas porque en Chiapas la lucha por la tierra asume dimensiones extraordinarias: «Cerca de 50.000 hectáreas tomadas, marchas y contramarchas, asesinatos de campesinos, tomas de presidencias municipales y negociaciones de los parvifundistas», entre otros elementos.

Para Hernández Navarro el problema de Chiapas nunca se puede aislar del resto del país y, no obstante sus características singulares, lo ocurrido en Chiapas continúa y profundiza lo que sucede en muchas otras partes. [...]

A los productores rurales la crisis (el malestar, el fin de las posibilidades tradicionales) se les plantea a través de la acumulación de problemas: las carteras vencidas,

la disputa por los subsidios y el replanteamiento de las reformas al artículo 27 constitucional y de la política agropecuaria. No sólo la Lacandona, la región misma sufre en 1993 las consecuencias del agotamiento de un modelo de desarrollo. Y la modernidad de la disidencia, pese al extremo que significa el recurso de la vía armada, es subrayar la inoperancia del modelo económico. Hernández Navarro, como la gran mayoría de los enterados de la situación de Chiapas,

no cree en las soluciones garantizadas por la violencia, pero sabe con detalle cómo la violencia ha ido de arriba—los gobiernos locales, los ganaderos, los finqueros, los caciques—hacia abajo, de las tradiciones brutalistas controladas por los jefes políticos a los hábitos comunitarios. No lograr la reactivación económica del campo en Chiapas es, de manera muy clara, abrirle las puertas a la violencia.

Sin el EZLN, y sin el discurso de Marcos, lo de Chiapas sería distinto. A esta obviedad, Hernández Navarro responde en su colección de ensayos cómo mucho de lo asombroso era ya realidad previsible. Ciertamente, la imaginación política y el hecho terco de miles de indígenas armados constituyen la

gran diferencia, pero el límite de la capacidad de resistir era ya notorio en Chiapas. Se juzgue como se juzgue a la resistencia en la Selva Lacandona, no provino del carácter iluminado de una secta, sino de la combinación de trabajo político con situaciones dolorosas e insostenibles.

Seré obvio: Marcos no inventó a Chiapas, pero Chiapas (la región, la tragedia, el racismo, la resistencia) sí modificó a fondo el esquema de un joven voluntarioso, de formación marxista ortodoxa. No entender esto es continuar asido a la "teoría de la conjura", tal vez inevitable en los crímenes políticos, pero absolutamente prescindible como explicación de movimientos sociales y políticos.

Luis Hernández Navarro ha escrito un libro clarificador. ▀

(*) Hernández Navarro, Luis: *Chiapas: la guerra y la paz*, México 1995 (ADN Editores, S.A. de C.V. Torres de Mixcoac A3-801. 01490 México, D.F.)

EZLN: momento de definiciones

Luis Hernández Navarro

Cíclicamente, analistas políticos anuncian la declinación de la presencia política del EZLN, y le recomiendan la inmediata entrega de las armas, mostrar la identidad de sus combatientes y su reinserción en la vida pública. Ponen como evidencia de su afirmación el aparente desinterés de la prensa, la debilidad de su fuerza militar y la dificultad que los proyectos organizativos a los que convoca han tenido para consolidarse.

Sin embargo, también de manera regular, los zapatistas acaparan primeras planas, movilizan amplios sectores de la opinión pública y convocan con éxito la solidaridad internacional. Durante la última crisis, un buen número de organizaciones empresariales de varios Estados (destacadamente la Cámara de la Industria de la Construcción) publicaron decenas de inserciones pagadas en la prensa llamando al subcomandante Marcos y al EZLN a regresar a la Mesa de San Andrés. Hasta la Asociación de Abulonereros de Baja California Sur pidió a Marcos no aprovecharse del surgimiento del EPR para continuar con actitudes intolerantes. Si esos desplegados fueron inducidos por alguien en el Gobierno con vínculos en el sector empresarial o surgieron espontáneamente es secundario; pero muestran que el zapatismo conserva fuerza suficiente para preocupar a quienes no simpatizan con su proyecto.

¿Puede el EZLN seguir haciendo política como hasta hoy? Ello implica explicar las líneas de acción principales que han seguido para insertarse en la arena política nacional. En el centro de su estrategia está la lucha por la democracia, la justicia y la igualdad. A diferencia de otras experiencias político-militares, el EZLN no se plantea la toma del poder para lograrlas ni se asume como vanguardia del movimiento popular. Sostiene que se deben crear las condiciones políticas para conquistar estos objetivos. Lo militar es, en esta lógica, instrumento para estimular

los procesos de organización social que faciliten el derecho a que la gente pueda escoger.

El EZLN ha ingresado en las coyunturas nacionales con cuatro líneas de acción. La primera es a través de lo que Enrique Semo llama "la paz armada", esto es, los zapatistas mantienen su declaración de guerra al Gobierno, conservan las armas pero no realizan acciones militares ofensivas y, simultáneamente, negocian la paz involucrando en el proceso a varios sectores.

La segunda es promoviendo un conjunto de proyectos organizativos en torno a plataformas políticas, o a convocatorias para la acción sobre temas específicos. En esta dirección hay apuestas como el MLN (Movimiento de Liberación Nacional), la CND (Convención Nacional Democrática) o el Frente Zapatista, e iniciativas como la Consulta Nacional y el Intergaláctico.

La tercera es por medio de un conjunto de proclamas y tomas de posición alrededor de problemas específicos o de fechas clave en el calendario político nacional.

Finalmente, figura un conjunto de acciones ligadas a su desarrollo como fuerza clandestina que escapan al conocimiento público, tales como la creación de representaciones políticas en ayuntamientos y regiones de Chiapas.

A diferencia de otras experiencias político-militares, el EZLN no se plantea la toma del poder para lograrlas ni se asume como vanguardia del movimiento popular.

Los zapatistas han avanzado lentamente en la constitución del Frente y de un amplio equipo de asesores, en el impulso al movimiento indígena nacional, y en la estructuración de una corriente de simpatía, que es más un estado de ánimo que una fuerza organizada. Su presencia es mucho mayor en el sur y en el centro del país. Está más localizada entre la juventud, comunidades indígenas, intelectualidad y organizaciones de pobres urbanos, que entre el movimiento sindical, organizaciones campesinas y clases medias. Conservan la animadversión del círculo empresarial, del *establishment* político y de los grupos de poder; y una parte de las ONG que los apoyó en 1994 hoy tiene una actitud de reserva hacia ellos.

Como señalaron Carlos Monsiváis y Octavio Rodríguez, los zapatistas pusieron su destino en manos de la sociedad civil, y ésta ha resultado menos organizada de lo que exigiría el tamaño de los retos.

Asimismo, una parte muy relevante de sus simpatías proviene de la búsqueda de una paz con justicia y dignidad, y no del discurso de guerra. Simultáneamente, excepto en aquellas iniciativas que desarrolla desde sus líneas interiores, en el resto de sus acciones en el marco de la política nacional, el EZLN debe apoyarse en amigos o aliados y no en sus fuerzas propias; ello implica dificultades de operación importantes.

Así las cosas, esta matriz de intervención en la vida política nacional parece llegar a su límite. Su agotamiento proviene no de que haya caído su popularidad sino, paradójicamente, de sus éxitos, su capacidad de convocatoria, sus simpatías en franjas significativas de la población.

El momento de las definiciones para el Ejército Zapatista de Liberación Nacional proviene no de una derrota sino de un triunfo: haber logrado abrir caminos de participación política y de esperanza a muchos miles de mexicanos. 



la Unión Europea y la paz en el Próximo Oriente

JAVIER BAULIZ

Otro ángulo y otra mirada para observar el conflicto palestino-israelí (sobre el que hemos publicado últimamente varios artículos) y la mediación europea que facilite la paz y la consecución de los Acuerdos de Oslo.

M^a Dolores Algora Weber

durante estos dos últimos meses los asuntos del Próximo Oriente han tomado un cariz diferente.

La oleada desgraciada de acontecimientos, como casi todas las de los territorios palestinos, que ha arrastrado la apertura del túnel de Jerusalén, así como la situación del estatuto de Hebrón pendiente desde marzo, ha tenido un efecto positivo de cara a la sociedad internacional.

Desde hace mucho tiempo los palestinos están pidiendo una mediación eficaz de Europa en el proceso de paz. Los que estuvimos allí en las elecciones del pasado mes de enero, supervisadas por la Unión Europea, pudimos comprobar con nitidez esta necesidad. Escribimos en su día el compromiso que adquiriría Europa a raíz de aquella misión. Compromiso que para los propios árabes no era únicamente económico, sino, además, y mucho más complejo, político (*).

Los europeos, a trancas y barrancas con nuestra propia política exterior y de seguridad común, parece que empezamos a reaccionar seriamente y a salir del largo letargo en el que habíamos caído después de la Conferencia de Madrid de 1991. Seguramente fuimos muchos los que en medio de la casi sorpresa y una buena dosis de escepticismo recibimos la noticia de que un representante europeo sería enviado a las negociaciones.

Todo entraña sus dificultades; desde luego el Próximo Oriente no es el mejor lugar para la euforia. En efecto, nuestro primer emisario irlandés fue rechazado de inmediato por Estados Unidos, deso-

yendo las voces árabes, que son mitad del conflicto. Washington no consideró los intentos europeos de participación a la altura de lo razonable. Parecía ser que ni nuestros antecedentes en las negociaciones, ni nuestras inversiones en la zona nos otorgaban categoría suficiente para poder opinar.

Esto ya nos lo esperábamos nosotros, pero al menos valga el dato de que "el despertador había sonado". Y como los hay menos perezosos, ahí estaba Francia ganando terreno desde hacía meses.

LAS POLÍTICAS DE PRESTIGIO

No soy partidaria de estas políticas de prestigio que han emprendido por cuenta propia algunos europeos en el Mediterráneo. Prestigio que tanto recuerda a los grandes imperios del pasado y, sobre todo, que tanto daño puede hacer a la acción conjunta. Pero, por esta vez, reconozcamos el ejemplo de Jacques Chirac.

El secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, paró con su diplomacia al ministro de Asuntos Exteriores irlandés, Dick Spring. Pero llegó el presidente francés como quien dice a "codazo limpio". En una visita, todo lo privada que puede ser la de alguien que ocupa su posición, se atrevió a pasearse por el Jerusalén Este; y hubiera sido a sus anchas de no ser porque los encargados de seguridad israelíes se tomaron con extremado celo su función.

Allí, en medio de las calles, rodeado de palestinos, tuvo que dar "cuatro gritos" para no ser atro-

pellado por sus propios guardianes, a los que no sólo se permitió amenazar con crear un incidente diplomático grave, sino que además "cantó las cuarenta" posteriormente al Gobierno israelí a través de su Embajada. Eso sin entrar a analizar los comunicados con los que Chirac llegó de Siria.

Pues quizás hiciese falta un escándalo para que nuestros socios en tantas otras cuestiones, los americanos, se dieran cuenta de que algo está cambiando. Que nosotros, los europeos, también queremos dejarnos oír en lo que afecta al Próximo Oriente en particular y al Mediterráneo en general, porque, al fin y al cabo, nos va más en esto que a ellos mismos. La historia, la geografía... también cuentan en las relaciones internacionales.

Este gesto francés atemorizó a los responsables políticos de Israel por el respaldo que adquirirían los palestinos. Sin embargo, los fracasos del desesperado Dennis Ross en llegar a un acuerdo sobre Hebrón parece que suavizaron las posiciones de israelíes y americanos. Se produjo una segunda oportunidad.

NEUTRALIDAD PARA CUMPLIR LOS ACUERDOS DE OSLO

Esta vez fue aceptado como enviado especial el español Miguel Ángel Moratinos. Quedaba con ello reconocida la labor que este acertado gestor ha desarrollado desde su puesto en el Ministerio de Asuntos Exteriores en los últimos años, siguiendo las negociaciones del proceso de paz, y muy concretamente desde su intervención directa en la Conferencia Euromediterránea de Barcelona en noviembre de 1995. La presencia de este diplomático a la cabeza de la nueva misión es garantía de profesionalidad y consenso. Es algo de lo que no sólo se tiene que congratular España, a la que se le ofrece la oportunidad de ejercer su papel histórico

de "puente entre culturas", sino Europa en su conjunto, que es a la que representa. Confiamos en que su experiencia le permita llegar a un equilibrio entre las partes que no dejará de ser dificultoso.

Éste puede convertirse en un nuevo punto de partida para la PESC (Política Exterior y de Seguridad Común), que no pretende rivalizar con Estados Unidos, a pesar de las acusaciones que se le hacen, sino dar a Europa una voz propia en el marco árabe. El objetivo es impulsar una vía que asegure la neutralidad en el cumplimiento de los Acuerdos de Oslo, lo que sin duda tendrá consecuencias muy positivas para los palestinos. Así es como hay que entender el planteamiento europeo. No se trata de crear más bloques de los que ya existen. No se va a intervenir, sino a evitar interferencias. Se intenta recuperar *in situ* lo que fue "el espíritu de Madrid" hace cinco años: sentar a las dos partes afectadas, palestinos e israelíes, frente a frente. Esta vez con una diferencia: los compromisos ya están adquiridos, ahora hay que velar por su cumplimiento. Articular el camino paso a paso para que no se retroceda y se consuma su última fase, tal y como está establecida.

Si bien nuestra PESC ha tropezado en la antigua Yugoslavia por bisonería, falta de unidad o de recursos, no significa una renuncia abierta a alcanzar nuestros objetivos comunitarios alguna vez.

Europa es una esperanza para el Próximo Oriente. Es la posibilidad de mantener el equilibrio de poderes en la esfera internacional. Flaco favor haríamos al mundo si los responsables de esta política exterior y de seguridad común, entendida como cooperación, minimizaran uno solo de sus esfuerzos ante estos obstáculos. ■

M^a Dolores Algora Weber es profesora de la Universidad de San Pablo, CEU, de Madrid.

(*) Algora Weber, M. D., "Elecciones en Palestina", en la *Revista Española de Defensa*, Madrid, Año 9, n.º 96, febrero 1996.

escándalo electoral

Nicaragua

De la mano del análisis del proceso electoral y de las perspectivas de futuro, dos artículos (*), redactados con un mes casi de diferencia, pueden servir para preguntarnos mejor por la realidad de ese país que vivió hace pocos años una revolución admirada en muchos lugares del mundo y por mucha gente.

a la espera de los resultados oficiales que serán publicados en los primeros días de noviembre, el candidato derechista Arnoldo Alemán se ha autoproclamado presidente de la República con un 48% de los votos, frente al candidato Daniel Ortega, que obtuvo el 39% según el recuento preliminar del Consejo Supremo Electoral (CSE), que se prolongó durante más de tres días.

Aunque las encuestas daban *a priori* una amplia ventaja para el candidato de Alianza Liberal, lo cierto es que durante las primeras horas, tras el cierre de los colegios electorales, los sandinistas creyeron que podrían obtener un triunfo ajustado, a juzgar por el amplio muestreo nacional que manejaron hacia media noche del día 20 de octubre. Durante horas, el partido somocista se dedicó a denunciar la existencia de un pre-

losu Perales

sunto fraude electoral sandinista, en previsión de una derrota. Sin embargo, con sólo el 2,5% de votos escrutados, Arnoldo Alemán ya se proclamó presidente, alimentando con ello una gran crispación en un país dividido, donde el resto de las 24 candidaturas apenas consiguieron, todas juntas, el 10% de los votos.

Ya la jornada electoral transcurrió en medio de gran nerviosismo, acrecentado por la tardía constitución de las mesas electorales, lo que alcanzó un grado de surrealismo en la mañana del día 21, cuando podía verse por las calles de Managua a centenares —eran más de 2.000 las mesas de la capital— de miembros de las juntas receptoras de votos cargando al hombro sacas con las papeletas y las actas, que en muchos casos se negaban a entregar al Consejo Supremo Electoral (CSE) hasta que recibieran los viáticos de 10 dó-

lares a que tenían derecho por su trabajo en los colegios. La rebelión se trasladó frente a la sede del propio CSE, teniendo que intervenir fuerzas antimotines.

Hubo casos tan singulares como el de un presidente de una Junta receptora de votos en un barrio de la capital, que se llevó para su casa nada menos que cinco urnas —cajas de cartón— llenas de votos que posteriormente entregó, y que fue más tarde detenido por la policía. En la ciudad norteña de Matagalpa la policía detuvo a un militante liberal 48 horas después de cerrados los colegios electorales, quien escondía en su propia casa unas 3.000 boletas con resultados que favorecían al FSLN. Por otra parte, hemos podido ver en las calles actas y boletas rotas o quemadas.

Todo esto da una idea del enorme desorden organizado con que se han celebrado estos comicios, que nada tienen que ver con los celebrados en 1990, en los que ya a las seis horas del cierre de urnas era declarada vencedora Violeta Chamorro.

LA DENUNCIA DE LOS SANDINISTAS

Hasta tal punto el sentimiento de fraude ha sido común entre los sandinistas, que el propio Daniel Ortega, con el 45% de votos escrutados, declaraba a la prensa su no reconocimiento de los resultados, resistiendo una enorme presión de la delegación oficial norteamericana.

La denuncia de Ortega obtuvo el apoyo del ex presidente Carter cuando reveló que el recuento oficial se estaba realizando, no en base a las actas firmadas en las mesas de votación por el presidente de las mismas y los fisca-



Recogida de urnas para el recuento.

les de los partidos políticos, sino en base a telegramas enviados al Consejo Supremo Electoral por los propios presidentes de mesa, sin presencia de los representantes de los partidos políticos, dándose casos comprobados de manipulación de datos. En numerosos casos la pasión de los manipuladores de datos les llevó a escribir en los telegramas más votos para su partido, Alianza Liberal, que los que podían votar por ley en una urna: nunca más de 400 electores.

Según el FSLN, no menos de 60.000 votos le fueron robados mediante este procedimiento, por lo que el dirigente sandinista Daniel Ortega exigió del Consejo Supremo Electoral un nuevo recuento en base a las actas. De hecho, en la región de Matagalpa, una de las más pobladas, todos los partidos, a excepción de Alianza Liberal, impugnaron las elecciones y exigieron la realización de nuevos comicios en la región en base a la existencia de un fraude general cometido en esta zona norteña por el partido somocista.

Pero la jornada electoral conoció asimismo dos hechos de mucha importancia por su impacto en amplios sectores de la población. Durante todo el día un canal de televisión y varias emisoras de radio retransmitían una y otra vez una homilía del cardenal Obando en la que trataba a Daniel Ortega de víbora disfrazada de ángel. Por si esto fuera poco, otro canal de televisión hacía lo propio con una entrevista a la todavía presidenta Violeta Chamorro, en la que ésta pedía a Dios que no regresara al poder el sandinismo.

Sin embargo, esta violación de la ética electoral ponía de manifiesto la inquietud instalada en las filas de la derecha de Nicaragua motivada por la últimas encuestas, en las que Daniel Ortega aumentaba sus posibilidades, y, sobre todo, por la enorme manifestación de fuerza mostrada por el FSLN en el cierre de la campaña electoral al reunir a unas 200.000 personas en la plaza Carlos Fonseca, junto al lago Managua, unas

Durante todo el día un canal de televisión y varias emisoras de radio retransmitían una y otra vez una homilía del cardenal Obando en la que trataba a Daniel Ortega de víbora disfrazada de ángel.

seis veces más de lo logrado por los liberales tan sólo horas antes.

Es de destacar que ni las irregularidades ni las violaciones de las leyes electorales fueron señaladas como importantes por las misiones de la ONU, OEA y Unión Europea, para quienes era urgente dar por buenos los resultados a toda costa, mostrando con ello que la democracia en unos países contiene exigencias de transparencia y rigor, en tanto que en otros como Nicaragua es suficiente la *democracia basura*, siempre que se eviten los muertos entre los contendientes.

EL POTENCIAL ELECTORAL DEL FSLN

Conviene, con todo, afirmar que es probable que Alemán consiguiera más votos que Ortega, irregularidades aparte. Pero hay que decir inmediatamente que la lucha del FSLN fue titánica en los últimos días de la campaña electoral y en la disputa de cada voto, contra fuerzas poderosas y aliadas que manejaban instrumentos fácticos decisivos. Tanto es así, que los observadores internacionales coincidían en destacar la gran capacidad de arrastre con que cuenta el FSLN, un electorado fiel que ha logrado recuperar la supremacía en cabeceras departamentales, un gran número de alcaldías y unos 40 diputados de los 90 con que cuenta el Parlamento.

El voto al candidato somocista ha sido un voto útil, de concentración, dándose entre los electores de otras fuerzas de la derecha

el fenómeno del voto cruzado, consistente en votar a sus propios candidatos para el Parlamento y a Arnoldo Alemán para la Presidencia. Ciertamente, Daniel Ortega se benefició, aunque en mucha menor medida, de este procedimiento al recibir votos de los electores del Movimiento de Renovación Sandinista.

Justamente el voto cruzado es lo que ha permitido al FSLN obtener un resultado comparativo mejor frente a la Alianza Liberal, en número de diputados, lo que coloca a la Asamblea Nacional en una situación de completa división, y al FSLN con fuerza suficiente para impedir cambios en las leyes y en la Constitución. En la lucha por la Presidencia de la República al FSLN no le benefició la excesiva polarización, que evitó la aparición de un tercer candidato que hubiera dividido las preferencias de los electores conservadores.

Sin duda, no era secundario para los dos millones de votantes nicaragüenses quién resultara ganador. Y ello por razones diversas, una de las cuales tiene que ver sobre todo con la vida cotidiana. En el caso de los votantes de Daniel Ortega, se trata del desempleo, de la propiedad de la tierra y de la vivienda, así como de todo lo relacionado con la salud, la educación y la canasta básica.

Ahora queda la duda de cómo actuará el nuevo presidente Alemán, si lo hará con la arrogancia que parece propia de su manera de ser, o tendrá que reconocer que la polarización es tan fuerte que no podrá gobernar sin contar con ese 40% de votantes sandinistas,

que son mucho más activos que su propio electorado. Es probable que tras los primeros días de pacifismo trate de tomar ventaja acometiendo decretos y normas salvajes, tal y como ocurrió con el Gobierno de Violeta Chamorro. Por ejemplo, es lógico pensar que el *lobby* nicaragüense en el exilio voluntario de Miami tratará de llevar adelante una ofensiva desestabilizadora por la vía de reclamar propiedades confiscadas. Ello puede inclinar a Arnoldo Alemán a cometer errores de gravedad en los primeros tiempos de su gobierno, incitando al enfrentamiento. Pero esta actitud puede cambiar a partir del momento en que los sandinistas, recuperados de la primera depresión de la derrota, le hagan frente con todos sus recursos, que son ciertamente enormes, obligando al Gobierno a reconocer concertaciones, a la manera como ya actuó el Gobierno de Antonio Lacayo bajo la presidencia de doña Violeta.

CERRAR EL PASO A LA DERECHA

Dejando a un lado cuestiones ideológicas, que las hay, no cabe duda, por consiguiente, que estas elecciones de Nicaragua han sido vividas desde lo concreto. Así, por ejemplo, en los días previos al 20 de octubre se extendió entre la mayor parte de las mujeres organizadas, o cercanas a movimientos de género y a centros asistenciales, la conciencia de que ganar o perder era de vital importancia para el futuro de sus instituciones. Hasta tal punto, que muchas mujeres desmarcadas años atrás del FSLN por diferencias sustantivas en la cuestión del feminismo, no han dudado a la hora de dar su voto a Daniel Ortega, sabedoras que una cosa son las diferencias con el sandinismo y otra muy distinta el favorecer que la derecha somocista lograra la Presidencia de la República.

Realmente, si no se conoce un



entre-telones (rojinegros) de una farsa electoral

Enrique Ortega

país como Nicaragua, cómo vive la gente —al límite muchas veces de sus posibilidades humanas, con un 60% de paro oficial y el avance del hambre en las regiones de montaña—, no se puede entender muy bien por qué era tan importante para mucha gente el que ganara el FSLN, aun cuando su política actual es más moderada que en el pasado, y durante la campaña electoral ha estado orientada, en buena parte, hacia los sectores de centro.

De ahí que la tesis, frecuente entre sectores de la izquierda europea, de que tal vez fuera mejor no ganar las elecciones en razón de que el FSLN tendría que gobernar bajo políticas del Fondo Monetario y con escasos recursos, no es válida. En primer lugar, porque en estas elecciones no se trataba de la revolución sino de mejorar la vida de la gente; de darle viabilidad productiva y comercial al reparto de tierras que ya hiciera la reforma agraria sandinista. Y, en segundo lugar, parece obvio que, con los mismos recursos y bajo idénticas presiones externas, dos Gobiernos con sensibilidades sociales tan distintas podrían llevar a cabo políticas de consecuencias muy diferentes.

Acerca de la moderación del programa político sandinista, dirigentes de este partido explicaron a gentes de la solidaridad que se trata de ser realistas, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas internacional y nacional; y, en segundo lugar, que la obra sandinista en esta época, más que insistir en la reforma agraria o en el cambio de la estructura de propiedad, consistiría en darle viabilidad a la labor reformadora hecha durante once años de gobierno del FSLN. Sin duda, matices aparte, no parece una respuesta fuera de lugar, ni siquiera desde un pensamiento de izquierdas, en el mundo de hoy y en Nicaragua. ✍

Managua, 26 de octubre de 1996

(*) El artículo de Iosu Perales es parte del publicado en el número 72 de la revista vasca *Hika*.

Ya pasó un mes desde las elecciones nicaragüenses. Aún no se conocen oficialmente los resultados, pero ya todos sabemos quiénes ganaron y quiénes perdieron. Daniel Ortega sigue amenazando con impugnar los resultados finales (aún está sobre el tapete si el FSLN presidirá la Asamblea Nacional en el primer año de gobierno de la Alianza Liberal), pero ha dejado de hablar de la alcaldía de Managua (el segundo motivo de su protesta).

Ya se fueron los observadores internacionales. Los oficiales y los solidarios. Lástima que, mientras ocupaban su tiempo acompañando a revisar las actas falsificadas o el recuento de votos, no fueron invitados a presenciar las negociaciones a puerta cerrada, donde el FSLN, con las evidencias del fraude generalizado en la mano, suficiente para rechazar toda la burla electoral, negociaba los espacios de poder que les ofrecería la nueva situación. Cuando, al final, Daniel Ortega se pronunció en el aniversario de la muerte de Eduardo Fonseca, supimos cuáles eran las metas de esa negociación: la alcaldía de Managua y un mayor porcentaje de diputados, para poder afianzar su posición de "segunda fuerza política del país".

[Los juegos de efecto políticos (y en la última coyuntura, electorales) conservan todavía un fuerte papel de distorsión de los conflictos sociales, especialmente entre las bases atrapadas en el discurso populista del FSLN.] Ese juego de falsas imágenes, e instrumentalización de los impulsos políticos (que ya manejó el FSLN en los años 80), es la que llevó en 1990 y 1996 a mucha gente decepcionada, resentida o desesperada a votar mayoritariamente por opciones de extrema derecha.

ASPAVIENTOS

El escándalo del fraude valía más. ¿Fueron 200.000 los votos robados por la derecha?

Podría ser. Unas quinientas mesas electorales a un promedio de 400 votos dan ese resultado. El fraude fue una evidencia, y supongo que no faltarán analistas del mismo, así que, modestamente, prefiero completar sus comentarios que sobrecargar esa línea de análisis. Pero insisto, el fraude fue una evidencia descarada. Semejante escándalo, ¿para qué? Me atrevo a opinar que para evitar que la diferencia entre los dos candidatos fuera tan mínima que forzara una segunda vuelta. Ni más, ni menos.

[En los Acuerdos de Transición de 1990 se entrecruzaron un proyecto político de desmovilización y pacificación, con otro económico de estabilización monetarista y ajuste estructural (ambos impuestos por las presiones internacionales), los cuales resultaron finalmente incompatibles.]

Ahora hay quien asegura que pronto volverá la guerra a Nicaragua, porque va a regresar el somocismo. Ya llevaban tiempo diciendo que si ganaba la Alianza Liberal, todos los campesinos que habían recibido tierra de la Reforma Agraria, o todos los pobladores que obtuvieron en la revolución sandinista un lote de tierra, la perderían. Nun-

Aquellos que ya se quedaron sin nada, los que sobreviven en el desempleo, se preguntan ahora, un poco con mala conciencia, si es que, con el triunfo de la derecha, llegará la inversión al país. Ése fue el mejor argumento de la campaña de Arnoldo Alemán, el candidato de la Alianza Liberal.

ca les hice mucho caso. Esos aspavientos sirvieron durante la campaña electoral para amarrar el "voto cautivo" de todos aquellos que habían recibido terrenos o casas en la revolución (las cuentas eran simples: más de doscientos mil beneficiados, a tres votos por beneficiado, garantizan el triunfo electoral). Además, guerra ha habido todo el tiempo. Los *recompas*, los *recontras*, los *revueltos*, han sido movimientos de rebeldía desesperada, que difícilmente van a desaparecer en las próximas décadas.

[Después de la derrota electoral sandinista en 1990, éstos negociaron una transición acelerada y violenta (en sus repercusiones sociales), frente a la cual los sectores populares tuvieron que adaptarse o resistirse, sin que hasta el momento hayan podido surgir alternativas populares de alcance nacional.]

MÁS DE LO MISMO

¿Qué quedará del Frente Sandinista después de esta segunda derrota electoral?, cuando terminen de reconocerla, claro. Daniel Ortega puede seguir siendo un tigre de cartón. Tomás Borge ya tiene el puesto que se había asegurado con su candidatura al Parlamento Centroamericano...

Doña María Téllez, a quien nadie le ha encontrado hasta el momento manchas de corrupción, pagó con el fracaso su frivolidad (¿o despecho?) de aliarse con el frívolo de Sergio Ramírez. Henri Ruiz (o Víctor Tirado), otro de los intachables, sigue condenado al ostracismo (dicen que por su indecisión histórica). Jaime Wheelock hace tiempo que se mantiene absorbido por los consejos de administración. En definitiva, no se puede esperar mucho de la dirigencia.

Y la militancia, ¿dónde está la militancia? La última vez que se oyó su voz, antes de la bulla electoral, fue cuando, en una descarada "consulta nacional", se la convocó para elegir candidatos. Finalmente, la Dirección Nacional impuso a los "cuadros confiables", a pesar de que contarán con el más encendido rechazo de la base. Ahora, se están preparando para resistir una invasión de somocistas desde Miami, preparada por el nuevo Gobierno. Quieren defender las tierras que les dio la revolución, aunque los títulos de propiedad de esas tierras (las de aquellos que no las han perdido ya) no están a su nombre, sino a nombre de las empresas que manejan las centrales sindicales de la cúpula sandinista.

Aquellos que ya se quedaron sin nada, los que sobreviven en el desempleo, se preguntan ahora, un poco con mala conciencia, si



LLUIS SALOM

es que, con el triunfo de la derecha, llegará la inversión al país. Ése fue el mejor argumento de la campaña de Arnoldo Alemán, el candidato de la Alianza Liberal, aunque el FSLN únicamente reprodujo sus ronquidos de rencor contra el sandinismo (algo esperable en una bestia de cuatrocientas libras, admirador de la guardia somocista desde su juventud, y que llega al poder manejando los odios y rencores de la oligarquía desplazada). Pero no todos los cientos de miles de votos que recibió Alemán nacieron del rencor. Otros muchos nacieron de la esperanza sin sentido que provoca el hambre. Cualquier cosa puede ser mejor que las mierdas ya conocidas. Y Alemán, para estos hambrientos ilusos, prometió inversiones que crearían empleo.

Ilusos. ¿Quién va a invertir en producir en un país que aún está en venta? Es más rentable especular con la inversión inmobiliaria; comprar propiedades repartidas a los trabajadores después de que a éstos se les cierra el mercado financiero (el FSLN apoyó la privatización del sector bancario y ya participa mayoritariamente en varios bancos privados); o comprar las empresas estatales, que por moda se sacan al mercado (el FSLN se

enfrentó con los trabajadores de la compañía estatal de telecomunicaciones cuando apoyó la privatización de ésta); o participar en los grandes monopolios que se están creando con los despojos de lo que el FSLN llamó el "Área Propiedad del Pueblo" (el FSLN tuvo que contemplar durante la campaña electoral una huelga de trabajadores cañeros, supuestos beneficiados de la privatización, que, con artes financieras, fueron expulsados de las nuevas corporaciones del azúcar).

Realmente, las inversiones caminarán más tranquilas de ahora en adelante. Con los bonos de indemnización, los cuales sirven para negociar por menos de un tercio de su valor real las propiedades que se están privatizando, el nuevo Gobierno viejoliberal seguirá privatizando con más entusiasmo que el anterior. Aproximadamente una sexta parte del país.

¿Y los "logros de la revolución"? Bien, gracias. 

Enrique Ortego, periodista aragonés. Desde 1984 trabaja en Guatemala y Nicaragua para varios medios centroamericanos y peninsulares. De 1992 a 1994 fue director de la revista centroamericana *Pensamiento Propio*. Es la primera vez que vuelve al periodismo desde entonces.

Nuestro "especial" sólo lo es porque en nuestro espacio habitual más cultura damos la exclusiva a unos libros que nos parecen especiales y de los que nos llega información y comentarios. Hay muchos más, sin duda. Pero creemos que leer éstos tiene interés. Y como no volvemos hasta dentro de dos meses, allá va nuestro mensaje navideño: compremos menos de lo superfluo y leamos más...

los campesinos de Berger

Emilio Barco

En el siguiente artículo se comenta el libro *Puerca tierra*, del escritor británico John Berger, publicado por Alfaguara (Madrid, 1993). Una obra que nos sitúa en el escenario en el que actúan los campesinos que construyen sus historias, su entorno, sus cotilleos...

YA nadie pone unos puñados de paja debajo del cuello de la vaca para que no le rocen los hierros de la caja del camión en el que la llevan al matadero. Nadie encierra en el pajar con las ovejas a los inspectores de Hacienda por ver de meterles en la cabeza otros valores que no sean el del dinero. Ya no quedan campesinas como Martine ni campesinos como Marcel. Y si los hay, es difícil dar con ellos. Tampoco ahora parece que las vacas se vuelvan locas por la añoranza del toro, como *Rousa*. Es más bien por otras cosas.

Los campesinos que sobreviven en las páginas de *Puerca tierra* no son agricultores, son los últimos supervivientes de una cultura "que desaparece", son los campesinos de John Berger. Orgullosos de su saber hacer («en veintisiete años esta es la primera vez que una de mis vacas tiene un accidente»); hechos en el trabajo continuado («en dos años en la cárcel, lo único que me han quitado es la costumbre de trabajar»); al abrigo de la rutina de la supervivencia («en casa, en el establo, el lugar que ocupa la vaca sacrificada está vacío. Pone en él a una de las novillas jóvenes. Para el próximo verano, la novilla habrá aprendido a reconocerlo, de modo que cuando la encierren por la mañana y por la tarde para el ordeño sabrá cuál es su sitio en el establo»); reacios a la introducción de "las novedades" en sus vidas, como garantía para la supervivencia («si falla y he roto con la experiencia, ¿qué me queda?»); la negativa de Marcel a reconocer la existencia del tractor que compró su hijo: "Liberator, avec encore plus de confort", dice la propaganda. «Falsas promesas. Su tarea es terminar con todos nosotros», dice Marcel. Conscientes de su papel en un sistema económico que no es el suyo, Marcel no entiende que tenga que pagar a los inspectores de Hacienda por el aguardiente que sacó de sus manzanas, y escenifica su venganza, «que termina en derrota porque sólo te puedes vengar de aquellos que

son como tú. Con los otros no hay venganza posible, son de otro tiempo. Nunca sabrán de qué nos vengamos».

JOHN Berger nos sitúa, al situarse él como escritor, en el escenario en el que actúan los campesinos que construyen sus historias, su entorno, sus cotilleos... Nos describe desde la distancia "del forastero" la vida en la montaña y la muerte, tan presente en las formas sociales de los campesinos. La rutina del ciclo vida y muerte, presente continuamente en la rutina del hacer campesino. Una rutina que poco o nada se parece a la repetición mecánica de los trabajos industriales. La rutina de los campesinos está sometida a continuos cambios. «Cada día experimenta no sólo más cambios, sino también más directamente relacionados con su existencia, que cualquier otra clase social... Apenas se produce un cambio en el entorno del campesino, ya sea en las nubes o en las plumas de la cola del gallo, sin que él se dé cuenta de ello y lo interprete en términos de futuro».

Sin examinar "la noción de cambio" desde otra óptica diferente no es posible entender el significado del conservadurismo del campesino en relación con el conjunto de su experiencia, dice Berger en el epílogo de su obra.

Después de contarnos unas bonitas historias de campesinos, algún que otro cotilleo de sus vidas, que nos permiten conocerlos, y un puñado de poesías, John Berger nos deja un epílogo histórico, que cuando uno lo ha leído al menos media docena de veces y mira a su alrededor, lleno de agricultores y de algún que otro campesino superviviente, se para y piensa: esto es lo que yo no acababa de entender. Aquí está bastante claro, casi todo lo demás sobra. Cuando lo entiendes, te acercas a los campesinos de otra forma. Y también a los agricultores. Es más, aprendes a distinguir quiénes son los unos y quiénes los otros.

Después de muchos años trabajando con agricultores y con algún que otro campesi-

no, pude identificar a alguno de ellos con algunos personajes de Berger, e incluso entender algunas de sus actuaciones y reacciones; pero sólo cuando leí el epílogo de *Puerca tierra* empecé a entender algunas cosas que observaba en el entorno agrario en el que me movía. Lo habré leído unas veintisiete veces, y cada vez que lo hago descubro algo nuevo.

Una vez fue el concepto de campesinos como clase de supervivientes que «por primera vez en la Historia se plantea la posibilidad de que pueda dejar de existir» el que me atrapó en la lectura; y otra, el sentido cíclico del tiempo que tienen los campesinos, que les permite avanzar hacia el futuro caminando por el pasado, lo que resulta difícilmente comprensible para quienes sólo tienen un sentido lineal del tiempo y se han apropiado del concepto de progreso teniendo como único argumento precisamente esa linealidad.

A veces escucho a los técnicos agrarios quejarse de las dificultades que encuentran en la transmisión de sus conocimientos a determinados agricultores, y eso me da la pista para encontrarme con algún campesino. Se resisten a la introducción de las nuevas técnicas o métodos de trabajo, dicen. «No lo hacen porque no vean sus posibles ventajas (su conservadurismo no tiene nada que ver con la ceguera o con la pereza), sino porque creen que esas ventajas, dada la naturaleza de las cosas, no pueden estar garantizadas, y si fallaran, él se vería solo, aislado, desgajado de la rutina de la supervivencia. La ingenuidad del campesino le hace abierto a los cambios; su imaginación le exige una continuidad. Los llamamientos urbanos al cambio suelen estar basados en todo lo contrario: ignorar la ingenuidad, que tiende a desaparecer con la extrema división del trabajo; prometen la imaginación de una nueva vida».

Los campesinos y sus relaciones con la sociedad han ocupado el tiempo de muchos investigadores y han dado de comer a algunos trabajadores de la sociedad de servicios. Se han escrito miles de ponencias y comunicaciones, libros enteros e incluso algún que otro manual. En un par de páginas, John Berger muestra cómo los propios campesinos no comparten las visiones que de ellos se hacen, precisamente porque no comparten la visión del tiempo implícita en esas opiniones. Los campesinos saben que el alimento es la primera necesidad del hombre, como saben que ellos trabajan la tierra para producir el alimento necesario para sustentarse. Desde su visión, la rela-



Detalle de *Escena de un río navegable*, de John Constable.

ción con la sociedad es algo tan simple como esto: «Se ven obligados a alimentar a otros antes, a menudo al precio de pasar hambre ellos mismos... Ellos, que pueden alimentarse a sí mismos, se ven obligados a alimentar a los demás. Tal injusticia no puede haber existido siempre, y así, imagina un mundo justo en sus comienzos».

La imagen campesina de la justicia nace de la escasez, y estrechamente relacionado con su aceptación de la escasez se encuentra su reconocimiento de la relativa ignorancia del hombre: «Puede admirar el saber y los frutos de éste, pero nunca supone que el avance del conocimiento reduzca en



modo alguno la extensión de lo desconocido... No hay nada en su experiencia que le lleve a creer en las causas finales, precisamente porque su experiencia es tan amplia».

EN todo el epílogo, Berger va dejando pistas para observar la lenta desaparición de los campesinos como clase de supervivientes: «No falta mucho para que todo el mundo rural dependa de las ciudades, incluso para el alimento que requiere su población. Cuando suceda esto, si llega a suceder realmente, los campesinos habrán dejado de existir». Y en la parte final establece la diferencia entre la defensa de esa clase social de supervivientes y la defensa de la experiencia campesina: «De lo que llevo dicho hasta aquí se deduce que nadie en su sano juicio puede defender la conservación y el mantenimiento del modo de vida tradicional del campesinado. El hacerlo equivaldría a decir que los campesinos deben seguir siendo explotados y que deben seguir llevando unas vidas en las cuales el peso del trabajo físico es a menudo devastador y siempre opresivo. En cuanto uno acepta que el campesino es una clase de supervivientes, en el sentido en el que he definido el término, toda idealización de su modo de vida resulta imposible. En un mundo justo no existiría una clase social con estas características. Y, sin embargo, despachar la experiencia campesina como algo que pertenece al pasado y es irrelevante para la vida moderna; imaginar que los miles de años de cultura campesina no dejan una herencia para el futuro, sencillamente porque ésta casi nunca ha tomado la forma de objetos perdurables; seguir manteniendo, como se ha mantenido durante siglos, que es algo marginal a la civilización; todo ello es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas. No se puede tachar una parte de la historia como el que traza una raya sobre una cuenta saldada».

Al terminar de leer esta parte del epílogo uno se acuerda de Marcel plantando cada año manzanos, pensando en los hijos que marcharon a trabajar a la ciudad: «Cavo los hoyos, espero a la luna nueva para plantar los arbolitos porque quiero dar ejemplo a mis hijos, si es que están interesados en seguirlo, y, si no lo están, para demostrar a mi padre y al padre de mi padre que el conocimiento que ellos transmitieron todavía no ha sido abandonado. Sin ese saber no soy nada».

Emilio Barco es miembro de la Unión de Agricultores y Ganaderos de La Rioja (UAGR).

John Berger

Pilar Vázquez

John Berger nace en Londres un 5 de noviembre de 1926. A los dieciséis años, y en plena II Guerra Mundial, se escapa de la escuela a la que había sido enviado (St. Edward School, en Oxford), y vuelve a Londres con el único deseo de pintar. Ingresa entonces en la Central School of Art, que tuvo que dejar al ser reclutado por el Ejército para ir a servir a Belfast, en donde pasó dos años que ejercerían una gran influencia en su vida: por primera vez entra en contacto real con la clase trabajadora. Otra vez en Londres, y todavía como alumno de la Chelsea School of Art, inicia su larga e intensa colaboración con el Partido Comunista británico, al que nunca llegará a afiliarse, y con la Asociación Internacional de Artistas.

Su vida profesional se inicia, pues, como pintor y profesor de dibujo. Para, ya en la década de los años cincuenta, adquirir renombre como crítico de arte con sus artículos quincenales en el *New Statesman*. Y, sin embargo, no será un ensayo o una colección de artículos lo primero que publique en forma de libro, sino una novela, *A Painter of Our Time* (1958). Un año después publicaría su primera colección de ensayos, *Permanent Red* (1959). En esta época conoce a Alain Tanner, con quien más adelante colaboraría como guionista de varias películas: *La salamandra*, *Middle of the World*, *Jonás que tendrá veinte años en el año 2000*.

La decisión de Berger de abandonar Inglaterra (hacia 1960) y trasladarse a vivir a Francia coincide con la aparición de las dos novelas siguientes, *The foot of Clive* (1962) y *Corkers Freedom* (1964). Desde un principio, las fronteras entre los géneros, entre su actividad de crítico y de novelista, estarán totalmente difuminadas; no son actividades independientes. Lo que intenta en ambas es "aproximarse a la experiencia" y que nosotros como lectores nos aproximemos de forma parecida. La voz del escritor, del narrador, es la misma en sus ensayos *Ascensión y caída de Picasso* (1965), en donde se atrevía a poner en tela de juicio a la figura más idolatrada entonces del mundo del arte, *The Moment of Cubism and Other Essays* (1969) y *Art and Revolution* (1969), que en su mejor novela de esa época, *A Fortunate Man* (1967). De hecho, el reconocimiento tanto de la crítica como del gran público de su labor creativa y crítica sucede de forma simultánea para ambas actividades.

En 1972 se le otorga el Booker Prize (seguido del Guardian Fiction Prize y del James Tait Black Memorial Prize) por su novela *G*, una recreación del mito literario de Don Juan, considerada por muchos como una de las mejores obras "modernas" de la literatura británica. Berger dividió el dinero del premio entre el Movimiento británico de los Panteras Negras y la realización de un proyecto sobre los trabajadores inmigrantes en Europa, que daría lugar a su novela *A Seventh Man* (1975), realizada con la colaboración del fotógrafo Jean Mohr. Y 1972 fue también el año en que apareció por primera vez en la televisión su programa *Modos de ver*, que terminaría emitiéndose a una hora de máxima audiencia y, transformado en libro, pasó a ser un texto clave en muchas escuelas de arte de Gran Bretaña y Estados Unidos.

En 1974, Berger se traslada a vivir a una aldea de alta montaña, en los Alpes franceses. No se trataba de escapismo o de la típica reclusión de tantos escritores británicos asentados en el continente. Su voz no ha dejado de oírse de forma casi cotidiana cuando los acontecimientos así lo requerían. Además, parecía coherente cuando la idea de Berger por entonces era «examinar el significado y las consecuencias de la amenaza de eliminación histórica» de la sociedad rural. El resultado ha sido la trilogía *De sus fatigas* (1989-1993) —integrada por las novelas *Puerca tierra*, *Una vez en Europa* y *Lila y Flag*—, en la que —al igual que en *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos* (1984), una joya diminuta en extensión pero de proporciones gigantescas— ese grado de aproximación a la experiencia es casi total. Sus últimas colecciones de ensayos incluyen *Mirar* (1980), *El sentido de la vista* (1985) y *Keeping the rendez-vous* (1991).

sobre la alteridad, los límites y la magia

Algunas reflexiones al hilo de la presentación del libro de José Manuel Naredo *La economía en evolución* (historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1996.

Jorge Riechmann

A CASO, desde un punto de vista moral, sea nuestra incapacidad para aceptar la alteridad, los límites y la muerte lo que se halla en el corazón de la crisis de civilización contemporánea.

Incapacidad de respetar las diferencias y aceptar en su propio ser al otro de otro sexo, otra etnia: sexismo y racismo.

Incapacidad de aceptar la otredad o alteridad de la naturaleza, y por ello impulso ciego de subyugarla, domeñarla, reducirla a mero almacén de materias primas y recursos manipulables. En la exacerbación de tal movimiento, afán por recrearla artificializándola a nuestro antojo (ingeniería genética).

Finalmente, incapacidad para aceptar al otro en nosotros mismos, ese límite que se alza ante nosotros bajo la forma de nuestro propio cuerpo, nuestra naturaleza biológica, nuestra mortalidad: y de ahí el sueño de recrearnos a nosotros mismos a nuestro albedrío (estamos comenzando a desentrañar y manipular el genoma humano, y hay biólogos moleculares dispuestos a hacerse cargo del sueño de inmortalidad de santones y alquimistas).

Si, por el contrario, fuésemos capaces de aceptar la muerte: la caducidad y el deterioro de los humanos; la finitud de nuestros empeños y nuestras creaciones; el obrar de las fuerzas entrópicas dentro del Universo...

Nos complace pensar que el tecnólogo o el científico modernos son sucesores del sabio antiguo: nada más lejos de la realidad. Se diría que los custodios de la tecnología moderna, antes que del sabio, descienden del mago, del hechicero. El novelista y pensador Clive

Staples Lewis, hacia 1947, reflexionaba en su libro *The Abolition of Man*:

«Pueden encontrarse personas que escriben acerca del siglo XVI como si la magia fuera una supervivencia medieval y la ciencia algo nuevo que llegó para barrer con ella. Los que hayan estudiado el periodo saben que no es así. Hubo muy poca hechicería en la Edad Media; los siglos XVI y XVII son el cenit de la magia. El esfuerzo mágico y el esfuerzo científico serios son gemelos: uno estaba enfermo y murió; el otro era fuerte y medró. Pero eran gemelos. Nacieron del mismo impulso. (...) Hay algo que une la hechicería y la ciencia aplicada y que al mismo tiempo las separa de la "sabiduría" de tiempos anteriores. Para los sabios de la Antigüedad el problema cardinal era cómo conformar el alma a la realidad: la solución se buscó por el lado del conocimiento, la autodisciplina y la virtud. Tanto para la magia como para la ciencia aplicada el problema era cómo someter la realidad a los deseos de los hombres; la solución es una técnica; y ambas, en la práctica de esa técnica, están listas para hacer cosas hasta entonces consideradas repulsivas e impías, como desenterrar y mutilar a los muertos. Si com-

paramos al pregonero principal de la nueva era (Bacon) con el Fausto de Marlowe, la semejanza es sorprendente.»

La sabiduría —si es que nos atrevemos a usar esta palabra, tantas veces tomada en vano— tiene que ver con el conocimiento y la aceptación de los límites: el tiempo, el sexo, la alteridad, la entropía, la muerte. Por el contrario, tanto la magia como la técnica de base científica tienen que ver con el desbordamiento de esos límites. ¿Puede hacerse de la extralimitación perpetua, inacabable, una máxima de conducta no autodestructiva?

JOSÉ Manuel Naredo, en su ensayo *La economía en evolución*, nos recuerda que a lo largo de los siglos XVII y XVIII —cuando cuajan en el crisol europeo los valores, técnicas, interpretaciones de la realidad e instituciones propias del Occidente capitalista, productivista, progresista y científico— mantuvo plena vigencia la creencia en el crecimiento de los minerales y la expansión del planeta Tierra. Así, el naturalista sueco Carl Linneo —fundador de la botánica moderna— escribía en su *Discurso sobre el crecimiento de la tierra habitable* que «el examen ocular mismo muestra que la Tierra aumenta cada año y que el continente dilata sus límites».

La renuencia a aceptar los problemas de límites —y los problemas ecológicos son esencialmente problemas de límites— pudo tener coherencia en el marco de aquellas creencias; hoy, cuando sabemos que la Tierra no engorda y que los metales no crecen como champiñones, no manifiesta sino un irracionalismo de desastrosas consecuencias.

Necesitamos una nueva cultura del agua, de la tierra, del calor, de la basura, de la luz y del viento. Precisamos una nueva cultura de la energía y la materia: un nuevo materialismo, un materialismo razonable, un materialismo verdade-

ramente amigo de la materia en la era de la crisis ecológica global. (Resultaría risible, si no fuese un indicio más del trágico extravío en que hoy nos debatimos, que haya quien defiende en serio conceptualizar los valores ecologistas como "inmateriales" o "posmaterialistas".) ■



el sexo no es un acto natural

Comentarios al libro de la sexóloga Leonore Tiefer
El sexo no es un acto natural, de Talasa Ediciones
(Colección Hablan las Mujeres, nº 12), Madrid, 1996.

Empar Pineda

«**L**O que más me ha irritado entre todos los engaños que envuelven a la sexualidad es la idea persistente pero peculiar de que "el sexo es natural". Es decir, que se trata de una función biológica sencilla y universal que, sin ninguna preparación, deben experimentar, gozar y realizar todos los seres humanos aproximadamente de la misma manera.

»Este libro constituye una colección de mis ataques a esa peculiar idea. El concepto de que "el sexo es algo natural" se me antoja tan ilusorio y pernicioso que es capaz de sacarme de quicio en cuanto me lo encuentro. Me parece una broma cruel.»

De este modo tan franco y directo se expresa Leonore Tiefer en las primeras páginas del libro. *El sexo no es un acto natural* es una sugerente colección de ensayos referentes a la sexualidad y la sexología producto de su polifacética actividad desarrollada desde la década de los setenta en conferencias, textos académicos, columnas periodísticas, ponencias presentadas en los más variados congresos, etcétera. Un total de veinte capítulos, divididos en cinco partes ("El sexo no es un acto natural. Tema y variaciones", es la primera. Le siguen "Textos populares sobre el tema", "Feminismo y sexualidad", "La reducción falocentrista" y, finalmente, "Conclusión: La política de la sexología"), que pretenden contribuir –como dice la autora en la Introducción– «a acelerar la desaparición del enfoque biomédico de la sexualidad».

Doctorada en 1969 en Psicología Fisiológica en la Universidad de California, en Berkeley, con una curiosa tesis sobre "Hormo-

nas y conducta de apareamiento del hámster dorado", Tiefer vivió, sin acabar de comprometerse del todo –como sinceramente reconoce–, los agitados años universitarios del movimiento en pro de la libertad de expresión y las campañas contra la guerra: «Pese a mis antecedentes (procedía de una familia judía de izquierdas), la realidad política sólo sobrevino para mí cuando surgió el movimiento de las mujeres en la década de los setenta».

En 1993 le fue otorgado el Premio Alfred C. Kinsey por sus valiosas aportaciones a la sexología. El discurso que, con esa ocasión, pronunció ante la Midcontinent Region of the Society for the Scientific Study of Sex (recogido en el capítulo 9 del libro con el título "Una activista en sexología") es una interesante y condensada autobiografía que nos da muchas pistas acerca del entusiasmo, la pasión y las tensiones en las que se ha visto envuelta esta psicóloga y sexóloga feminista, que no tiene ningún reparo en confesar la extraordinaria influencia que sobre ella ejerció «la lectura de numerosos estudios sobre mujeres, grupos étnicos, gays y lesbianas» en la década de los setenta.

LA tercera parte del libro de Tiefer, la titulada "Feminismo y sexualidad", recoge, además del capítulo que acabo de mencionar en el párrafo anterior, cinco artículos más que, originariamente, fueron charlas surgidas «en el apremio de ciertos momentos y en medio de algún debate», como señala la autora en la presentación de aquéllos. Leonore se manifiesta deudora del fe-

minismo y, al mismo tiempo, parte activa de él: «He tratado de aplicar las ideas del feminismo en el seno de la sexología, y en esta tarea he contado con la gran ayuda de mis compañeras de la Asociación de Mujeres en Psicología». Las diferentes reacciones que sus trabajos suscitan en los ambientes sexológicos, por un lado, y en los feministas, por otro, la han acompañado siempre desde que en 1976, en el marco de un congreso sexológico, presentó un «trabajo muy provocativo acerca del feminismo y la investigación sexual... que provocó una considerable irritación» en la audiencia.

El más antiguo de los seis artículos de esta parte del libro –presentado en 1986– es un formidable trabajo sobre "Feminismo y pornografía", escrito al calor del fuerte debate que, en EEUU, dividió al movimiento feminista entre "las antiporno" y "las feministas prosexo", temática que aborda de nuevo en el siguiente artículo acerca de "Algunos prejuicios que para las mujeres suponen las limitaciones a la expresión de carácter sexual".

Decidida defensora de la teoría **constructivista** (es decir, de la construcción social de la sexualidad humana), a la que le fue llevando su temprano enfrentamiento con el **determinismo biológico** –como muy acertadamente señala en el prólogo José Antonio Nieto–, Tiefer arremete contra la teoría opuesta, la **esencialista**. Así, afirma: «El otorgamiento de una prioridad a la biología en nuestras charlas y teorías acerca de la sexualidad recibe el nombre de **esencialismo**, conforme al supuesto erróneo de que una vez despojada de todos los jaeces culturales e históricos, la esencia que resta en la sexualidad es biología. Solía denominarse a esta manera de pensar **determinismo biológico**, término perfectamente adecuado».

En este sentido, merece especial mención el capítulo dedicado a criticar, desde muy diversos ángulos, el modelo del "ciclo de la respuesta sexual humana" acuñado por Masters y Johnson en 1966, con sus cuatro fases que deben darse en progresión, gracias a una estimulación eficaz que facilita el paso de

Merece especial mención el capítulo dedicado a criticar, desde muy diversos ángulos, el modelo del "ciclo de la respuesta sexual humana" acuñado por Masters y Johnson en 1966, con sus cuatro fases que deben darse en progresión, gracias a una estimulación eficaz que facilita el paso de una fase a otra, hasta llegar al orgasmo.



una fase a otra, hasta llegar al orgasmo. Críticas científicas, clínicas y feministas que constituyen un buen ejemplo de la minuciosidad, el trabajo concienzudo y el carácter iconoclasta de Leonore.

EN la cuarta parte del libro, la titulada "La reducción falocentrista", Tiefer reflexiona a partir de su dilatada experiencia como profesora asociada de urología en el Albert Einstein College of Medicine del Bronx (Nueva York). En ella denuncia la progresiva medicalización de la sexualidad masculina como resultado de «la presión y del esfuer-

zo continuado ejercido por distintos grupos de intereses, interactuando con el público para crear una serie específica de valores, significaciones y prácticas sexuales».

La implantación generalizada de modernas prótesis del pene, la creación de grupos de "Impotentes anónimos", al estilo de los "Alcohólicos anónimos", directamente impulsados por urólogos que defienden —contra lo que se venía afirmando— que son trastornos físicos y no psicológicos los que están en la base de la impotencia eréctil, el papel de los medios de comunicación, etcétera, todo ello va conformando un progresivo endiosamien-

to del falocentrismo, que busca en la tecnología la solución simple a problemas realmente complejos que implican a la persona en su conjunto y no sólo a la fisiología.

Las preocupaciones de Tiefer sobre el presente de la sexología y su capacidad para no quedarse anquilosada frente a los retos que están ya planteados en un enfoque constructivista de la sexualidad humana, ocupan los últimos capítulos de este libro. *El sexo no es un acto natural* resulta una obra de extraordinario interés para quienes sienten inquietud por este controvertido ámbito de la experiencia humana. ▀

la larga marcha de Rafael Chirbes

Una opinión sobre la novela *La larga marcha*, de Rafael Chirbes. Editorial Anagrama, Colección Narrativas Hispánicas, nº 209, Barcelona, 1996

Pin Lloréu

RAFAEL Chirbes da un nuevo y profundo paso en su particular recorrido por la España de los últimos setenta años. Viajero incansable a través del espacio y del tiempo, nos arrastra con él desde la aldea gallega hasta el latifundio extremeño, desde los soportales de la Plaza Mayor de Salamanca hasta las callejas del Madrid de los Austrias, desde los campos de concentración franquistas hasta las mansiones burguesas de la época del desarrollo, desde los sórdidos internados de la posguerra hasta los pisos de universitarios *progres* en las pos-trimerías del franquismo. Y le acompañamos con la atención que se presta al guía experto, al observador minucioso, al conocedor de esa vida rural que, como en John Berger, se nos va disolviendo en la nostalgia. Via-jamos con él, y en ocasiones nos emocionamos, otras veces nos indignamos –todavía tenemos capacidad para ello– y, como todo viaje intenso, nos resulta demasiado corto.

Si en *La buena letra* centra Chirbes su atención en la generación que vive la guerra, y en *Los disparos del cazador* en la de la inmediata posguerra, ahora, en *La larga marcha*, irrumpe la propia generación del autor y las tres se entrecruzan en una visión coral de la España del franquismo. Nos parece percibir, sin embargo, tonos diferentes en las diversas voces que se hacen oír. Cuando Chirbes se aproxima a la realidad que él mismo contempló con los ojos inteligentes y libres de todo prejuicio de un niño, o que le fue directamente transmitida por el mundo que entonces le rodeaba –¡estaba todo todavía tan cercano!–, el resultado está lleno de fuerza, esa fuerza que ya nos había impresionado en *La buena letra*, sobre todo en el potente y entrañable personaje de la protagonista, y que volvemos a encontrar en la nocturna y clandestina recogida de la bellota, en el triste dispensario del médico derrotado o en el sórdido internado leonés.

Más difícil y problemático nos parece el encuentro entre Rafael Chirbes y su propia generación. Es como si el ambiente perdie-

ra intensidad y un no sé qué de artificial planea sobre la vida y obras de aquellos universitarios que están llegando a Yenan. Y este lector –al fin y al cabo es sólo eso, un lector– que hasta entonces había doblado página tras página sin sentir apenas el paso del tiempo, nota como si algo no encajara. ¿O acaso el problema esté en el citado lector, que ha visto debilitarse los lazos de solidaridad y de comprensión con su propio pasado

y le cuesta aproximarse a él si no es protegido con una coraza de ironía?

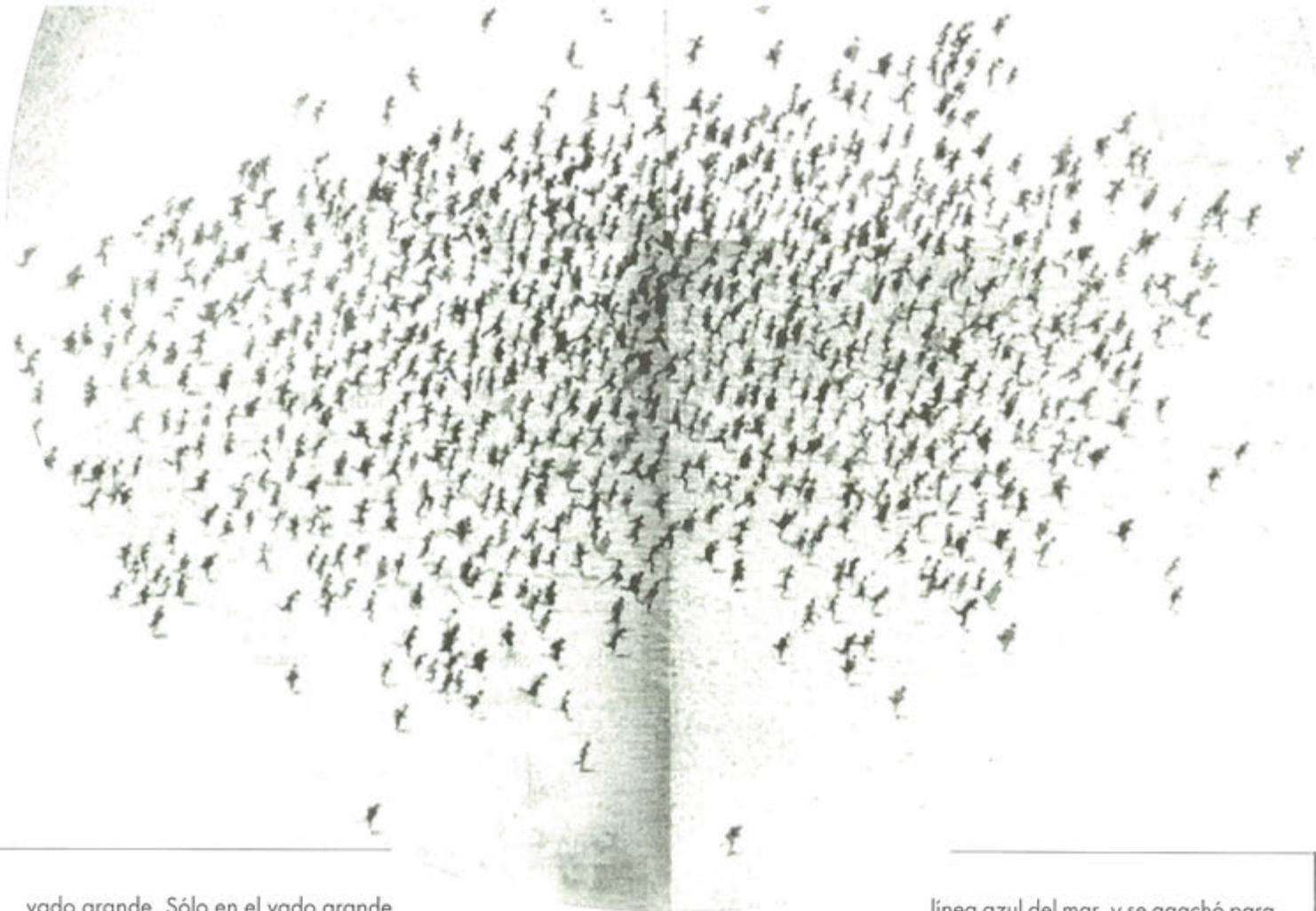
Quizás la dificultad con la que se encuentra Rafael Chirbes al novelar a la generación de jóvenes *progres* de los años sesenta y setenta es que se trata de una materia escasamente novelable. No es lo bastante heroica, ni tampoco lo suficientemente sórdida. Ni lo bastante creadora, ni su experiencia tan rica y duradera como para dejar una herencia consistente.

Nada de ello, sin embargo, empaña la obra de Rafael Chirbes. Sólidamente construida, ágil, entretenida, emocionante muchas veces y, con toda seguridad, necesaria: no sólo por el placer que nos proporciona su lectura (lo que no es poco en los tiempos que corren), sino porque encima nos ayuda a ajustar cuentas con nuestro propio pasado. ▀

Rafael Chirbes (Tabernes, 1949) ha publicado en Anagrama, además de la obra comentada, *Mimoun*, *En la lucha final* y *Los disparos del cazador*. *La buena letra* ha sido editada por Debate.

de dos capítulos...

EL mayor se llamaba Gregorio, porque nació ese día, el de San Gregorio, cuando son las fiestas de La Atalaya, y porque, además, José no creía que el nombre que él mismo llevaba diera mucho de sí: de momento, su vida había sido levantar sacos de bellotas y llevarlos a cuestras como un burro de carga, subiendo las pendientes de los encinares, metiéndose en el río hasta el cuello, que en invierno demasiadas noches la corriente venía crecida, y había peligro de resbalar y que las aguas se llevaran el saco, o se lo llevaran a uno detrás del saco, lo cual era aún peor, pero, claro, cualquiera se atrevía a pasar por el puente, que era el lugar que elegía para vigilar la guardia civil, donde se escondía la pareja para pillar a los desgraciados que venían de Fregenal y de Oliva, o de Rosal, con café portugués, o con harina, y que se movían –igual que tanta otra gente– de noche, como las alimañas. A veces, José lo pensaba: de día la dehesa estaba muerta, sólo los animales pastando en silencio, bajo el cielo azul y el sol, pero por la noche cobraba vida, y uno se cruzaba con sombras, oía siseos, arrastrar de pies entre las hierbas. La verdadera vida de la dehesa era de noche. Uno aprendía a moverse a oscuras, e incluso huía de la luz de la luna, se protegía de las noches de luna grande, para buscar las noches opacas, sin estrellas, los nublados, que cubren la luna y las estrellas. Era entonces, en la oscuridad, cuando se podía escuchar, si uno prestaba atención, el rumor de la vida que resbalaba por las colinas. Se oían las pisadas ligeras de los que atravesaban los campos en zapatillas, y también el silbido de las botas de cuero, y el crujido de las cartucheras de los guardias civiles. De noche, uno escuchaba el río y sabía cuál era el vado que debía elegir, porque medía por su mugido hasta dónde llegaba el agua, si había que cruzarlo por entre las adelfas, que era el paso más seguro, el que más protegido estaba de las miradas, o si, por el contrario, no quedaba más remedio que atravesarlo por el



vado grande. Sólo en el vado grande podía un hombre franquear las aguas a pie firme en los días de crecida alta, lo malo era que los guardias lo sabían, y esas noches se sentaban debajo del chaparro y esperaban en silencio, sin encender ni siquiera el cigarro, sabiendo que seguramente habría caza mayor, que caería algún desgraciado de fuera, no de Montalto, porque los de Montalto les conocían las costumbres a aquellos pájaros que también gustaban de la noche para abrir sus alas, la verdad es que sí que parecían pajarracos, con aquellas capas que hinchaba el viento.

Al día siguiente, mientras ella estaba en la facultad, entró en su habitación, registró los armarios, las carpetas, los cajones del buró y los de la mesilla, y separó las numerosas hojas tiradas a ciclostil en las que se hablaba de revolución democrático-burguesa, revolución popular y dictadura del proletariado, y todos los libros que le parecieron inconvenientes [...] Cogía los papeles, les echaba una ojeada por encima y los tiraba al suelo, como si le quemaran las manos, como si temiera que, de un momento a otro, fuera a abrirse la puerta de casa y a aparecer la policía, y, antes de que eso ocurriera, quisiese dejar constancia de que él no tenía nada que ver con todo aquel basurero; que, precisamente, él estaba limpiando la casa de todo aquello. Pensó así, basurero, y le desagradó su propio pensamiento, porque al ver aquellas hojas amarillentas de las ediciones soviéticas, volvió a verse a sí mismo, se encontró con su juventud en la Universidad de Madrid, en el café Pombo, en la Biblioteca Nacional, hojeando libros como aquéllos, leyéndolos a la luz del flexo en su habitación de soltero de la calle de la Bola, y también en Valencia, en la azotea del hospital de guerra desde el que se veían los tejados de la vieja ciudad dorados por el sol, el deslumbrante verdor de la huerta y la

línea azul del mar, y se agachó para recogerlos del suelo, y leyó el nombre de Stalin y de Lenin en las portadas, y abrió uno de los tomitos para releer algunos párrafos que le trajeron vertiginosamente olores de entonces, imágenes, gritos, luces: la luz del sol cayendo sobre las montañas del Maestrazgo, una mañana de finales del invierno de 1938 en la que ya habían florecido los almendros y él, envuelto en su capote militar, miraba el cielo, y pensó que la guerra era algo superficial que no afectaba al paso de las estaciones, a la dulzura de aquella floración que parecía milagrosa después de la negrura de las trincheras [...] Don Vicente, al leer, sintió rencor por aquellas frases («El imperialismo es el prelude de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en una escala mundial, desde 1917», leyó en el prólogo que Lenin había escrito para su propio libro), rencor por las palabras de esperanza que habían llevado a tanta gente a envolverse en banderas rojas, a llorar de ilusión en los cinco continentes ante la hoz y el martillo que venían impresos en la portada de aquellos libros soviéticos, y que habían sido señales de una anunciación que llevó a tanta gente a soñar algo que no había llegado, que no iba a llegar nunca, y cuya tardanza lo había llenado todo de sangre y de miedo. Pensó que parte de las cenizas de aquellas frases que parecían destinadas a incendiar el mundo era él mismo, agachado, revolviendo los libros y papeles que había dejado caer al suelo, él, que los cogía entre los brazos para llevarlos a la cocina, queriendo salvar a su hija de la inconsciencia que se disfrazaba de conciencia, y que no podía hacerle más que daño, que ya estaba empezando a infectar a la muchacha que él había cuidado con tanto esmero, tan generosa, tan fuerte y sana, tan inteligente. Él no la había salvado y alimentado y vestido y educado para que fuese el segundo capítulo de su derrota.

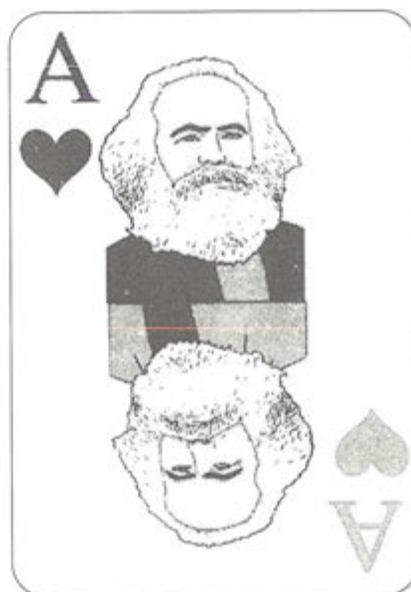
Marx contra Marx

Marx contra Marx,
de José Luis Rodríguez García.
Madrid, 1996: Ediciones Endymión.
Colección de Ensayo,
nº 88. 314 páginas.
Además de una breve reseña,
recogemos el Prólogo y algunos
párrafos del capítulo 1 de esta obra.

MARX *contra Marx* aborda uno de los problemas más inquietantes de la historiografía marxiana: el de la confrontación de los diversos horizontes que habrían enmarcado la aventura intelectual de Marx. Pero, alejándose de las tópicas y simplistas consideraciones que refieren varios Marx, cronológicamente limitados, se pretende mostrar en sus páginas cómo pervive, por el contrario, un conflicto interior y nunca contundentemente resuelto entre el discurso que aboga por una democracia radical, constituida en torno a un sujeto plural, y que se abre en la década de los años 40, y el discurso que se inclina por una democracia proletaria, dependiente de un complejo proceso de reducción de la identidad revolucionaria.

Tales opciones teóricas y políticas limitan la historia del siglo XX. Pero la hegemonía del segundo Marx, invocado como rector espiritual de algunos de sus acontecimientos claves y causa teórica última de su reciente hecatombe, no debe ocultar la presencia de esa otra sombra que representa y aviva el "porvenir de una ilusión", esto es, la posibilidad de la emancipación humana, y que, intermitentemente, anima a Marx durante las revoluciones de mediados de siglo, en las semanas de la Comuna parisina y, finalmente, en los postreros estudios sobre la propiedad comunal rusa.

José Luis Rodríguez García, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Zaragoza, ha publicado numerosos libros y artículos dedicados a algunas de las figuras más relevantes del mundo moderno. Destacan, entre otras, las obras dedicadas a Artaud, Sartre, Hölderlin o el contexto intelectual de la Revolución francesa (*La mirada de Saturno*). Su último ensayo fue *Verdad y escritura*. Ha publicado diversos libros de poesía, entre los que destacan, *Luz de géminis* y *En la noche más transparente*. Su última novela se titula *Manos Negras*.



José Luis Rodríguez García

prólogo

«Tréveris, provincia de Renania, reino de Prusia. El 5 de mayo de 1818, a las dos de la madrugada, el llanto estridente de un recién nacido se deja oír en una casa burguesa, en el número 664 de la Bruckergasse. Es el tercer hijo del abogado Heinrich Marx y de Henriette Presborck. Será inscrito el 7 de mayo con el nombre de Karl Marx» (1). ¿Otra conmemoración biográfica? «Carlos Enrique Marx —comienza Franz Mehring— nació en Tréveris el 5 de mayo de 1818. De sus antepasados es muy poco lo que sabemos, pues los años de tránsito del siglo XVIII al XIX fueron en el Rin años de azares guerreros que dejaron su huella en el desbarajuste y asolamiento de

los registros civiles de aquella comarca. Todavía es hoy el día en que no ha podido llegarse a una conclusión clara —se agrega en un guiño respecto a la fecha de nacimiento de Enrique Heine» (2). Datos objetivos: que nació en Tréveris el 5 de mayo, que su madre se llamaba Henriette Presborck, que fue inscrito en el registro dos días más tarde, junto a breves luminosidades figurativas: ¿nació a las 2 de la madrugada?, el llanto estridente de un recién nacido, etcétera. Nuestro objeto apunta a la historia y las vicisitudes que jalonarán la existencia de ese niño, nacido en Tréveris, provincia de Renania, esquivando errores y nocturnidades, buscando su razón y motivo. Y algo más, si se me permite. Porque Karl Marx no es un sujeto —claro, también lo es—: porque, hoy, lo vemos como un Acontecimiento. Recuerdo una meditación sorprendente de P. Valéry. Escribe en *Monsieur Teste*: «¡La ciencia! Sólo hay sabios, amigo mío, sabios y momentos de sabios. Son hombres... tentativas, malas noches, bocas amargas, una excelente tarde lúcida. ¿Sabe usted cuál es la primera hipótesis de toda ciencia, la idea necesaria de todo sabio? Que el mundo es mal conocido» (3). También esto es el Acontecimiento K. M.: el anuncio de una mirada reconstituida en el desvelamiento de la Verdad —que es ante todo, para el sujeto del XIX, inmersión en la profundidad de un caos debelado al que se nomina como Historia—. Hubo una tarde lúcida en la vida de Karl Marx; hubo malas noches... Hubo la generosidad de un esplendor y, acaso, la pesadilla adelantada de una estepa sin luminosidades.

capítulo 1: En el zoo de los perros muertos

Reconoce Aristóteles en su *Retórica* que el hombre es un animal de metáforas. Porque la metáfora no es sólo un juego literario o un tropo reconocido, sino símbolo de una magnificencia que nos permite adentrarnos en el territorio del gato, dormir en los silencios lunares y habitar en el prodigio de los cristales —que son insondables—. [...]

«Hace casi treinta años sometí a crítica el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana (sic), en tiempos en que todavía estaba de moda.

Pero precisamente cuando trabajaba en la preparación del primer tomo de *El Capital*, los irascibles, presuntuosos y mediocres epígonos que llevan hoy la voz cantante en Alemania culta (4), dieron en tratar a Hegel como el bueno de Moses Mendelssohn trataba a Spinoza en tiempos de Lessing: como a un "perro muerto". Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegué incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar» (5): así escribe Marx el 24 de enero de 1873 (Londres) en el fundamental epílogo a la segunda edición de *El Capital*. Los perros muertos: Spinoza y Hegel... Como galaxias muertas, que, no obstante, resplandecen aún para nosotros, seducidos por la brillantez de un rigor que es ya sólo posesión del olvido. Reconocemos sus nombres y, aún más, no es difícil saber por qué son eso, esto es, perros muertos.

[...]

Karl Marx es un perro muerto por esto: porque aterroriza la pulsión tiránica y opresora de los circuitos sociales y políticos inspirados por su obra. Es cierto que juega la máscara sobre el pánico que provoca la contemplación de esa otredad geopolítica sobre la que sólo los contempladores no entusiasmados de la realidad han escrito: así, por ejemplo, Hegel. Es obvio. «*La historia universal no es el asiento de la felicidad*», reconoce (49). No es el único texto. Porque abunda en las irreparables constataciones: «*Con lo que resulta que la evolución (histórica) no es, como en la vida orgánica, un simple producirse exento de dolor y violencia*» (50). Patético: «*Y es que esta transformación, vista como decadencia y ocaso, es al mismo tiempo el brotar de una nueva vida: de la vida se origina la muerte, pero de la muerte se origina la vida*» (51). Alargarse es absurdo... Pero, no obstante, es preciso aún recordar esto: «*Mas al considerar la historia como esa mesa de sacrificios en la que han sido víctimas la felicidad de los pueblos, la sabiduría de los Estados y la virtud de los individuos, se suscita necesariamente al entendimiento esta pregunta: ¿para quién, para qué finalidad ha sido inmolada esta asombrosa cantidad de víctimas?*» (52). Pero, en el caso de Marx, juega una disociación espectacular que puede convertirlo en monstruo: nada más sonoro existe en su acontecer que la reivindicación de las libertades y el esplendor del desarrollo de todas las potencias y, contrariamente, no existe más distancia entre el objetivo y los resultados, entre el propósito y las consecuencias. Así, él es el enmascarado, el que juega a mentir, a engañar, a falsificar, a fundamentar lo tiránico. Por esto es un perro muerto. No sólo justifica; también falsea, engaña. Es el mejor actor. Así que no está mal que sobreviva en la jaula —del zoo de los perros muertos—.

Oigamos, muy brevemente, la radio...

(1) J. Ellestein: *Marx, su vida, su obra*, p. 9.

(2) F. Mehring: *Marx*, p. 9.

(3) P. Valéry: *Monsieur Teste*, p. 125.

(4) «El autor alude, seguramente, a filósofos como Eugen Dühring, Rudolf Haym, Ludwig Büchner y Friedrich Lange»: nota recogida en *El Capital*, 3, p. 1.048. (En esta y en las siguientes notas hemos respetado la numeración fijada por el autor del libro.)

(5) Marx, K., *El Capital*, 1, p. 20.

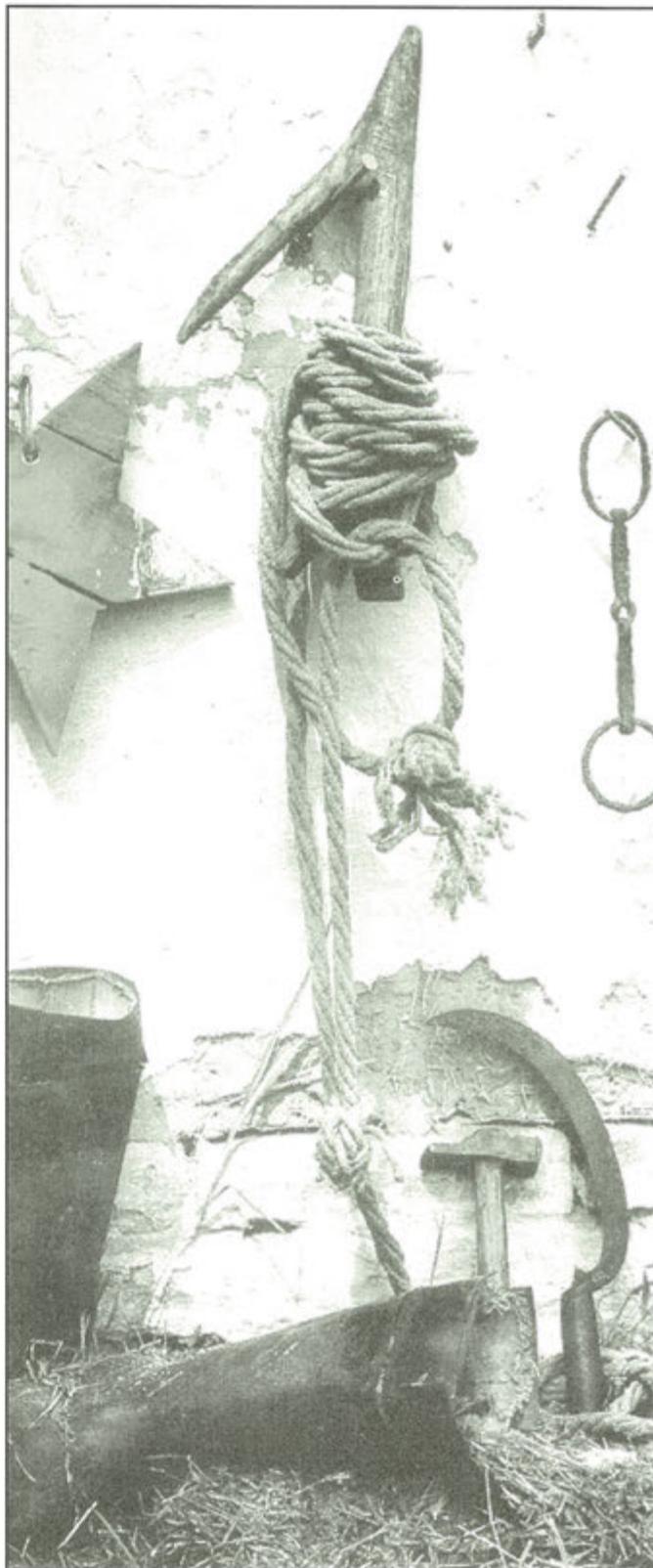
(49) Hegel: *Filosofía de la historia*, p. 54.

(50) *Ibid.*, p. 81.

(51) *Ibid.*, p. 97-98.

(52) *Ibid.*, p. 49.

Karl Marx es un perro muerto porque aterroriza la pulsión tiránica y opresora de los circuitos sociales y políticos inspirados por su obra.



el comercio de la ayuda al desarrollo

El comercio de la ayuda al desarrollo. Historia y evaluación de los créditos FAD, de Carlos Gómez Gil. Madrid, 1996: Los Libros de la Catarata.

ESTE libro trata de adentrarse en el conocimiento y la comprensión del más importante instrumento de ayuda al desarrollo que ha tenido y tiene España, a fin de entender en detalle y con meticulosidad su verdadero empleo y repercusión. Creadas en el año 1976, estas ayudas que aprueba el Consejo de Ministros han estado rodeadas siempre del máximo secretismo así como de una notable polémica relacionada con los numerosos escándalos en su utilización que en los últimos años se han conocido, y que ha motivado en varios países diferentes investigaciones parlamentarias.

El libro analiza la política española de cooperación para el desarrollo y la creación del FAD, detallando su regulación normativa básica. A continuación procede a evaluar desde múltiples aspectos su utilización a lo largo de sus veinte años de vigencia, realizando un análisis geográfico y sectorial, año a año, país a país, y por regiones geográficas, incorporando un estudio sobre las experiencias internacionales más relevantes en instrumentos similares, junto al análisis del tratamiento de la deuda concesional. Todo ello permite al autor estructurar un conjunto de propuestas para una nueva política de cooperación bilateral de tipo concesional que cambien radicalmente lo que ha sido el FAD, permitiendo conseguir mejorar la calidad de la ayuda española, una de las más bajas de todos los países donantes, precisamente por el peso que el FAD ha tenido en la misma.

Todo este minucioso trabajo de análisis permite llegar a la conclusión de que la ayuda española ha venido siendo,



fundamentalmente y por encima de ningún otro programa, créditos FAD, que en numerosas ocasiones han servido para fines completamente opuestos a los que tiene cualquier política de cooperación para el desarrollo. Este libro es el fruto de cinco años de intenso trabajo que el autor ha venido realizando en torno a los créditos FAD, tratando de conocer y desentrañar su verdadero significado. Una labor que ha tenido una notable incidencia en distintos ámbitos sociales, institucionales y universitarios, así como en numerosos medios de comunicación.

El enorme cúmulo de datos e información que el trabajo aporta, muchos de ellos inéditos, lo convierten en una herramienta fundamental para conocer en su verdadera dimensión el pasado, valorar el presente, y poder afrontar los retos futuros de la ayuda española.

Carlos Gómez Gil es sociólogo e investigador del Centro de Investigación para la Paz (CIP). Ha realizado numerosos estudios e investigaciones sobre la ayuda oficial al desarrollo y los créditos FAD. Coautor del libro *Visión global de la cooperación para el desarrollo. La experiencia internacional y el caso español*, coordinado por Ángel Martínez González-Tablas (autor del prólogo de este libro) y recientemente editado, viene publicando periódicamente artículos sobre estos temas en prensa nacional, regional y revistas especializadas. Colabora con la organización internacional EURODAD (Red Europea de Investigación en Deuda y Desarrollo), así como en diferentes organizaciones sociales y no gubernamentales de nuestro país.

el cortejo del mal

El cortejo del mal. Ética feminista y psicoanálisis, de Natividad Corral. Madrid, 1996: Talasa Ediciones, S. L. Colección Hablan las Mujeres, nº 13. 208 págs. 1.975 ptas.

El cortejo del mal propone una reflexión feminista sobre la teoría psicoanalítica de la sexuación; y, simultáneamente, intenta mostrar, desde el psicoanálisis, algunas verdades que los feminismos reprimen (la sexuación para el feminismo de la igualdad, o la razón común para el feminismo de la diferencia).

La autora se ha esforzado por contextualizar categorías centrales de una teoría tan compleja como el psicoanálisis laciano, de forma que puedan resultar útiles tanto para lectoras feministas como para estudiosas y estudiosos del psicoanálisis, para quienes plantean cuestiones de filosofía, o sencillamente para interesadas e interesados en la relación entre los sexos.

Natividad Corral es psicoanalista y profesora de filosofía antigua, ética y teoría feminista en la Universidad de San Luis de Madrid.



AL escribir el primer párrafo de su *Gramática de la lengua castellana* hace más de un siglo, el caraqueño Andrés Bello exponía en qué consiste hablar correctamente: es hablar «conforme al buen uso, que es el de la gente educada». La razón que da Bello a continuación (1847, pr.2) es que este uso es “el más uniforme” en los diferentes lugares

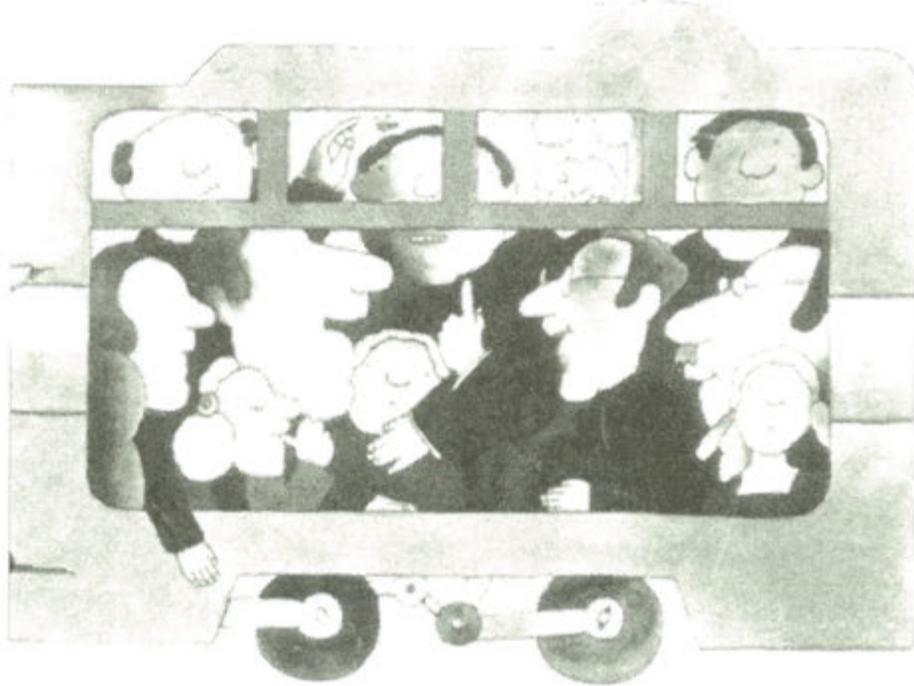
Joaquín Garrido Medina

en que se habla una lengua, «y por lo tanto el que hace que más fácil y generalmente se entienda lo que se dice». Esta es la clave de la corrección: hacerse entender por el mayor número de gente, conseguir que llegue a los receptores el pensamiento o el sentimiento que se quiere expresar con palabras. Y esta clave consiste en que el uso sea lo más uniforme posible. ¿A qué problema hace frente esta búsqueda de uniformidad? Al fracaso de la comunicación que ejemplifica el desastre de Babel. La existencia de idiomas diferentes en un mismo lugar es un estorbo «a la difusión de las luces», en las ilustradas (y jacobinas) palabras de Bello, tomadas del prólogo a su gramática.

Pero hoy día parecen soplar otros vientos. La lengua no solo sirve para hablar de la realidad y para establecer relaciones sociales con los interlocutores; como observó certeramente Karl Bühler (1934, pr.2), las palabras son también síntomas de quienes las usan. Y quienes tienen en su lengua peculiaridades

que los distinguen de los demás insisten en ellas, se reconocen en esas diferencias. Más todavía si se trata no ya de variedades de una lengua sino de un idioma distinto: la lengua es señal de identidad. Hablar de uniformidad parece atentar contra la idiosincrasia de quienes prefieren ser diferentes.

Sin embargo, la situación actual es que en ciertas esferas de la actividad humana toda la Tierra constituye ese mismo lugar en que hay diferentes lenguas. Y, en el ám-



bito de nuestra lengua, España y América sobre todo son un espacio extenso pero único de intercambio en el que las interferencias lingüísticas son “estorbos a la difusión de las luces”. Las lenguas necesitan uniformación, estandarización se llama ahora, como cualquier otro instrumento de intercambio internacional. Cuando se decide uniformar las pesas y medidas, hay que renunciar a esa parte de identidad que hace que en cada lugar se emplee la propia medida tradicional. A cambio, se gana en facilidad de trato con gentes de otros lugares. Al uniformar el tamaño del papel, pensemos en el ejemplo de DIN A4, aceptamos normas foráneas (*Deutsche Industrie-Norm*, norma alemana de industria), y a cambio facilitamos no solo el manejo de documentos, sino también el comercio de papel (¡Qué cómodo sería que todos los libros y revistas profesionales tuvieran el mismo formato!) Lo mismo ocurre en la lengua: uniformando el uso, ganamos en facilidad de intercambio. Como en el caso del papel, en que hay distintos tamaños en el formato DIN, y el A4 es solo uno de ellos, en el uso más uniforme hay posibilidades expresivas para todos los gustos, para todas las necesidades lingüísticas.

No cuesta tanto aceptar usos diferentes de los propios si se hace en las esferas de actividad en que la uniformidad tiene sentido. Precisamente en las actividades de comunicación que caracterizan al periodismo se da este requisito de que lo fundamental no es manifestar la identidad particular

(ser de tal pueblo, de tal región), sino hacerse entender por la comunidad más amplia posible de destinatarios. No hay, pues, que renunciar a la identidad: en los círculos familiares sigue teniendo sentido la diversidad, como también lo tiene en los casos en que hay que reflejar las situaciones locales, particulares: pensemos en los textos con sabor local. Se trata de tener en cuenta el fin con el que se usa la lengua: hay casos en que procede del uso más uniforme, y casos en que es obligado el color de lo particular. Del mismo modo, en el ejemplo de los libros y revistas, la uniformación del formato tendría sentido solo en su uso documental, como instrumentos profesionales, para facilitar su almacenamiento y acceso, pero no en los otros casos. Otro ejemplo: puede ser un rasgo muy típico del lugar tener una clavija propia para los aparatos eléctricos, una marca original de identidad, pero es de agradecer que en todos los sitios se pueda enchufar una máquina sin necesidad de adaptadores. Así pues, prefiramos el más uniforme de los usos, cuando se trate de hacerse entender por cualquiera.

Ventaja y desventaja de la variación

En la versión española de la película de Billy Wilder *Avanti*, de 1972, un diplomático estadounidense recién llegado a Italia se expresa en estos términos sobre el hecho de que allí se hable italiano: «En todo



Cada lengua es parte de la herencia no biológica del ser humano, y, como la cultura en general, refleja y constituye la posición social del que la hereda en la comunidad en que la emplea.

● ● ●
el mundo me pasa lo mismo: no me quejo de que los extranjeros hablen un idioma extranjero, pero si debían hablar todos el mismo idioma extranjero».

Dejemos ahora el “debían”, frente al “deberían” del doblaje en español. El personaje de *Avanti* quiere ser abierto de espíritu: comprende que los extranjeros hablen un idioma extranjero. Pero su tolerancia tiene un límite, por cierto muy estrecho: solo debería haber un idioma extranjero. Sin embargo, lo característico del lenguaje humano es la variedad: hay distintas maneras de decir las cosas, y, en el límite, esa diferencia lleva a que haya lenguas distintas, muchas lenguas distintas. La cuestión estriba en que una lengua está siempre cambiando: el resultado de siglos es que hay miles de lenguas diferentes, y que, en cada lengua, hay tantas variedades como comunidades diferenciadas de hablantes. Ni siquiera sabemos cuáles fueron las primeras lenguas: ya hemos dejado de pensar en una lengua madre de las demás. Se suele aceptar que el lenguaje es una característica de la especie humana: pensemos también que la variación lingüística lo es. Que se pueda decir algo de maneras diferentes, que se aborde la realidad en términos distintos, es una capacidad adaptativa del ser humano: podemos dar cuenta de realidades nuevas, y, lo que es todavía más interesante, podemos describir la misma realidad de manera nueva.

Una lengua está continuamente adaptándose a la realidad en que se usa: está siempre cambiando. Es la propiedad de la variación. Por un lado, la lengua permite así hacer frente a la realidad, que aunque no cambie por sí misma se hace diferente al actuar los seres humanos cada vez con mayor control de los fenómenos físicos que nos rodean.

Por otro lado, el cambio de la lengua va recogiendo las ideas, va atesorando el conocimiento que acumulan sus hablantes al enfrentarse a la realidad circundante. Es decir, la variación de una lengua tiene una función adaptativa, y al mismo tiempo va recogiendo las marcas de identidad del grupo que va sobreviviendo al adaptarse cada vez mejor, o por lo menos a la altura de los cambios que el propio grupo u otro grupo humano introduce en su entorno. Al mismo tiempo, diferencia al grupo de otros que, aun con la misma lengua, han evolucionado en otra dirección.

En cualquier sociedad hay evolución distinta de algunos de los grupos que la componen. Lo llamativo de la lengua es que, por su carácter de instrumento adaptado a la situación, va recogiendo esa diferenciación social. Y, en el límite, pierde su carácter de instrumento común de representación de información. Deja de ser común en la medida en que se adapta a evoluciones diferentes. La lengua es en esto parte fundamental de la cultura: cada lengua es parte de la herencia no biológica del ser humano, y, como la cultura en general, refleja y constituye la posición social del que la hereda en la comunidad en que la emplea.

En conclusión, la variación lingüística, el cambio constante de la lengua, es una virtud, puesto que permite que los hablantes mejoren su conocimiento de la realidad en que viven, y se comuniquen entre sí mejor en ella. Su contrapartida es la variedad lingüística: en el lenguaje humano, hay diferentes lenguas; en cada lengua, hay distintas variedades. Así, se puede llegar a hablar de los países lingüísticamente más ricos del mundo (Moreno Cabrera 1990: 179), es decir, los países con mayor número de lenguas diferentes en su territorio. El país lingüísti-

camente más rico del mundo resulta ser Nueva Guinea Papúa. La variedad lingüística, positiva por lo que tiene de respuesta a las necesidades del uso, es por otra parte negativa, puesto que particulariza el instrumento de comunicación cuya virtud es ser común a quienes se quieren entender. En la variedad está el gusto, pero también el disgusto.

Diversidad lingüística e identidad

La variedad lingüística es, pues, resultado de la adaptabilidad de la lengua a las necesidades de su uso. Sin embargo, a una misma necesidad se le pueden dar soluciones distintas: no siempre la diversidad de soluciones lingüísticas responde a problemas diferentes. Puede ocurrir que ni siquiera sean mejores unas soluciones que otras. Lo único necesario en este tipo de casos es una solución. Un ejemplo, léxico: si surge una actividad social, como la de dar conferencias, y existe la palabra “conferencia”, una solución es crear la palabra “conferenciante”; otra solución es la palabra “conferencista”. En otros términos, aunque la diversidad lingüística sea resultado de la variación, de la capacidad de cambio que es en sí provechosa, no siempre la diversidad lo es. En ocasiones sirve exclusivamente de marca de identidad. Recordemos que la identidad propia se construye sobre la existencia de alguien que es diferente: la identidad es diferencia.

Lo esperable en un extranjero es que hable un idioma extranjero, piensa nuestro personaje. Es algo así como que si es diferente a mí, lo esperable es que hable una lengua diferente de la mía. Y cuando se quiere ser diferente, nada mejor que hablar otra lengua, o que acentuar las peculiaridades del modo en que se habla la misma lengua. Reconozcamos los casos en que la diferencia lingüística es exclusivamente señal de identidad, es decir, deseo de ser diferente del otro.

Durante años se aceptó con entusiasmo la tesis del relativismo lingüístico defendida por Benjamin Lee Whorf (1939): la concepción del mundo de un pueblo como el hopi en Estados Unidos, en Arizona, era diferente de la occidental en virtud de las peculiaridades de su lengua, con una estructura del tiempo radicalmente diferente de las lenguas occidentales. Pensamos y vemos la realidad según nos lo impone la lengua que hablamos, según la versión más comprometida de esta idea. Hoy sabemos algo más acerca de las relaciones entre lengua y conceptualización, entre lengua e identidad. No se da ese alto grado de determinación entre lengua empleada y manera de conocer la realidad: las



diferencias entre las lenguas no corresponden necesariamente a diferencias en el pensamiento, en la estructuración del conocimiento, como ha mostrado Eric Lenneberg (1967, cap. 8.5) al estudiar los fundamentos biológicos del lenguaje. Como cuenta Reddy (1979, 285), si fuese verdad la hipótesis de Whorf, sería por definición indemostrable: si dos seres humanos no solo hablaran lenguas radicalmente distintas, sino también concibieran y percibieran el mundo de manera diferente, estarían demasiado ocupados tirándose piedras y venablos uno al otro para poder sentarse y darse cuenta del hecho de su diferencia.

La realidad parece ser justamente la contraria: precisamente como argumento de ser diferentes entre sí, hay grupos humanos con la misma lengua que insisten en que cada uno habla una lengua distinta, y la escribe con distinto alfabeto: para el serbo-croata, el latino en el caso de los croatas y el cirílico en el de los serbios; para el indostani, el alfabeto nagari para el hindí de la India y el alfabeto árabe (en su adaptación al persa) para el urdú del Paquistán (véase el artículo de Henry Paolucci en Scaglione 1984, 209-231). A esta diferencia de alfabeto está ligada una historia diversa, principalmente religiosa en los casos mencionados: el alfabeto cirílico está ligado a la iglesia ortodoxa rusa, frente al latino de la católica; el alfabeto árabe naturalmente remite al Corán, frente a la tradición religiosa hindú relacionada con el otro alfabeto. Hasta tal punto es religiosa la influencia fundamental en las lenguas eslavas, que Harvey Goldblatt (en Scaglione 1984, 119-173) las clasifica en dos grupos, de la

Eslavia romana frente a la Eslavia ortodoxa (véase Breva 1987).

Más que concebir el mundo de manera distinta en virtud de la lengua empleada, los grupos humanos van diferenciando sus lenguas según va transcurriendo su historia. En las lenguas va depositándose la trayectoria cultural, vital, de sus hablantes. Se comprueba así la función de la lengua en la construcción de la identidad social: la lengua es un tesoro de afectos, de arraigos. Desde el punto de vista personal, mantener la propia lengua o las peculiaridades dentro de una lengua hablada también por otros, es conservar la propia identidad, es cultivar las raíces; pero imponerlas al otro las transforma de tesoro de afectos en arma de destrucción del otro, justamente al obligarle a aceptar unas peculiaridades que no son las suyas. Lo mismo ocurre entre diversas lenguas: mantener la propia es conservar la identidad, imponerla al otro es despojarle de la suya. La situación es más fácil dentro de una misma lengua, pues hay en ella esferas de comunicación adecuadas para lo exclusivamente propio y esferas para lo común, es decir, para el uso "más uniforme".

La lengua común

El problema de estibar la corrección en el uso más uniforme es considerarlo ajeno. Es decir, creer que se trata del uso particular de otro. Pensemos en términos de emociones: "Patria es Humanidad". En casa, una variedad del español distinta a la nuestra puede resultarnos extraña y lejana de la nuestra; cuando nos la encontramos en un territorio verdaderamente extranjero, con una

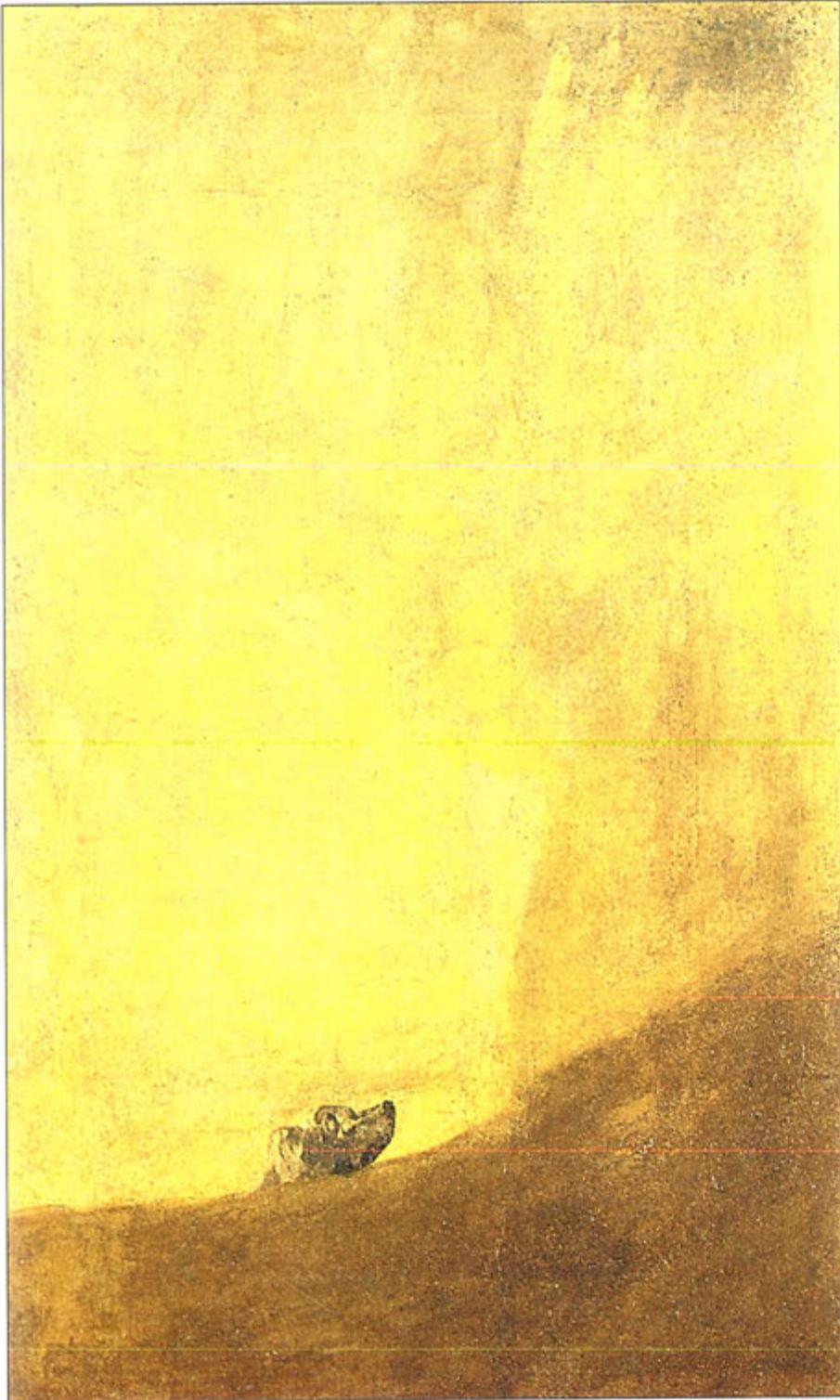
lengua desconocida para nosotros, ¡cuánto se agradece el español, sea la variedad que sea! Desde lejos las diferencias se hacen pequeñas, y resalta la enorme presencia de la lengua común.

La solución a la diversidad dentro de la misma lengua, por tanto, es contribuir todos a esta labor de uniformación, considerar la lengua como obra de todos. Tenemos ejemplos ilustres desde la coineé griega, común a todos los estados, hasta la lengua común alemana. "Gemeinsprache", tal como la denomina Hermann Paul (1880, pr.286), en vez de hablar de "alto alemán", expresión que colocaría a las otras variedades del alemán en un plano inferior. De este modo, en lugar de hablar de la lengua correcta como el uso propio o como el uso ajeno, pensemos en la lengua común: con este término, concebimos la corrección como uso más uniforme, que nos sirve para entendernos entre todos los que hablamos la misma lengua. Seamos también más tolerantes con las peculiaridades que no estorban el buen entendimiento: la lengua común, al ser patrimonio de todos, no lo es de nadie en exclusiva. Estas diferencias, al no ser obstáculo al conocimiento y al afecto, abren horizontes intelectuales y emocionales. Instrumentos plurales de una identidad común, son las peculiaridades que, en lugar de sustituir o excluir, afianzan y enriquecen el uso más uniforme, el ideal de corrección, nuestra lengua común. ▀

Este texto es parte del capítulo 1, "Corrección, Comunicación e Información", del libro de Joaquín Garrido Medina *Idioma e información. La lengua española de la comunicación*, publicado por la Editorial Síntesis (Madrid, 1994).

Página

a b i e r t a



El perro, de Goya (pintura mural al óleo trasladada a lienzo).